

41
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA



APORTACIONES DE LA TEORIA ANALITICA DE JUNG, A LAS TEORIAS PSICODINAMICAS

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

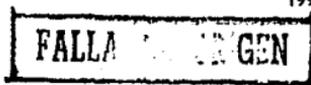
MARIA OLIVIA DOMINGUEZ DE LA PAZ

Director de Tesis:

Dr. Julian Mac Gregor y Sánchez Navarro

MEXICO, D. F.

1991





UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION.....	1
BIOGRAFIA.....	10
CAPITULO I	
TIPOS PSICOLOGICOS.....	15
EXTRAVERTIDO-INTROVERTIDO.....	19
FUNCIONES.....	31
EXTRAVERTIDO-INTROVERTIDO: PENSAR.....	34
EXTRAVERTIDO-INTROVERTIDO: SENTIR.....	50
EXTRAVERTIDO-INTROVERTIDO: SENSACION.....	59
EXTRAVERTIDO-INTROVERTIDO: INTUICION.....	69
FUNCIONES PRINCIPALES Y AUXILIARES.....	80
CAPITULO 2	
EL INCONSCIENTE COLECTIVO.....	86
ARQUETIPO DE LA MADRE.....	97
EL ANIMA.....	114
EL ANIMUS.....	125
LA SOMBRA.....	127
LA GENESIS DEL HEROE.....	131

	Pág.
CAPITULO 3	
INDIVIDUACION.....	139
MANDALA.....	167
PROCESO DE INDIVIDUACION.....	178
CONCEPTOS FINALES.....	189
BIBLIOGRAFIA.....	206

INTRODUCCION

Desde que la psicología se ha transformado en ciencia, se dice comúnmente que su objeto es buscar y descubrir las leyes generales de la conducta, vale decir, las relaciones uniformes y necesarias que se dan en toda clase de fenómenos, en este caso, los fenómenos psicológicos. Con el objeto de lograr tal fin, la psicología se ve inducida, por una parte, a seleccionar cierto número de segmentos de conducta, determinadas categorías de operaciones -percepción, memoria, emoción, etc.- y por la otra, a observar y experimentar, en los múltiples representantes de la especie humana, las relaciones permanentes que existen entre los diversos aspectos y condiciones de estos fenómenos. En otras palabras, la psicología alcanza su objetivo por un doble proceso de abstracción y de generalización; dicho objetivo consiste en la formulación de las leyes que rigen los hechos de conducta o hechos psicológicos, de la misma manera que las leyes físicas rigen los hechos físicos, calóricos, ópticos u otros.

Surgida de una observación de Wundt y creada por Stern, la psicología diferencial plantea mal el problema del individuo, al identificarlo con el de las diferencias individuales. Los psicólogos de esta escuela estudian primeramente una función en forma aislada; luego establecen la distribución de dicha función en un conjunto determinado de individuos con el objeto de descubrir --

las variaciones individuales o las excepciones a la ley.

Por lo demás si nos atuviésemos estrictamente a la fórmula Aristotélica, no podría existir ciencia histórica alguna, se trate ya de Geofísica o de historia humana, pues toda relación de causalidad histórica es, evidentemente singular: los acontecimientos nunca se dan dos veces de la misma manera, aunque puede existir un determinismo subyacente, aunque pueda haber leyes en la historia.

En dos palabras la personalidad no es estímulo social ni personaje, ni ficción, directriz, ni entidad metafísica. Para lograr una definición formal que no esté demasiado vinculada con un sistema, nada mejor que referirse a las diversas características -- que debe connotar un concepto comprensivo.

- 1.- La personalidad es única, propia de un individuo, aunque éste tenga rasgos en común a otros;
- 2.- La personalidad no es sólo una suma, una totalidad de funciones sino una organización, una integración; a pesar de que esta integración no siempre se realiza, la noción de centro organizador queda definida, al menos, por la tendencia integrativa;
- 3.- La personalidad es temporal porque es siempre la de un indi-

viduo que vive históricamente:

- 4.- Por último sin ser estímulo ni respuesta, la personalidad se presenta como una variable intermediaria, se afirma como un estilo a través de la conducta y por medio de ella.

Lo que nos lleva a plantear como la más certera y la completa de finición de personalidad de Allport: la personalidad es la organización dinámica de los sistemas biopsíquicos que determina - - ajustes únicos con su medio ambiente.

Es bien conocido que la psicología se desarrolla en la segunda - mitad del siglo XIX como una hija de la filosofía y de la fisiología experimental. La teoría de la personalidad en sus orígenes debe mucho más a la profesión médica y a las exigencias de - la práctica médica. De hecho los primeros gigantes en esta área; Freud, Jung, Janet y Mc Dougall no solamente fueron médicos sino también practicantes de la psicoterapia. Este eslabón histórico entre la teoría de la personalidad y su aplicación práctica se - ha mantenido evidente a través del desarrollo de la psicología y marca una importante distinción entre esta rama de la teoría y - algunos otros tipos de teoría psicológica.

Existen dos factores generales concernientes con la teoría de la personalidad; primero es bien claro que la teoría de la personalidad ha ocupado un papel disidente en el desarrollo de la psicología.

logía. Los teóricos de la personalidad en sus tiempos fueron rebeldes. Rebeldes en medicina y en ciencia experimental, rebeldes en contra de las ideas convencionales y las prácticas usuales, rebeldes en contra de los métodos típicos y con respecto a las técnicas de investigación y por encima de todo rebeldes en contra de la teoría aceptada y de los problemas normativos. El hecho que la teoría de la personalidad nunca ha estado muy involucrada con la corriente principal de la psicología académica ha tenido varias implicaciones importantes. Por un lado ha tendido a liberar la teoría de la personalidad de la mortal atadura de las formas convencionales de pensamiento y de las preconcepciones concernientes a la conducta humana, por el otro lado esta independencia también los liberó de algunas de las disciplinas y de la responsabilidad de una sistemática y organizada formulación que era la herencia de los psicólogos bien socializada. La segunda generalización es que las teorías de la personalidad son funcionales en su orientación. Están preocupadas con preguntas sobre lo que causa la diferencia en el ajuste del organismo. Se centran en aspectos de importancia crucial para la sobrevivencia del individuo al tiempo que la psicología experimental se preocupa por problemas tales como la posible existencia de pensamiento sin imágenes, la velocidad de transmisión del impulso nervioso - etc., los teóricos de la personalidad estaban preocupados por problemas tales como; por qué ciertos individuos desarrollan síntomas neuróticos que los invalidan en ausencia de patología orgánica, el papel del trauma infantil en el ajuste del adulto, las condiciones bajo las cuales se puede recuperar la salud mental y

las principales motivaciones que se ocultan bajo o que producen la conducta humana.

Fueron los creadores de las teorías de la personalidad y solamente ellos los que, en los primeros tiempos de la psicología trataron problemas que para las personas comunes son el centro y la base de una psicología científica exitosa.

Freud se describe a sí mismo en su descripción del carácter anal, Jung se describe a sí mismo en su descripción del tipo introvertido.

En Jung la lucha entre de lo apolinio y lo dionisiaco está presente constantemente a través de sus arquetipos duales.

En Freud la neurosis de tendencia a la repetición empobrece en forma angustiosa las posibilidades de conducta humana. En Jung este concepto sufre una ampliación extraordinaria, dado que la tendencia a la repetición sería el producto de la historia racial del hombre, a través de sus arquetipos lo que da una mucho mayor amplitud a las posibilidades de la conducta humana.

Jung durante el resto de su vida continuó teniendo experiencias como la visión de la tierra, seguida de la muerte de su médico que lo convencieron de que hay otro nivel de realidad más allá del puramente físico. En el último capítulo de su autobiografía escribió "La validez de términos tales como Maná, demonio -

o Dios no puede ser negada ni afirmada. Pero sin embargo, podemos establecer que la sensación de extrañeza conectada a la experiencia de algo subjetivo, aparentemente fuera de la psique, es ciertamente auténtica".

En 1948 escribió un postscriptum a su artículo sobre la creencia en los espíritus, "admitiendo de que sus opiniones eran inadecuadas, pero insistiendo aún en que él no podía responder a la pregunta de si los espíritus realmente existían como entidades independientes alegando..." porque yo no estoy en condiciones de presentar experiencias que pudieran probar es uno o lo otro".

"Un inesperado desconocido de mí mismo". La frase es enormemente reveladora. El conócete a ti mismo de Sócrates podría ser -- considerado como el principio guía del trabajo de su vida.

Sincronismo significa coincidencia significativa y, o bien quiere decir que hay poderes fuera de nosotros que organizan coincidencias para llamar nuestra atención sobre nuevos hechos, o bien que el inconsciente mismo puede de algún modo influir sobre la materia.

Jung escribió "o hay procesos físicos que causan episodios psíquicos o hay una psique preexistente que organiza la materia".

La misma teoría está insinuada en su anterior noción de los fenómenos de exteriorización, como las explosiones que él produjo en

el estante de libros de Freud cuando estaban discutiendo acerca del ocultismo (posiblemente capacidades parapsicológicas de Jung).

Sin embargo Sullivan define con gran claridad, al hablar del pensamiento paratáxico en el niño lo esencial del pensamiento mágico, es decir, que cuando se dan dos situaciones simultáneas que no tienen relación y si el niño la relaciona como factores necesarios para el resultado apetecido o no. Así por ejemplo, plantea Sullivan que cuando un perro se orina en una pared, y le arrojan un hueso el perro volverá a orinarse en la pared, con la esperanza de que le sea arrojado otro hueso.

Así también en algunos adultos se puede establecer este tipo de relaciones por ejemplo: si un individuo es rechazado definitivamente por su amante y ese día usaba una corbata verde, dirá que jamás usará corbatas verdes, porque le trae mala suerte con las mujeres. Por eso pienso que el pensamiento mágico tan frecuente en el adulto no es otra cosa, más que la persistencia del pensamiento paratáxico infantil. Que tal vez manejó en una buena parte la manera de pensar de Jung. Sin embargo, es posible que haya otro tipo de factores en el pensamiento mágico y el ocultismo que no puedan ser explicados en forma tan sencilla, como lo hace Sullivan.

Esto nos lleva al pensamiento simbólico que con tanto interés estudiara Jung y que persiste en el ser humano a pesar de la apari

ción del pensamiento lógico.

En cierta forma para Jung el inconsciente colectivo es el gran receptáculo del pensamiento simbólico, mientras que el pensamiento lógico es la base fundamental de la conciencia. Menos de 6000 años de pensamiento lógico, resultan un lapso muy corto frente a más de 60 000 años de pensamiento pre-lógico o simbólico. Esto es seguramente lo que hace más original e interesante el pensamiento de Jung y lo que ha permitido un conocimiento y una más clara interpretación de los símbolos universales.

Lo que permitirá comprender mejor el sentido de lo oculto y lo mágico que el hombre ha creado o inventado y esto nos llevará a poder saber mejor de qué materia psicológica estamos hechos y cuáles pueden ser las más profundas motivaciones de nuestra conducta.

Por otro lado Jung y Freud son los dos grandes pilares sobre los que se sustentan la teoría de la personalidad, son los primeros que abrieron este campo de la psicología y de la profundidad, de sus diferencias nace su gran importancia para el desarrollo de la teoría en la actualidad, otra de las aportaciones fundamentales de Jung es su concepto del Self o de uno mismo, concepto que en distintas formas prevalece en las teorías de la personalidad modernas, ya que tiene el sentido de la total integración de la personalidad, como la forma definitiva de la salud mental, concepto diametralmente opuesto al de la Esquizofrenia, cuyo senti-

do básico es la parcial o total desintegración de la personalidad.

Lo vasto de sus escritos y sus amplios conocimientos en antropología humana y las distintas religiones hacen de su teoría dada su gran cultura, dificultan la comprensión de su pensamiento para el profesionalista capacitado en una sola rama del conocimiento. Por la dificultad que plantea para el psicólogo la comprensión de la teoría de Jung, quien a pesar de su último libro "El Hombre y sus Símbolos" nunca sintetizó ni aclaró totalmente su teoría en lenguaje psicológico. Debido a esto y a la importancia de su obra que continúa vigente en muchos aspectos, me sentí motivada a intentar escribir esta tesis con la esperanza de hacer más claro el pensamiento de Jung, a los estudiosos de las teorías de la personalidad.

BIOGRAFIA

CARL GUSTAV JUNG. Nació en Kesswil un pueblo a la orilla del Lago Constanza, en el Cantón Thurgau Suiza. El 26 de Julio de 1875 y creció en Basel. Su padre era un Pastor de la Iglesia Reformada de Suiza.

Jung ingresó a la Universidad de Basel con la intención de estudiar Filosofía Clásica y de ser posible Arqueología. Se dice que un sueño que tuvo despertó en él fuerte interés, por las ciencias naturales y terminó estudiando medicina. Después de graduado de medicina (1895-1900) en la Universidad de Basel entró como asistente al hospital mental de Burghölzli en Zurich, así como a la Clínica Psiquiátrica de esta ciudad, lo que motivó a estudiar la carrera de Psiquiatría, en la que primero fue asistente y después colaborador de Eugen Bleuler (quien fue el creador del concepto de la Esquizofrenia). Estudió por un período corto con Pierre Janet en París.

En febrero de 1903 se casó con Emma Rauschenbach.

En 1909 se retiró de su trabajo en el Hospital Psiquiátrico y en 1913 renunció a su clase de psiquiatría en la Universidad de Zurich, para dedicar tiempo completo a la práctica privada, la investigación y a escribir sus teorías, así como a entrenar psi-

coanalistas.

Sus principales obras son:

- El método asociativo
- La psicología de la Demencia Precoz
- Transformaciones y símbolos de la libido
- La Teoría del Psicoanálisis
- Lo Inconsciente
- Tipos Psicológicos
- El yo y lo inconsciente
- Energía psíquica y esencial del sueño
- El secreto de la flor de oro
- La psicología de la transferencia
- Problemas psíquicos del presente
- Psicología y Religión
- Paracélsica
- El espíritu del mercurio
- Introducción a las ciencias mitológicas
- Psicología y alquimia
- El libro de los muertos del Tibet
- Psicología y educación
- Contribución para la historia de los tiempos
- Estudio sobre psicología analítica
- La interpretación de la naturaleza y de la psique
- El hombre moderno en busca de su alma
- La investigación de la personalidad
- La psicología del espíritu

También viajó mucho en su afán de estudiar y conocer tradiciones y culturas diferentes.

En 1944 la Universidad de Basel fundó una cátedra de psicología médica especialmente para Jung.

Una personalidad fuerte con frecuencia atrae a otras personalidades igualmente fuertes y también posteriormente se repelen, esto pasó con Freud y Jung.

Jung leyó "La interpretación de los sueños", poco después de su publicación y procedió a buscar pruebas de algunas de las afirmaciones de Freud. En 1906 se inició una correspondencia regular entre los dos. En 1907 Jung visitó a Freud en Viena. Ambos se admiraban grandemente. Freud decidió que Jung sería su sucesor cuando en 1910 se fundó la Asociación Psicoanalítica Internacional.

Jung fue su primer presidente, posición que mantuvo hasta 1914. En 1909 viajaron juntos a la Universidad Clark en Worcester Mass, a la celebración del 20º Aniversario de dicha Universidad. La amistad de ambos se fue enfriando y en 1913 suspendieron su correspondencia personal, y unos meses después la de negocios. En abril de 1914 Jung renunció a la presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional y en agosto de 1914 renunció a su membresía como socio. Freud y Jung nunca se volvieron a ver.

Jung murió el 6 de Junio de 1961 cuando estaba por terminar el libro que se le había solicitado durante mucho tiempo que sintetizara y presentara en forma clara y organizada lo esencial de su teoría. Cuatro de sus alumnos terminaron el libro y fue publicado con el nombre "El Hombre y sus Símbolos".

CAPITULO I

TIPOS PSICOLOGICOS

TIPOS PSICOLOGICOS

Me ha parecido lo más adecuado para el estudio del pensamiento de Jung, iniciar con su concepción de Extraversión e Introversión.

Dado que estos conceptos son de una extraordinaria importancia clínica porque más que deducciones se trata, de profundas observaciones verificadas no solamente con sus pacientes, sino a través de los personajes de la historia y con magistrales conclusiones, respecto a cómo estas disposiciones de los seres humanos, han determinado el devenir de las religiones, del pensamiento, la filosofía y la historia de la humanidad.

La concepción de estas actitudes representa uno de los aspectos más originales y profundos en el intento de entender la conducta del hombre. Son conceptos fuertemente emparentados con las bases psicológicas más profundas en la génesis del carácter.

Tienen que ver indiscutiblemente con el temperamento, pero van mucho más allá de lo que se entiende en general por temperamento. No son solamente temperamento ni exclusivamente carácter nos encontramos aquí con un enfoque totalmente distinto, que nos permite entender y comprender muchos aspectos de la conducta humana. Tal vez en el concepto de las actitudes de Jung, se encuentre el

puede que nos permita entender y aclarar, muchos conceptos de la Psiquiatría y Psicopatología a la luz de la Psicología dinámica del ser humano en general.

A continuación Jung intenta dar una descripción general de la psicología de los tipos, considerando por de pronto los dos tipos generales que ha designado tipo introvertido y tipo extrovertido. Jung ofrece una cierta característica de aquellos tipos más especiales cuya peculiaridad, llega a producirse por el hecho de que el individuo busca principalmente adaptarse y orientarse por la función en él más diferenciada. Designará a los primeros como tipos generales de disposición, que se distinguen por la dirección de su interés, del movimiento de su libido, y designará a los segundos como tipos funcionales.

El comportamiento del introvertido es el propio de la abstracción. En el fondo está siempre dispuesto a despojar al objeto de libido, como si hubiera de vencer a una prepotencia del objeto. En cambio el extravertido se comporta positivamente respecto del objeto.

Afirma su significación hasta el punto que orienta su disposición subjetiva en el sentido del objeto y la refiere a él de modo constante.

Los dos tipos son distintos por completo, su contraste llama la atención de tal modo, que su existencia es evidente incluso para

el ego en estas cosas una vez que se ha hecho notar.

No sólo encontramos semejantes tipos humanos entre los cultos, - sino en todas las capas sociales. Tampoco influye aquí la dife - rencia de sexo. Se observan los mismos contrastes entre las mu- - jer - es de todas las capas sociales. Extensión tan grande no po- - dr - ía darse seguramente si se trata de asunto de la conciencia, - de - disposiciones conscientes y deliberadamente elegidas. En este caso una capa social determinada, localmente limitada que hubie- - ra - recibido la misma educación e instrucción idéntica, sería el principal exponente de una de estas disposiciones. No sólo no - es - así, sino que ocurre precisamente todo lo contrario, es decir, que los tipos se distribuyen impredeciblemente al parecer, - en - la - misma - familia uno de los hijos es introvertido y el otro - ex - travertido. Como según estos hechos, en el tipo de disposi- - ción, como fenómeno general y en apariencia fortuitamente dis- - perso, no puede tratarse de una cuestión de juicio consciente o de - consciente propósito, deberá su existencia a una causa incons - ciente, instintiva.

La relación entre sujeto y objeto es, biológicamente considerada, una relación de adaptación siempre en cuanto toda relación entre sujeto u objeto presupone efectos modificadores del uno sobre el otro. Estas modificaciones constituyen la adaptación. Las dis- posiciones típicas respecto del objeto son, pues, procesos de -- adaptación. Diríase que este contraste biológico no sólo nos -- brinda la analogía, sino el fundamento general de nuestros dos -

modos psicológicos de adaptación.

El hecho de que ya en los primeros años infantiles puede, en ocasiones, reconocerse con seguridad la disposición típica, nos obliga a suponer que no es la lucha por la existencia, tal como se la interpreta generalmente, lo que impone una disposición determinada. Podría objetarse, con fundamento, ciertamente que también, el menor, incluso el niño de pecho, ha de rendir ya una adaptación psicológica de naturaleza inconsciente en la que especialmente la peculiaridad de las influencias maternas acarrea reacciones específicas en el niño. Este argumento puede remitirse a hechos indudables, pero se le hace vacilar recurriendo al hecho, igualmente indudable, de que en dos hijos de la misma madre pueden ya de pronto, evidenciarse tipos completamente opuestos sin que pueda comprobarse el menor cambio en la disposición de la madre. Si por mi parte no pretendo, en modo alguno, rebajar la indecible importancia de la influencia de los padres, esta experiencia nos obliga, sin embargo, a concluir que en la misma disposición del niño es donde ha de buscarse el factor decisivo. En último término ha de atribuirse el que, dada la mayor igualdad posible de condiciones exteriores, se incluyan los niños en el uno, en el otro tipo. Se refiere sólo, a los casos que se dan en condiciones normales.

En condiciones anormales, es decir, allí donde se trata de disposiciones extremas y anormales por lo tanto en las madres, puede imponérseles a los niños una disposición relativamente idéntica

por violencia a su disposición individual, que acaso hubiera elegido otro tipo si no hubiesen intervenido perturbadoramente influencias exteriores anormales. Donde se observa semejante falsificación del tipo impuesta por la influencia exterior, por lo general acabará neurótico el individuo con el tiempo y su curación sólo será posible resucitando en él la disposición que naturalmente le corresponde.

EL TIPO EXTRAVERTIDO

Cuando predomina la orientación según el objeto y lo objetivamente dado, de modo que las más frecuentes y principales decisiones y acciones están condicionadas, no por puntos de vista subjetivos, sino por circunstancias objetivas, cuando esto ocurre, hablamos de disposición extravertida. Si ésta es habitual se habla de tipo extravertido. Quien sí piensa, siente y obra, en una palabra, quien vive directamente de acuerdo con las relaciones objetivas y sus requerimientos, un buen o mal sentido se puede decir que es extravertido. Vive de tal manera que evidentemente el objeto representa en sí conciencia como magnitud determinante un más importante papel que su punto de vista subjetivo.

Claro que tiene opiniones subjetivas, pero su fuerza determinante es menor que la de las condiciones exteriores objetivas. Por eso mismo nunca espera tropezar en su propia intimidad con ninguna clase de factor absoluto, ya que sólo en el exterior ve di-

chos factores. Por epimeteico modo se rinde su intimidad a la exigencia exterior, aunque no sin lucha, ciertamente. Más al final la decisión favorece siempre a la condición objetiva. Su conciencia toda mira hacia afuera, porque la determinación importante y decisiva le viene de fuera siempre.

Desde el punto de vista más elevado no puede decirse, en absoluto, que lo objetivamente dado sea, por encima de todo, lo normal. Las condiciones objetivas pueden histórico-temporalmente o localmente ser anormales. Un individuo que se ha acomodado a semejantes circunstancias va, ciertamente de acuerdo con el estilo anormal del mundo que le rodea, pero, junto con él, se encuentra, al mismo tiempo, respecto de las leyes de la vida universalmente válidas, en una situación anormal. El individuo puede prosperar en tales circunstancias, ciertamente, más sólo hasta el momento en que, por pecar contra las leyes universales de la vida, se hunda con todo lo que le rodea. Participará en esta ruina con la misma seguridad con que antes se había acomodado a lo dado objetivamente. Lo que había hecho era acomodarse, no adaptarse, pues la adaptación requiere algo más que el cómodo ir de acuerdo, sin tropiezos, con las condiciones que, en cada caso, evidencia en el inmediato mundo en torno. La adaptación exige la observancia de aquellas leyes que constituyen algo más universal que las condiciones locales e histórico-temporales. En el mero acomodarse reside la limitación del tipo extravertido normal. El tipo extravertido debe, por una parte, su normalidad a la circunstancia de acomodarse relativamente sin tropiezos a las condiciones

dadas, no teniendo, naturalmente, otra pretensión que la de agotar las posibilidades objetivamente dadas. Más por otra parte, se basa su normalidad también en la circunstancia importante de que el extravertido tiene en cuenta la efectividad de sus necesidades y menesteres subjetivos.

El peligro que amenaza al extrovertido es el de ser absorbido -- por los objetos. Corre así el riesgo de perderse a sí mismo en ellos por completo.

Para Jung la más frecuente forma de neurosis del tipo extravertido es la histeria. El caso histérico clásico está caracterizado siempre por una relación exagerada con las personas, así como el acomodarse, realmente imitativo, a las circunstancias, constituye una peculiaridad característica. Rasgo fundamental del carácter histérico es la continua tendencia a hacerse interesante y -- producir impresión en la gente. Correlativo suyo es la proverbial sugestibilidad, la influenciabilidad por otras personas. Una extraversión inequívoca se evidencia también en el afán comunicativo de los histéricos, que en ocasiones, llega a la comunicación de contenidos puramente fantásticos, que ha dado origen -- al reproche de la mentira histérica. El "carácter" histérico es, por de pronto, una exageración de la disposición normal, complicada luego con reacciones compensadoras por parte del inconsciente que, frente a la extraversión exagerada, imponen por las perturbaciones corporales, la introversión a la energía psíquica. Por la reacción del inconsciente surge otra categoría de síntomas

que tienen carácter más introvertido. Incluyéndose aquí sobre todo la actividad de la fantasía enfermiza intensificada.

LA DISPOSICION DEL INCONSCIENTE

El tipo extravertido está dispuesto siempre a la entrega a favor (aparentemente) del objeto y a asimilar un sujeto al objeto se ha referido circunstancialmente a las consecuencias que pueden seguirse de la exageración de la disposición extravertida, es decir, a la perjudicial opresión del factor subjetivo. Es de esperarse, pues, que una compensación de la disposición extravertida consciente acentuará de modo especial el factor subjetivo, es decir, ha de comprobarse en el inconsciente una tendencia vigorosamente egocéntrica. Porque los requerimientos del tipo extravertido tienen un verdadero carácter primitivo infantil, egofista. Cuando Freud dice del inconsciente que "sólo desear" puede, entenderse, en el más alto grado, por lo que se refiere al inconsciente del tipo extravertido. El acomodarse a lo objetivamente dado y su asimilación impiden que emociones insuficientemente subjetivas se hagan conscientes. Estas tendencias (pensamientos, deseos, afectos, necesidades, sentimientos, etc.) según el grado en que son reprimidas, adoptan un carácter agresivo, es decir, cuanto menos reconocidas son, más infantiles y arcaicas se vuelven. La disposición consciente les priva de su contingente de energía relativamente disponible y sólo les deja aquella dosis de energía de que no puede despojarlas. Este resto, de potencia

no despreciable, es lo que ha de considerarse como instinto primario. El instinto no es algo que pueda suprimirse por las medidas arbitrarias de un solo individuo. Para ello sería necesaria la transformación lenta y orgánica de muchas generaciones, pues el instinto es la expresión energética de una determinada disposición orgánica así, en la opresión de toda tendencia al cabo -- queda una dosis considerable de energía que responde a la potencialidad del instinto y que mediante su efectividad, aunque al ser privado de cantidades de energía se haya hecho inconsciente. Cuanto más completa sea la disposición extravertida consciente, más infantil y arcaica será la disposición inconsciente. El egoísmo que caracteriza a la disposición inconsciente es algo -- que, a veces sobrepasa lo pueril con mucho, llegando a rozar lo brutal y lo malvado. Aquí encuentra terreno abonado los deseos incestuosos que Freud describe. Claro que todas estas cosas son por completo inconscientes y permanecen ocultas a los ojos del observador profano en cuanto no llega a un alto grado la disposición extravertida consciente. Más si se llega a una exageración del punto de vista consciente, lo inconsciente se manifiesta, es decir el egoísmo, el infantilismo y el arcaísmo pierden su original carácter compensador y adoptan una actitud, más o menos -- abierta, una actitud, de oposición contra la disposición consciente. Si nos servimos en igual medida de la percepción y del juicio, puede ocurrirnos fácilmente que una personalidad nos parezca introvertida y extravertida al mismo tiempo sin que por de pronto sepamos decir a qué disposición corresponde la disposi-

ción superiormente valorizada. Habremos de recurrir a un concienzudo análisis de las cualidades funcionales para llegar a una concepción válida. Ha de averiguarse cuál es la función que está sometida por completo al control y la motivación consciente y qué funciones son las que evidencian el carácter de lo contingente y espontáneo. La primera función está siempre más altamente diferenciada que las segundas, que evidencian además cualidades algo infantiles y primitivas a veces la primera función -- produce una impresión de normalidad, mientras en las segundas se observa algo anormal y patológico.

EL TIPO INTROVERTIDO

Se diferencia el tipo introvertido del extravertido en el hecho de que no se orienta, como este, suele todo por el objeto y lo objetivamente dado, sino por factores subjetivos. El introvertido interpone entre la percepción del objeto y su propio obrar -- una opinión subjetiva que impide que el obrar tenga un carácter que responda a lo objetivamente dado.

La disposición introvertida ve, ciertamente, las condiciones exteriores, pero elige como decisivas las determinantes subjetivas. Este tipo se orienta, pues, según aquel factor del percibir y el conocer que representa la disposición subjetiva admisoras de la excitación de los sentidos.

Hemos, pues, de poner bien en claro lo que en la presente investigación se entiende por "subjetivo". Llama factor subjetivo a la acción o reacción psicológica que se funde con la influencia del objeto para constituir un nuevo estado psíquico de cosas. Ahora bien, desde el momento en que el factor subjetivo permanece en grado sumo, idéntico -al ser las percepciones y conocimientos elementales los mismos en todas partes y en todo tiempo, por decirlo así- puede decirse que constituye una realidad tan firmemente fundada como el objeto exterior. Si así no fuera podría -hablarse de una realidad duradera e idéntica a sí misma en lo esencial y sería de todo punto imposible la comprensión del tradicional acervo. Desde este punto de vista, es pues, el factor subjetivo algo tan providencialmente dado como la extensión del mar y el radio de la tierra.

La disposición introvertida se atiende, en caso normal, a la estructura psicológica, en principio dada por herencia, que constituye una magnitud inherente al sujeto. Más en modo alguno ha de equiparársele sencillamente al yo del sujeto -lo que ocurriría -usuando los términos antes mencionados-, pues la realidad es la estructura psicológica del sujeto antes del desarrollo de un yo. El sujeto básico tiene mucha mayor amplitud que el yo al abarcar también al inconsciente, mientras que el yo constituye esencialmente el compromiso de la conciencia.

Si yo y sujeto fueran idénticos sería inconcebible que apareciéramos a veces en sueños con aspecto y significación completamen-

te distintos.

Ahora bien, constituye, ciertamente, una peculiaridad característica del introvertido el hecho de que, obedeciendo tanto a su inclinación como a un extendido prejuicio, confunda su yo con su sujeto, elevado el yo a la categoría del sujeto del proceso psicológico, con lo que da lugar a la mencionada subjetivación de la conciencia que la enajena el objeto. La estructura psicológica equivale a lo que Semon ha llamado "mneme" y Jung llama inconsciente colectivo. El sujeto individual es una parte o una sección o una representación de una esencia por doquiera viva y un modo, matizado según el caso, del afluir psicológico, a su vez innato en cada ser. Desde tiempos muy antiguos se ha llamado instinto al modo innato de obrar. Para la aprehensión psíquica del objeto ha propuesto el término arquetipo. Arquetipo equivale a lo que llama imagen primaria. El arquetipo es una forma simbólica que hace acto de presencia y entra en función allí donde aún no se dispone de conceptos conscientes o donde no son estos posibles, ya sea por motivos de índole íntima o por motivos exteriores. Los contenidos del inconsciente colectivo aparecen en la conciencia como acusadas tendencias y concepciones. Son concebidos regularmente por el individuo como algo condicionado por el objeto, falsamente en el fondo, ya que proceden en la estructura inconsciente de la psique, limitándose el influjo del objeto a provocar su desprendimiento.

Estas tendencias y concepciones subjetivas son más fuertes que -

la influencia del objeto mismo, su valor psíquico es más alto, - de modo que se superponen a toda impresión. Así como al introvertido le parece inconcebible que lo decisivo haya de ser siempre el objeto, para el extravertido constituye un enigma el hecho de que un punto de vista subjetivo se sobreponga a la situación objetiva.

LA DISPOSICION INCONSCIENTE

El objeto no tiene la importancia que en realidad habría que - atribuirle. Así como en la disposición extravertida representa un papel excesivo, es demasiado mezquino el que en la disposición introvertida se le atribuye. A medida que la conciencia -- del introvertido se subjetiviza, atribuyendo al yo una significación impropia, se coloca al objeto en una posición que a la larga es por completo insostenible. El objeto constituye una magnitud de indudable fuerza, mientras el yo es algo muy restringido y deleznable. Otra cosa sería si fuera el sujeto lo que se enfrentara al objeto. Sujeto y mundo son magnitudes commensurables.

Ahora bien, si el yo se atribuye los derechos del sujeto, se produce naturalmente como compensación un refuerzo inconsciente del influjo del objeto. Este cambio se hace sentir en el hecho de - que, a pesar de esfuerzos a veces convulsos, para asegurar la superioridad del yo, tanto el objeto como lo objetivamente dado cobran influencias prepotentes, difíciles de superar al asir in -

conscientemente al individuo, imponiéndose así, de modo irresistible, a la conciencia.

Debido a la insuficiente relación que entre el yo y el objeto se establece -no puede llamarse adaptación a la voluntad de dominio- surge en el inconsciente una relación compensadora con el objeto que hace sentir en la conciencia como una absoluta e irreprimible vinculación al objeto. Cuando más se esfuerza el yo por asegurar se todas las libertades, todas las independencias, todas las licencias y todas las prerrogativas posibles, más se hunde en la esclavitud de lo objetivamente dado.

El inconsciente facilita en primer término la relación con el objeto y ello de modo que la ilusión de poder y la fantasía de superioridad de la conciencia queden más radicalmente destruidas.

El objeto adquiere medrosas dimensiones, aunque conscientemente se le rebaje. Por lo tanto la separación del objeto del yo y su dominio por él se lleva a cabo más intensamente aún. Finalmente el yo se rodea de un verdadero sistema de precauciones (certeramente descrito por Adler) que procuran mantener por lo menos la ilusión de la superioridad. Más con ello queda el introvertido - por completo divorciado del objeto y se consume en puras medidas de defensa por una parte y por otra parte en intentos estériles - de impresionar al objeto e imponerse. Pero estos intentos se cruzan constantemente con las agobiadoras impresiones que del objeto le llegan. Contra su voluntad le impresiona, insistente, el obje

to, provoca en él los efectos más desagradables y obstinados y le sigue a todas partes como su sombra. Se ve obligado a un esfuerzo interior continuado y enorme para poder "sostenerse". Por eso su forma típica de neurosis es la psicastenia, enfermedad -- que por una parte se caracteriza por una gran sensibilidad y por otra parte por un gran agotamiento, por un cansancio crónico.

Del análisis del inconsciente personal resulta multitud de fantasmas de poder aparejadas de miedo ante el objeto animado formidablemente del que, en realidad, es fácil víctima el introvertido.

El miedo ante el objeto da lugar a una peculiar cobardía, a un especial temor a hacer valer la propia personalidad o la propia opinión, pues se teme el influjo reforzado del objeto. Se temen los afectos impresionantes del prójimo y no se puede dominar el miedo de quedar sometido a la influencia ajena. Los objetos cobran medrosas y prepotentes cualidades que no puede conscientemente advertir, pero que cree percibir a través de su inconsciente. Como su relación con el objeto está relativamente reprimida, se encausa por la vía del inconsciente y se carga con sus cualidades. Estas cualidades son en primer término infantil-arcaicas. Consecuentemente la relación con el objeto se hace primitiva, -- adoptando todas las cualidades que caracterizan la relación primitiva con el objeto. Diríase, entonces, que el objeto posee mágica virtud.

Objetos nuevos y extraños provocan temor y recelo, como si ence-

rracen peligros ocultos. Los objetos tradicionales dirfase que están sujetos al alma por hilos invisibles: toda alteración produce un efecto perturbador cuando no es peligroso, pues dirfase que por ella el objeto se anima mágicamente.

FUNCIONES PRINCIPALES Y AUXILIARES

En la concepción de Jung acerca de la estructura de la personalidad, menciona aparte de los tipos psicológicos o actitudes cuatro funciones fundamentales: Pensamiento, Sentimiento, Sensación e Intuición. El pensamiento es ideacional e intelectual, a través del pensamiento del hombre, trata de comprender la naturaleza del mundo que le rodea y comprenderse a sí mismo.

El sentimiento es el mundo de las emociones, es la función que valora, da valor a las cosas en referencia al sujeto. La función del sentimiento da al hombre sus experiencias subjetivas de placer y dolor, de ira, de miedo, de tristeza, de alegría y de amor.

La sensación es la función de percibir la realidad, es el resultado directo del trabajo de nuestros sentidos nos presenta hechos concretos o percepciones del mundo que nos rodea.

La intuición es una forma de percepción por los caminos de los procesos inconscientes, así como de los contenidos subliminales.

La persona intuitiva va más allá de los hechos, los sentimientos, las ideas y construye modelos elaborados de la realidad, la intuición nos capacita para comprender la esencia de la realidad.

Para ejemplificar esto, podríamos decir que una persona que fun-

ciona predominantemente a través del sentimiento, al encontrarse frente a una montaña poblada de verdes bosques, tendrá una sensación de admiración ante la grandeza, la belleza del bosque y de la montaña. Si es controlado por la función de la sensación verá del bosque y la montaña, percibirá sus colores, como si estuviera haciendo una fotografía del paisaje.

Si la función principal es el pensamiento tratará de entender a la montaña en términos geológicos y al bosque en términos botánicos. Si la función intuitiva prevalece, el espectador tenderá a ver a la gran montaña y al bosque como un misterio de la naturaleza que posee una profunda significación, cuyo sentido no es -- parcialmente revelado o vivido como una experiencia mística.

A través de estas cuatro funciones nosotros nos podemos orientar con respecto al mundo que nos rodea, tan completamente como localizamos un lugar geográfico a través de la latitud y la longitud.

Toda persona tiene las cuatro funciones pero en general no están igualmente desarrolladas, usualmente una de las cuatro está más altamente diferenciada que las otras tres. Y juega un papel predominante en la conciencia, ésta es llamada la función superior y habitualmente una de las otras tres funciones, actúa como una función auxiliar de la función superior.

Si la función superior es impedida en alguna forma, la función auxiliar automáticamente toma su función.

La menos diferenciada de las cuatro funciones es denominada función inferior está reprimida y es inconsciente, la función inferior se expresa a través de los sueños y fantasmas, esta función inferior tiene otra siempre asociada a ella una función auxiliar.

Si las cuatro funciones están colocadas en forma equidistante la una de la otra en la circunferencia del círculo, el centro del círculo representa la síntesis de las cuatro funciones completamente desarrolladas y diferenciadas, en esa síntesis ya no hay funciones superiores ni inferiores así como tampoco auxiliares. Todas tienen la misma fuerza dentro de la personalidad, esto sucede solamente cuando el Self ha sido completamente actualizado.

Jung plantea una constante interacción entre las distintas funciones, entre cada una de ellas y las dos actitudes fundamentales, que a continuación se describirán.

EXTRAVERTIDO EL PENSAR

El pensar en general se alimenta por una parte en fuentes subjetivas a la postre inconscientes, y por otra parte se nutre de los datos objetivos transmitidos por las percepciones sensibles. El pensar extravertido está determinado en mayor medida por estos últimos factores que por los primeros. El juicio presupone siempre un canon. Para el juicio extravertido es válido y determinante el canon que se obtiene de las relaciones objetivas, sin que importe que esté representado por un hecho objetivo perceptible sensiblemente, por una idea objetiva. Pues una idea objetiva constituye igualmente algo exteriormente dado, tomado del exterior, aunque a ella se asienta subjetivamente. Por lo tanto, el pensar de hechos puramente concretos, sino que puede ser muy bien un pensar ideal puramente en cuanto pueda probarse que las ideas con que se piensa, en su mayor parte, son tomadas del exterior, es decir, que se trata de ideas transmitidas por la tradición, por la instrucción por el proceso educativo.

El hecho de que el pensar se ocupe de objetos concretos no se prueba de su naturaleza extrovertida, pues puedo con mi pensar ocuparme de un objeto concreto al abstraer mi pensamiento de él o al concretar mi pensamiento, por él. Aunque el pensar se ocupe de cosas concretas y en cuanto lo hace puede considerársele extravertido, lo cuestionable y característico es la dirección que tomará el pensar, es decir, si en su ulterior proceso me lleva o no a datos objetivos nuevamente, a hechos exteriores o generales, a conceptos dados y.

De modo que el pensar extravertido sólo llega a ser un hecho al cobrar la orientación objetiva una cierta preponderancia nada -- cambia en la lógica del pensar. Sólo da lugar a la diferencia -- entre los pensadores concebida por James como cuestión del objeto nada se cambia, como hemos dicho, en la esencia de la función mental, aunque sí en su apariencia.

Lo que describe aquí es la simple impresión del fenómeno del pensar extravertido en el observador que ha de situarse en un punto de vista distinto ya por el hecho de que otra manera no podría -- observar, en absoluto, el fenómeno del pensar extravertido. Consecuencia de esta distinta posición, sólo puede ver el fenómeno y no su esencia.

Ahora bien, quien se sitúa en la esencia misma de ese pensar, -- puede ver la esencia, ciertamente, pero no el fenómeno.

El proceso del pensar se reduce entonces a un mero "reflexionar", más no se crea que en el sentido de "meditación", sino en el sentido de simple imitación, que esencialmente no nos dice en absoluto nada, que se observe ya por modo evidente o inmediato en lo dado objetivamente. Semejante pensar naturalmente vuelve de inmediato sobre lo objetivamente dado, más sin rebasarlo nunca, es decir, sin llegar siquiera a conectar la experiencia en una idea objetiva. Inversamente cuando semejante pensar tiene por objeto una idea objetiva, no es capaz de llegar a la experiencia singular, sino que permanece en una situación más o menos tautológica.

La mentalidad materialista nos ofrece aquí los más elocuentes -- ejemplos cuando a consecuencia de una determinación reforzada -- por el objeto del pensar extravertido queda subordinado a lo dado objetivamente, por una parte se pierde por completo en la experiencia singular y segrega una acumulación de materiales empíricos no digeridos. La agobiante masa de experiencias singulares más o menos inconexas da lugar a un estado de disociación -- mental que regularmente exige por otra parte una compensación -- psicológica. Consiste ésta en una idea tan simple como universal que ha de prestar conexión al conjunto acumulado, pero íntimamente inconexo o por lo menos un barrunto de conexión. Son para este fin propicias las ideas como "materia" o "energía", por ejemplo. Más si el pensar no depende tanto de hechos exteriores como de una idea transmitida, surge como compensación de la pobreza de este pensamiento una tanto más impresionante acumulación de hechos agrupados parcialmente desde un punto de vista relativamente limitado y estéril, perdiéndose por lo regular completamente aspectos de las cosas mucho más valiosas y ricos de sentido. Esta abundancia de la llamada literatura científica de nuestros días, abundancia que llega a aturdirnos, debe su existencia, en un porcentaje muy alto desgraciadamente, a esta desorientación.

EL TIPO REFLEXIVO EXTRAVERTIDO

La experiencia demuestra que las funciones fundamentales psicoló

gicas raramente -puede decirse que nunca- tienen el mismo individuo la misma potencialidad y el mismo grado de desarrollo. Por lo regular predomina una y otra función, tanto por su fuerza como por su desarrollo. Cuando entre las funciones psicológicas - el pensar se atribuye la primacía, es decir, cuando en su directiva vital el individuo se guía principalmente por la meditación reflexiva, de modo que se hace derivar toda acción, de algún modo importante, de motivos intelectuales pensados, o evidencia -- por lo menos el propósito de que así ocurra, es que se trata de un tipo reflexivo.

El tipo reflexivo extravertido ha de evidenciar éste, según definición y en cuanto se trata de un tipo puro, naturalmente, la -- tendencia a subordinar su manifestación vital integra a conclusiones intelectuales, que en último término se orienta siempre -- sobre la base de lo objetivamente dado, ya sea hechos objetivos o ideas de validez universal. Este tipo humano otorga, no sólo ante sí, sino ante los que le rodean, el poder decisivo a la -- efectividad objetiva o a su fórmula objetivamente orientada. Esta fórmula constituye la medida de lo bueno y de lo malo, de lo bello y lo feo.

Está bien cuanto responde a esta fórmula y está mal cuanto ocurre indiferente al margen de ella. Al presentarse esta fórmula como algo que responde al sentido del mundo, se hace de ella ley del mundo que ha de llevarse siempre a la realidad, tanto en lo particular como en lo universal. El tipo reflexivo extravertido

no sólo se subordina a su fórmula, sino que pretende que lo hagan así, por su propio bien, cuantos le rodean. Pues quien no lo hace obra mal, contradice la ley del mundo; luego no es razonable, ni moral, ni tiene conciencia. Al tipo reflexivo extravertido su moral le prohíbe tolerar excepciones, pues su ideal ha de llegar a ser realidad por encima de todo, ya que según él le parece, se trata de la más pura formulación de la afectividad objetiva y ha de ser, por lo tanto, verdad universalmente válida, imprescindible para la salvación de la humanidad. Y todo ello no por amor al prójimo, sino desde un superior punto de vista de justicia y de verdad.

El "realmente habría que" o el "sería necesario" representan un gran papel. Si la fórmula es suficientemente amplia, este tipo puede, como reformador, como público admonitor y depurador de las conciencias o como propagandista de innovaciones importantes, representar un papel en extremo útil para la vida social. Pero cuanto más estrecha sea la fórmula más aparecerá este tipo con las características del gruñón, el razonador, del crítico lleno de suficiencia que quisiera encasillarse a sí mismo y a los demás esquemas. Quedan así señalados los dos extremos entre los que se sitúa la mayoría de estos tipos.

El hecho de que nunca haya habido -ni habrá jamás- una fórmula intelectual que pueda contener y expresar adecuadamente la plenitud de toda la vida y sus posibilidades, da lugar a un embarazo y produce una exclusión de otras formas de actividades vitales.

En este tipo humano son las formas vitales que dependen del sentimiento las que en primer término son reprimidas: las actividades estéticas, el gusto, el sentido del arte, el cultivo de la amistad, etc. Las formas irracionales, como las experiencias religiosas, pasiones, etc., son a menudo extirpadas hasta la total inconsciencia. Estas formas vitales, extraordinariamente importantes a veces, arrastran una existencia en su mayor parte inconsciente. Aunque hay hombres excepcionales capaces de brindar su vida toda en sacrificios, a una fórmula determinada, la mayoría son, a la larga, incapaces de vivir con semejante exclusividad. Más tarde o más temprano -según las circunstancias exteriores y la idiosincracia íntima- las formas vitales reprimidas por la disposición intelectual se harán sentir indirectamente perturbando el comportamiento vital consciente. Cuando esta perturbación alcanza un alto grado de intensidad, solemos hablar de neurosis. En la mayoría de los casos no llega a tal extremo; pues el individuo, instintivamente, se permite algunas atenuaciones preventivas de la fórmula, provistas, ciertamente, de adecuada vestidura racional. Se procura así una válvula de seguridad.

A consecuencia de la inconsciencia relativa o completa de las funciones y tendencias exclusivas por la disposición consciente, no suelen éstas rebasar un estado relativamente rudimentario. Evidencia inferioridad frente a la función consciente. En cuanto son inconscientes están mezcladas con los demás contenidos del inconsciente, por lo que toman un curioso carácter. En cuanto son conscientes representan un factor secundario, aunque para el

cuadro total psicológico sean de considerable importancia. El impedimento originado en la conciencia atañe en primer término a los sentimientos, pues estos son los que más contradicen a una rígida fórmula intelectual siendo por lo tanto los más intensamente reprimidos. No hay función que pueda ser totalmente eliminada. Todo lo más podrá ser desfigurada considerablemente. En cuanto los sentimientos se dejan informar y subordinar arbitrariamente, han de prestar apoyo a la disposición consciente y adaptarse a sus designios. Más esto sólo hasta cierto punto es posible. Una parte del sentimiento permanece insubordinada y ha de ser reprimida. Si esto se consigue, se desvanece del plano consciente y bajo el umbral de la conciencia despliega una actividad que contradice los designios conscientes y que logra, a veces, efectos cuya aparición constituye un completo enigma para el individuo.

Este tipo se da sobre todo entre los hombres, ya que el pensar es una función más apropiada para predominar en el varón que en la mujer. Cuando el pensar llega a predominar en una mujer es que se trata, de un pensar que en la mayoría de los casos aparece como consecuencia de una actividad espiritual preponderantemente instintiva.

El pensar del tipo reflexivo extravertido es positivo, es decir, crea. O bien conduce a hechos nuevos o a concepciones generales de dispares materiales de experiencia. Su juicio es por lo general sintético. Puede decirse que incluso cuando descompone constituye a rebasar la descomposición en virtud de una composición

nueva, de una nueva concepción que asocia nuevamente lo disociado de distinto modo, o bien añadiendo algo al material dado. Por eso a esta clase de juicio se le podría, en general, calificar también de predicativo.

El juicio de inherencia del pensar extravertido se orienta en el sentido del objeto, es decir, su comprobación se verifica siempre en el sentido, de una significación objetiva de la experiencia.

Si una función distinta del pensar se atribuye de algún modo, en superior grado, la primacía en la conciencia, el pensar en cuanto es consciente y en cuanto no se encuentra subordinado directamente a la función que predomina, adopta un carácter negativo.

Lo que nos interesa es el carácter del pensar que no puede subordinarse a la primacía de otra función, sino que permanece fiel a su propio principio. Este pensamiento es de observación e investigación difícil desde el momento en que en el caso concreto suele estar más o menos desplazado por la disposición de la conciencia. Ha de extraérsele, pues, del fondo de la conciencia, casualmente no aflora a la superficie en un momento de descuido.

INTROVERTIDO EL PENSAR

El pensar introvertido se orienta en primer término por el factor subjetivo. El factor subjetivo está por lo menos representa

do por un subjetivo sentimiento de orientación que a la postre - es el que determina el juicio. A veces es también una imagen -- más o menos conclusa la que, hasta cierto punto, sirve de canon. Ese pensar puede ocuparse en magnitud concretas o abstractas, pe - ro en el momento decisivo se orienta siempre por lo subjetivamen - te dado no conduce, pues de la experiencia concreta nuevamente a las cosas objetivas sino al contenido subjetivo.

Pero así como el pensar extravertido no siempre consigue obtener un eficaz concepto de la experiencia, tampoco consigue siempre - el pensar introvertido transferir su imagen incipiente a una -- idea adecuada de los hechos.

El pensar introvertido lleva al extremo la evidencia de su pro - pio ser subjetivo.

EL TIPO REFLEXIVO INTROVERTIDO

El tipo reflexivo introvertido se caracteriza por la índole del pensar descrito. El introvertido no trae su origen de lo objeti - vamente dado sino del fundamento subjetivo. Obedecerá a sus - - ideas, hacia adentro. Tiende a profundizar, no a dilatarse.

Lo que caracteriza al otro, es decir, su intenso referirse al ob - jeto se echa de menos en él casi por completo en ocasiones, como por lo demás, ocurre en todo tipo introvertido.

Esta relación negativa con el objeto, que va desde la indiferencia hasta la recusación, caracteriza a todo introvertido, haciendo difícil en extremo la descripción del tipo introvertido en general. Todo tiende en él a desvanecerse y ocultarse.

Su juicio parece frío, inflexible, arbitrario y desconsiderado, al referirse menos al objeto que el sujeto. No se advierte que él le presta al objeto un mayor valor, pues se observa un apartarse del objeto, transparentándose la superioridad del sujeto.

Aunque se observe cortesía, amabilidad, cordialidad, se las observará frecuentemente acompañadas de un extraño matiz, de una cierta medrosidad que delata un designio: el de desarmar al contrario. Hay que tranquilizarle y paralizarle, pues se podría perturbar. No se trata de un contrario, ciertamente, pero si es sensible, percibirá una cierta repulsión, incluso se sentirá, tal vez desvalorizado. El objeto es siempre descuidado, hasta cierto punto y en casos graves rodeando de innecesarias medidas de precaución.

Difícilmente se le ocurrirá acudir a pedir favor, sobre todo a personas de influencia. Y si se decide, lo hace por lo general tan torpemente que suele conseguir lo contrario de lo que se propone. Con los competidores en su propia especialidad suele pasar por experiencias desagradables. No acierta a ganar su buena disposición, e incluso les da a entender que están de más.

Suele ser obstinado en la consecución de sus ideas, suele ser --terco y cerrado a toda influencia. Contrasta extrañadamente con esto su sugestibilidad ante los influjos personales. Reconocida la inocuidad aparente de un objeto es este tipo en extremo accesible a elementos inferiores precisamente. Le atacan desde el Inconsciente. Se deja brutalizar y explotar de la manera más ignominiosa con tal de que no se perturbe el curso de sus ideas. Ni se da cuenta de que le saquen y le perjudican prácticamente, pues su relación con el objeto es algo secundario y no es consciente de la valoración de lo que produce. Como, en cuanto esto es posible, inventa sus propios problemas, los complica y se encuentra por ello continuamente en los mayores apuros.

Complica generalmente su estilo con toda clase de restricciones, precauciones, dudas e ingredientes, hijos de sus escrúpulos. Trabaja con dificultad. O es taciturno o tropieza con gentes que no le entienden. Así va acumulando pruebas de insolable estupidez humana. Si casualmente se siente comprendido, es víctima propicia fácilmente crédula, de la sobreestimación. También suele --ser fácil víctima de mujeres ambiciosas, que saben aprovecharse de su falta de crítica ante el objeto. O bien acaba en soltero --misántropo de corazón infantil.

Con frecuencia es también torpe su manera de presentarse, precavida excesivamente, por ejemplo, para evitar llamar la atención, o notablemente descuidada, ingenuamente pueril. En su especialidad suscita la más dura oposición que le deja perplejo cuando no

se lanza a una polémica tan encarnizada como estéril. Se le tiene por desconsiderado y autoritario. Cuanto más de cerca se le conozca más favorablemente se le juzgará. Los más próximos a él aprecian su intimidad sobre todas las cosas. A los que de él se mantienen alejados les parece hirsuto, inaccesible, soberbio, incluso -debido a sus prejuicios antisociales- amargado. Ejerce escasa influencia a su magisterio personal, pues desconoce la mentalidad de sus discípulos. Tampoco en el fondo le interesa lo más mínimo enseñar si casualmente no constituye para él un problema teórico. Es mal maestro, pues durante la elección se preocupa del tema sobre todo, sin reducirse a su exposición.

Al acentuarse su tipo se van haciendo más rígidas sus convicciones, más inflexibles. Quedan eliminados los influjos extraños y también llega a hacerse antipático a los que se mantienen alejados de él, dependiendo tanto más de los que le rodean. Su lenguaje se hace cada vez más personal y desconsiderado y sus ideas más profundas, pero no son ya capaces de expresarse suficientemente con la materia de que dispone. Se sustituye el defecto con emotividad y sensibilidad. El influjo extraño, que en el exterior rechaza rudamente, le sorprende desde dentro, desde el inconsciente, y ha de acumular pruebas en contra, cosas que al extraño han de parecerle de todo punto superfluas.

Como por falta de relación con el objeto se subjetiviza su conciencia, acaba pareciéndole lo más importante lo que más atañe a su persona secretamente. Empieza a confundir su verdad subjetiva

va con su persona.

Es cierto que nadie procurará coaccionar personalmente con sus convicciones, pero revolverá venenosa y personalmente contra cualquier clase de crítica, por justa que sea. Así va poco a poco, aislándose en todos los aspectos. Sus ideas, fecundas al principio, se vuelven destructivas envenenadas por el sentimiento de la amargura. Con el aislamiento hacia afuera se inicia la lucha contra el influjo inconsciente, que empieza, poco a poco, a paralizarle. Su tendencia a la soledad ha de protegerle contra los influjos inconscientes, pero regularmente acaba hundién-dole más en el conflicto que íntimamente le consume.

Ahora bien, en cuanto el pensar se vuelve mitológico se hace irrelevante y transcurre en sí mismo. Las funciones del sentir, del intuir y el percibir, relativamente inconscientes, que se enfrentan a este pensar, son inferiores y tienen un carácter primitivo extravertido, que ha de atribuirse a todos los perturbadores influjos de los objetos a que está sometido el tipo reflexivo introvertido. Las medidas de precaución, las zonas de obstáculos de que estas gentes suelen rodearse, son suficientemente conocidas para que las descubramos aquí sirve todo esto de defensa contra las influencias "mágicas", entre las que ha de contar-se el miedo a la mujer.

En términos generales para Jung lo importante del pensar extrovertido, es que parte siempre del objeto y tiene que desembocar

en los procesos ulteriores del pensamiento, nuevamente en datos objetivos. Llegando en ocasiones por seguir estos cánones de objetividad, a subordinarlo todo, a sus fórmulas realistas que lo llevan a imponer sus criterios como únicos, válidos en la ciencia.

Cuando la dependencia del objeto es total surge como compensación de la pobreza de este pensamiento una tanto más impresionante acumulación de hechos agrupados parcialmente desde un punto de vista relativamente limitado y estéril, perdiéndose por lo regular completamente aspectos de las cosas mucho más valiosas y ricos de sentido. Esta abundancia de la llamada literatura científica de nuestros días, abundancia que llega aturdirnos.

Esto de alguna forma empobrece el pensar humano dado que niega todo lo afectivo lo vivencial y en general parte lo simbólico.

Mientras que en el pensar del introvertido siempre encontramos que está orientado en forma subjetiva y que el objeto mismo solamente adquiere valor en el ámbito de la vida interna y de la subjetividad.

En los casos más típicos de pensamiento introvertido encontramos una profunda indiferencia por el objeto en sí mismo, y si bien no hay el intento de exigir de que todos sigan sus cánones de pensamiento sí hay molestia y desprecio silencioso por quienes lo critican.

El primero en su forma positiva es siempre enriquecido por el mundo externo, el segundo por su forma positiva es enriquecido por el mundo de las ideas primordiales.

Es en esta descripción de los tipos del pensar en la que Jung, se enfrenta al eterno problema de la teoría del conocimiento la lucha entre el mundo real y nuestro mundo interno.

En el terreno de la ciencia representa el problema de la objetividad, a ultranza frente a nuestra capacidad de inferir que sería considerado como pecado de la subjetividad.

EXTROVERTIDO EL SENTIMIENTO

En la disposición extravertida el sentimiento se orienta en el sentido de lo objetivamente dado, es decir el objeto es la determinante ineludible del modo de crear afectos. Coincide con los valores objetivos.

Así como el pensar extravertido se desembaraza de los influjos subjetivos todo lo posible, el sentimiento extravertido ha de pasar igualmente por un cierto proceso de diferenciación hasta despojarse de todo ingrediente subjetivo.

En este aspecto el sentimiento extravertido es una potencia tan bienhechora, razonable y eficaz como el pensar extravertido.

Ahora bien, estos efectos saludables se pierden en cuanto el objeto cobra un influjo excesivo. En este caso el sentimiento extravertido concentra excesivamente en el objeto la personalidad, es decir, el objeto asimila a la persona, con lo que se pierde el carácter personal del sentimiento que constituye su principal encanto. Se hace el sentimiento frío, objetivo, sospechoso. Dilata propósitos secretos o por lo menos suscita esta sospecha en el observador ingenuo. No produce ya ese efecto agradable, todo lozanía que acompaña siempre el sentimiento genuino.

Se presiente la "pose", la farsa, aunque el designio egocéntrico sea aún de todo punto inconsciente. Este sentimiento extraverti

do exagerado satisface, ciertamente, la expectación estética, pero no habla ya al corazón: sólo habla a los sentidos o -peor aún- sólo al entendimiento. Puede desempeñar, ciertamente, una función estética, pero se reduce a esto y su influjo no va más allá. Ha llegado a ser algo estéril. Si el proceso continúa su avance progresivo se produce una curiosa y contradictoria disociación - el sentimiento. Se apodera éste de cualquier objeto con sus sentimentales valoraciones y se establecen numerosas relaciones que entre sí se contradicen íntimamente.

Como esto no sería posible con un sujeto de consistencia acusada hasta cierto punto, se ejerce así oposición sobre los últimos -- restos de un punto de vista puramente personal. El sujeto es absorbido de tal manera por los distintos sujetos del afecto que el observador tiene la impresión de que ya sólo se trata de un proceso de sentimiento sin sujeto propiamente dicho. En tal estado el sentir pierde por completo su original calor humano, produce un efecto de "pose", de veleidad de algo que no inspira confianza y en los casos más graves produce un efecto de histerismo.

EL TIPO SENTIMENTAL EXTRAVERTIDO

En cuanto innegablemente el sentimiento constituye una más evidente peculiaridad de la psicología femenina que el pensar, encontramos los más diferentes tipos sentimentales en el sexo femenino. Cuando el sentir extravertido se atribuye la primacía, ha-

blamos de un tipo sentimental extravertido. Los ejemplos concernientes a este tipo de mujeres vive guiándose por su sentimiento. Este sentimiento, como consecuencia de la conciencia. En casos no extremos tiene el sentimiento una función que ha logrado acomodarse, sometiéndose al control de la conciencia. En casos extremos tiene el sentimiento carácter personal, aunque lo subjetivo haya sido reprimido ya en grado sumo. Diríase, pues, que la personalidad se ha acomodado ya a las circunstancias objetivas. Los sentimientos responden a las situaciones objetivas y a los valores de general vigencia. En nada se evidencia esto tan claramente como en la llamada elección amorosa. Es amado el hombre que "conviene" y no otro. Y conviene no porque responde en todo su carácter a la esencia oculta de la mujer -de esto nada suele saber ella-, sino porque en lo referente a su rango social, a su edad, a su fortuna, a su presencia y a lo respetable de su familia responde a todas las exigencias razonables. Podría, naturalmente, rechazarse formulación semejante como algo irónico y desvalorizador. Está sin embargo, convencido de que el sentimiento amoroso de tales mujeres responde enteramente a su elección. Se trata de algo auténtico y no de una razonable simulación. Matrimonios "razonables" de este tipo los hay innumerables y no son los peores de ninguna manera. Semejantes mujeres son buenas compañeras de sus maridos y buenas madres mientras sus esposos o -- sus hijos poseen la constitución psíquica corriente. Sólo se -- puede sentir "correctamente" cuando otra cosa perturba el sentimiento. Ahora bien, nada perturba tanto el sentir como el pen--

sar. Se comprende, pues, sin más que en este tipo el pensar sea reprimido todo lo posible. Más no ha de entenderse por ello en modo alguno, que semejantes mujeres no piensan. Al contrario, - piensan mucho muy inteligentemente, pero su pensamiento nunca es sui géneris: es un epimeteico remolque de su sentimiento. Son - incapaces de pensar conscientemente lo que no pueden sentir. "No puedo pensar lo que no siento, dijo una ocasión desconsoladamente, una mujer de este tipo". En cuanto lo consciente el sentimiento puede pensar perfectamente, pero una conclusión, por lógica que sea, de la que pueda resultar una perturbación del sentimiento, es rechazada ya de primera intención. Ni siquiera es -- pensada. Así cuanto según la valoración objetiva es bueno, es - estimado o amado. Por lo demás sólo parece existir fuera de sí misma. Pero el cuadro cambia cuando la significación del objeto alcanza un grado más alto aún. Como lo hemos explicado ya, tiene lugar entonces una asimilación tal del sujeto al objeto, que el sujeto del sentir se desvanece más o menos. El sentimiento - pierde el carácter personal, se convierte en sentir en sí mismo y se tiene la impresión de que la personalidad se disuelve por - completo en el sentimiento del caso.

Según el grado de disociación que entre el yo y el estado sentimental se evidencia en cada caso, surgen más o menos intensos indicios de disención consigo mismo, es decir, la disposición del inconsciente, originalmente compensadora, se convierte en oposición manifiesta. Se evidencia esto, por de pronto, en una mani-

festación sentimental exagerada, por ejemplo: en predicados sentimentales estrepitosos y pegajosos en los que no se puede creer mucho. Suenan a hueco y no convencen por el contrario, delatan ya la posibilidad de que con ellos se compensa una oposición y - que, por lo tanto, juicios sentimentales semejantes podrían tener bien distinta significación. Y así ocurre al poco tiempo. Basta con que cambie un poco la situación para suscitar en el acto una valoración por completo contraria del mismo objeto. El resultado de semejante experiencia es que el observador no puede tomar en serio ni un juicio ni otro. Empieza a reservarse su propio juicio. Ahora bien, desde el momento en que en este tipo se trata ante todo de establecer una intensa relación sentimental con los demás, se requerirán esfuerzos redoblados para vencer la reserva de las gentes. Esto empeora la situación por la vía del círculo vicioso. Cuanto más fuertemente se acuse la relación sentimental con el objeto, tanto más se aproximará la oposición inconsciente a la superficie.

Se ha observado que el tipo sentimental extravertido es el que más reprime su pensar, precisamente por ser el pensar lo que más perturba el sentimiento. Por esa razón el pensar, por su parte, si es que quiere llegar a un resultado auténtico, excluye en todo lo posible el sentimiento, pues nada puede perturbar y falsificar tan fácilmente como los valores sentimentales. De modo que el pensar del tipo sentimental extravertido, en cuanto a función independiente, es pensar reprimido. Más no por completo, - como ya se ha dicho, sino en cuanto su lógica implacable fuerza conclusiones que no convienen al sentimiento. Pero se le tolera

al servicio del sentimiento, mejor dicho: como su esclavo. Se ha roto su espina dorsal, no puede verificarse a sí mismo ya de acuerdo con sus propias leyes. Más desde el momento en que existe una lógica y existen deducciones implacablemente exactas, en algún lugar han de verificarse éstas y así ocurre efectivamente, pero fuera de la conciencia, es decir en el inconsciente. Por eso es, en primer término, el contenido inconsciente de este tipo un curioso pensar. Este pensar infantil, arcaico y negativo. En cuanto el sentir consciente conserva el carácter personal, o con otras palabras: en cuanto la personalidad no es absorbida -- por los distintos estados sentimentales, el pensar inconsciente evidencia virtud compensadora. Más cuando la personalidad se disocia y se disuelve en distintos estados sentimentales entre sí contradictorios, se pierde la identidad del yo, y el sujeto se -- hace inconsciente. Más al incurrir el sujeto en la inconsciencia se asocia con el pensar inconsciente y procura a éste una -- conciencia ocasional.

Cuanto más fuerte es la relación sentimental consciente y cuanto más --por ellos mismos-- se desembaraza del yo el sentimiento, más fuerte llega a ser la oposición consciente. Se manifiesta esto en el hecho de que precisamente en torno del objeto más altamente valorizado se agrupan pensamientos que sin compasión rebajan su valor. El pensar en el estilo de "nada como tal" está aquí -- en su sitio cabalmente, pues invalida la prepotencia del sentimiento encadenado al objeto. El pensar inconsciente aflora a la

superficie en forma de ocurrencias, frecuentemente con carácter de observaciones, cuya índole general es siempre negativa y desvalorizadora.

La principal forma de neurosis de este tipo es la histeria, con su inconsciente mundo de representaciones infantiles sexuales.

INTROVERTIDO EL SENTIMIENTO

El sentimiento introvertido será determinado en lo cardinal por el factor subjetivo. Como este pensar está principalmente subordinado a condiciones previas subjetivas y sólo le atañe secundariamente el objeto, por lo regular se manifiesta menos y cuando lo hace suele ser incomprendido. Se trata de un sentimiento que desvaloriza los objetos, al parecer, haciéndose sentir negativamente por lo tanto. La existencia de un sentimiento positivo ha de inferirse, por decirlo así, indirectamente. No intenta acomodarse a lo objetivo, sino que procura supraordinarse a ello al intentar realizar inconscientemente sus imágenes básicas. Por eso busca siempre una imagen que no se encuentra en la realidad, y que, hasta cierto punto ha previsto.

Hace al hombre encogerse con irritabilidad de mimosa ante lo brutal del objeto, para transfundirse en el sentir de la hondura -- del sujeto. Como medida de defensa se escuda en negativos juicios de sentimiento o en una sorprendente indiferencia.

Es sabido que las imágenes primarias son tanto idea como sentimiento. Por eso ideas fundamentales como la idea de Dios, de la libertad y de la eternidad, son valores del sentimiento y al mismo tiempo tienen importancia y significación de ideas. Se podría, pues, transferir al sentimiento introvertido cuanto se ha dicho del pensar introvertido, lo que en aquel es pensado todo lo que en este es sentido.

Ahora bien, si se le falsifica con la egocentricidad se hace antipático, porque entonces se preocupa del yo sobre todo. Produce, pues, infaliblemente la impresión de un sentimental amor propio, de un querer hacerse interesante e incluso de una enfermiza complacencia en sí mismo. Así como la conciencia objetiva del tipo reflexivo introvertido tiene una abstracción de las abstracciones, alcanzando así la intensidad máxima de un proceso del -- pensar en sí vacío, así también el sentir egocéntrico se sume en un apasionarse sin contenido que sólo a sí mismo se siente. Esta fase es místicoextática y prepara el tránsito a las funciones extravertidas desplazadas por el afecto. Así como al pensar introvertido se enfrenta un sentir primitivo, al que se adhieren los objetos con mágica virtud, se enfrenta al sentir introvertido un pensar primitivo que en su concretismo y en su esclavitud ante los hechos es algo sin par. El sentir se va emancipando, en creciente medida, de la relación con objeto, creándole una libertad de acción y de conciencia sólo subjetivamente vinculada que, dado el caso, se desembaraza de todo lo tradicional y corriente.

Tanto más cae el pensar inconsciente bajo el influjo de lo objetivo.

EL TIPO SENTIMENTAL INTROVERTIDO

Es en las mujeres en las que principalmente se ha podido observar la primacía del sentimiento. El proverbio de que las aguas quietas calan hondo conviene a estas mujeres. Suelen ser calladas, con dificultad accesibles, incomprensibles frecuentemente tras una infantil o trivial máscara. A menudo son también de temperamento melancólico. No tienen gran apariencia, ni se hacen notar. Como se dejan guiar sobre todo por su sentimiento subjetivamente orientado, sus verdaderos motivos permanecen por lo general incógnitos. Al exterior evidencian esa armonía que no pretende llamar la atención, una tranquilidad agradable, un paralelismo simpático, que no pretende provocar ni impresionar y mucho menos coaccionar y alterar al prójimo. Si está algo acusado este aspecto exterior se hace sentir la sospecha de la indiferencia y la frialdad que puede recelar incluso la impasibilidad ante las alegrías y las penas del prójimo. Se percibe con claridad el movimiento sentimental que se aparta del objeto. Ciertamente sólo se da este caso en el tipo normal cuando el influjo del objeto es demasiado fuerte. Sólo se observa la concomitancia sentimental armónica cuando el objeto se mantiene en posición sentimental intermedia en su propio camino, sin intentar interceptar el ajeno.

Se percibe como una especie de sentimiento opresor o denso que anatemia el ámbito. Adquiere así este tipo un cierto poder misterioso que puede fascinar en grado sumo al hombre extravertido, pues establece contacto con su inconsciente. Viene este poder de las imágenes inconscientes traspasadas por el sentimiento, pero es fácilmente referido al yo, y con el influjo se falsifica en el sentido de tiranía personal. Ahora bien, al identificarse el sujeto inconsciente con el yo, y con el poder misterioso del sentimiento intensivo se transforma en trivial y presuntuoso prurito dominante, en vanidad y pretensiones de tiranía.

El extrovertido pone su afecto en el objeto que es capaz de motivar su afecto, existe una relación directa sujeto y objeto.

El introvertido cuya función central sea el sentimiento, este sentimiento estará más en relación a la abstracción y la imagen subjetiva del sujeto externo. Lo plantea un sentir en realidad distante del objetivo real (ejemplo autoerotismo) o aquellos casos en que las fantasías o imágenes eróticas subjetivas tienen una fuerza mayor en el sentimiento que los objetos eróticos externos.

El introvertido el afecto es motivado por la subjetividad misma y la relación con el objeto es meramente circunstancial (los enamorados del amor). Llama la atención la forma definida en que Jung afirma que cuando la función predominante es el afecto se trata casi siempre de mujeres.

EXTROVERTIDO SENSACION

En la disposición extravertida la sensación está preponderantemente condicionado por el objeto. Como sensación sensible depende del objeto por modo natural. Pero por modo igualmente natural depende del sujeto, por lo que también hay una sensación subjetiva que, por su índole, es por completo distinto de la sensación objetiva. En la disposición extravertida la participación subjetiva de la sensación, en cuanto se trata de su aplicación -consciente, está embarazada o reprimida. Del mismo modo, la sensación como función irracional está relativamente reprimida cuando el pensar o el sentimiento atribuye la primacía. Quiere decirse que funciona conscientemente sólo en la medida en que la -consciente función enjuiciadora permite que las sensaciones contingentes se conviertan en conscientes contenidos, es decir en cuanto las realizan. La sensación es determinada preferentemente por el objeto y aquellos objetos que suscitan la más intensa sensación son decisivos para la psicología del individuo. Surge así una inequívoca vinculación sensible a los objetos. Así, la sensación constituye una función vital provista del más intenso impulso de vida. En cuanto los objetos suscitan percepciones cobran validez y son íntegramente aceptados por la conciencia, en cuanto esto por percepción es posible, convéngale o no al juicio racional. Constituye el criterio de su valor únicamente la intensidad de sensación por sus cualidades objetivas condicionadas.

Consecuentemente ingresan en la conciencia todos los procesos objetivos en cuanto suscitan percepciones. Ahora bien, sólo los -

objetos o los procesos concreta y sensiblemente perceptibles suscitan sensaciones en la disposición extravertida y sólo y exclusivamente aquellos que cualquiera y en todo tiempo percibiría como concretos. El individuo se orienta, pues, por puros hechos - sensibles. Las funciones enjuiciadoras se sitúan a un nivel inferior al de los hechos concretos de la percepción, evidenciando, por lo tanto, las cualidades de las funciones inferiormente diferenciadas, es decir, un cierto carácter negativo, con rasgos infantiles y arcaicos. La función más contraria a la percepción, es decir la percepción inconsciente, la intuición es, naturalmente, la reprimida con mayor intensidad.

EL TIPO PERCEPTIVO EXTRAVERTIDO

No hay tipo humano que iguale en realismo al tipo perceptivo extravertido. Su sentido objetivo de los hechos está extraordinariamente desarrollado. Acumula en su vida experiencias reales - sobre el objeto concreto y cuanto más acusado es éste, menos uso hace de su experiencia. En ciertos casos su vivencia no llega - a merecer el nombre de "experiencia".

Lo que percibe le sirve todo lo más para canalizar nuevas sensaciones y cuanto de nuevo ingresa en el círculo de sus intereses adquiridos por la vía de la percepción y ha de servir para este fin. En cuanto nos inclinemos a considerar como algo muy racional un muy acusado sentido por lo que respecta al puro mundo de

los hechos, alabaremos como racionales a semejantes tipos humanos. Más en modo alguno son en realidad desde el momento en que tan subordinados están, a la sensación de la contingencia irracional como a la del racional acaecer. Semejante tipo -suele -- tratarse de varones- pretende, naturalmente, no estar "subordinado" a la sensación. Antes bien, le hará sonreír esta expresión como algo de todo punto inexacto, ya que para él percepción es - tanto como manifestación vital concreta. Supone para él una plenitud de vida real. Su designio apunta al goce concreto, lo mismo que su moralidad. Pues el verdadero goce tiene su moral especial, su mesura y su legitimidad especiales, su desinterés y su voluntad de sacrificio. No necesita, en modo alguno, evidenciar rudeza sensual, sino que puede diferenciar su percibir hasta el extremo de la máxima pureza estética, sin llegar a ser infiel -- nunca a su principio de la percepción objetiva ni en la percepción más abstracta.

En fases inferiores es este tipo el hombre de la realidad palpable, sin inclinación a las reflexiones y sin propósitos de predominio. Su motivo constante es percibir el objeto, tener sensaciones y gozar de ellas en lo posible. No deja de ser un tipo - humano amable; todo lo contrario, suele ser de una agradable capacidad de goce, llena su vivacidad; alegre camarada unas veces, otras veces esteta de depurado gusto. En primer caso los grandes problemas de la vida dependen más o menos de un buen almuerzo, en el segundo caso se incluyen en la zona del buen gusto. Puede decirse que todo está hecho y cumplido para él cuando percibe.

Nada puede ser más concreto y real. Las presunciones al margen de este hecho o por encima de él sólo son aceptadas en cuanto re fuerzan la percepción. En modo alguno necesitan reforzarla en sentido agradable, pues este tipo no es un vulgar gozador. Sólo busca la percepción más intensa que, según su naturaleza, le ha de venir desde fuera siempre. Lo que llega desde dentro le parece enfermizo y recusable. En cuanto piensa y siente lo reduce siempre todo a fundamentos objetivos, es decir: a influencias que proceden del objeto, sin que le importe que para ello haya que quebrantar la lógica en la máxima medida. En cualquier caso respira ante la realidad palpable.

En este aspecto es de una indecible credulidad. Ahora bien, -- cuanto más preponderada la percepción, al extremo de que el sujeto que percibe desaparece tras la sensación, más desagradable -- llega a ser este tipo. O se vuelve un rudo gozador, o un refinado esteta sin escrúpulos de ninguna clase. En la medida en que el objeto llega a ser ineludible para él, es desvalorizado como algo que en sí mismo y por sí mismo existe. Es violado perversamente y exprimido al no ser usado ya más que como motivo de percepción. La vinculación al objeto es llevada al límite máximo. Más así pasa también el inconsciente del papel compensador a la oposición abierta. Sobre todo las intuiciones reprimidas imponen su vigencia en forma de proyecciones en el objeto. Surgen las más aventuradas pretensiones. Así si se trata de un objeto sexual, los celos fantásticos representan un gran papel, lo mismo que los estados de angustia. En casos graves sobrevienen fobias de toda clase y sobre todo síntomas obsesivos.

En especial carácter obligatorio de los síntomas neuróticos re-
 presenta la réplica de la consciente ausencia de obligaciones mo-
 rales propias de una disposición perceptiva que, desde el punto
 de vista del juicio racional, acepta sin elección lo que aconte-
 ce. Aunque la ausencia de supuestos previos del tipo perceptivo
 en modo alguno suponga ausencia absoluta de leyes y límites, se
 echa en él de menos, sin embargo, la esencial limitación que el
 juicio impone. Ahora bien, el juicio racional representa una --
 obligación consciente que, al parecer el tipo racional volunta-
 riamente se impone. Esta obligación cae sobre el tipo percepti-
 vo impuesta desde el inconsciente. Además, la vinculación al ob-
 jeto del tipo racional, nunca supone --precisamente por la exis-
 tencia de un juicio-- tanto como la incondicional relación que se
 establece entre el tipo perceptivo y el objeto. Cuando su dispo-
 sición llega a un extremo de parcialidad anormal, está, por eso
 en tanto peligro de caer bajo la garra del inconsciente como --
 conscientemente se adhiere al objeto. Si llega a sucumbir a la
 neurosis es mucho más difícil tratarle por procedimiento racio-
 nal, pues las funciones a las que el médico se dirige se encuen-
 tran en un estado indiferenciado relativamente, por lo que poco
 --o nada-- puede confiarse en ellas. Se requiere a menudo la pre-
 sión afectiva para que llegue a ser consciente de algo.

INTROVERTIDO SENSACION

También el percibir, que según su esencia todo ha de atenderse --

al objeto y a la excitación objetiva, sufre en la disposición introvertida un notable cambio. También hay aquí un factor subjetivo, pues además del objeto que ha de ser percibido hay un sujeto que percibe y que aporta a la excitación objetiva su disposición subjetiva. En la disposición introvertida el percibir se basa sobre todo en la participación subjetiva de la percepción.

El factor subjetivo del percibir viene a ser esencialmente lo mismo que en las demás funciones a que nos hemos referido ya. Se trata de una disposición inconsciente que altera ya en su génesis a la percepción sensible, despojándola del carácter de puro influjo objetivo. En este caso se refiere la percepción sobre todo al sujeto y sólo en segundo término al objeto. En el arte se evidencia del modo más claro hasta qué punto puede ser el factor subjetivo.

Parece que el sujeto ve las cosas de modo completamente distinto, o que ve cosas completamente distintas a las que ven los demás seres humanos. En realidad el sujeto percibe las cosas que todo el mundo percibe, pero no se detiene, en modo alguno, en la pura influencia del objeto, sino que se atiene a la percepción subjetiva suscitada por la excitación objetiva. La percepción subjetiva es notablemente distinta a la objetiva.

Es demasiado genuina para dar la impresión de un producto de la conciencia. Pero de la impresión de algo psíquico, al eviden-

ciarse en ella elementos de un orden psíquico superior. Sin embargo, este orden de elementos no coincide con los contenidos de la conciencia. Se trata de supuestos previos colectivos inconscientes o disposiciones, de imágenes mitológicas, de primigenias posibilidades de representaciones. A la percepción subjetiva le es inherente el carácter de lo significativo. Dice más que la pura imagen del objeto, naturalmente a aquel a quien el factor subjetivo le dice algo. A otros una impresión subjetiva reproducida les parece que se resiente de la cualidad de no evidenciar suficiente semejanza con el objeto, no respondiendo, por lo tanto, a su fin. El percibir subjetivo aprehende, pues más el fondo que la superficie del mundo físico. No percibe la realidad del objeto como lo decisivo, sino la realidad del factor subjetivo, es decir, las imágenes primarias que en su totalidad representan un psíquico mundo especular. La percepción introvertida transmite una imagen que más que reproducir el objeto le cubre con el sedimento de experiencia antiquísima y futura experiencia. La mera impresión sensible se desarrolla así en la hondura del presentimiento, mientras la percepción extravertida aprehende el ser momentáneo y manifiesto de las cosas.

EL TIPO INTROVERTIDO PERCEPTIVO

La primacía del percibir introvertido da lugar a un tipo determinado que se caracteriza por ciertas peculiaridades. Es este tipo en lo que acontece no selecciona obedeciendo sobre todo a jui

cios racionales, sino que se atiende simplemente a lo que acontece.

Si existiera una capacidad expresiva y concesiva proporcional a la intensidad de percepción, llamaría extraordinariamente la atención la irracionalidad de este tipo. Esto ocurre, por ejemplo, cuando el individuo es un artista productivo.

Como este es un caso excepcional, la dificultad expresiva característica del introvertido vela también su irracionalidad. Incluso antes bien puede llamar la atención por su tranquilidad o pasividad o por un razonable dominio de sí mismo. Esta peculiaridad, que desorienta al superficial, debe su existencia a la no referencia al objeto. Ciertamente el objeto no es, en modo alguno, desvalorizado conscientemente en casos normales, pero es despojado de su estímulo sustituyéndole por una relación objetiva que no se refiere ya a la realidad del objeto. Esto produce, naturalmente, el efecto de una desvalorización del objeto. Sememante tipo puede fácilmente surgir la cuestión de para qué se existe, de cómo se justifica la existencia de los objetos desde el momento en que todo lo esencial transcurre prescindiendo de ellos. Esta duda puede estar justificada en casos extremos, pero no en casos normales, pues para la percepción es imprescindible la excitación objetiva.

Cuando el inconsciente está un tanto reforzado, la participación perceptiva subjetiva se anima de tal modo, que se sobrepone casi por completo al influjo del objeto. Surge así, por una parte, - un sentimiento de desvalorización total en el objeto y en el sujeto; por otra parte, una concepción ilusoria de la realidad que ciertamente sólo en casos patológicos llega al extremo de que el individuo no sea ya capaz de distinguir entre el objeto real y - la percepción subjetiva.

No hay tipo humano que iguale en realismo al tipo perceptivo extravertido. Su sentido objetivo de los hechos está extraordinariamente desarrollado. Puede diferenciar su percibir hasta el - extremo de la máxima pureza estética, sin llegar a ser infiel, - nunca a su principio de percepción objetiva. En cuanto piensa y siente lo reduce siempre a fundamentos objetivos.

El tipo perceptivo introvertido debe su existencia a la no referencia al objeto. Ciertamente el objeto no es, en modo alguno, desvalorizado conscientemente en casos normales, pero es despojado de su estímulo sustituyéndole por una reacción ya a la realidad del objeto. En alguna forma en la descripción fenomenológica de las dos actitudes y la de esta función predominante podría mos pensar dada la influencia de Bleuler y su entrenamiento inicial tratando pacientes esquizofrénicos, que aquí describe aún - cuando no en forma propositiva, un continuum que va de la salud - mental a los procesos esquizofrénicos, se encuentra en esta ex--traordinaria descripción de Jung se ve con gran claridad la posi

bilidad de comprender conceptos aparentemente distintos tales, - como su actitud introvertida el concepto de personalidad esqui-- zoide hasta la sintomatología fundamental del autismo. Que se - encuentran claramente expresados en las descripciones de sus con ceptos.

EXTROVERTIDO LA INTUICION

La intuición como función de la percepción inconsciente se atiene por completo a los objetos exteriores en la disposición extravertida. Al ser la intuición en lo principal un proceso inconsciente, es muy difícil captar conscientemente su esencia. La -- función intuitiva está representada por una cierta actitud de expectación, por un intuir y atribuir en el que sólo el resultado ulterior puede probar qué era lo percibido y qué lo que realmente había en el objeto. Así como la percepción, en cuanto tiene la primacía, no sólo constituye un proceso creativo, que para el objeto carece ya de significación. Sino que más bien, constituye una "actio" que aprehende y configura el objeto, así también la intuición no es una percepción tan sólo, una simple visión si no un proceso activo, creador que aporta tanto al objeto como extrae de él. Así como obtiene inconscientemente la videncia ejerce, un inconsciente influjo en el objeto. La intuición suministra por de pronto sólo la imagen o la videncia de referencias o relaciones que sería imposible obtener por medio de otras funciones o que sólo se lograría recurriendo a grandes rodeos. Estas imágenes tienen el valor de ciertos conocimientos que influyen - decisivamente en el obrar, en cuanto la intuición se atribuye la preponderancia. En este caso la adaptación psíquica se basa casi exclusivamente en intuiciones. El pensar, el sentir, el percibir quedan relativamente desplazados, resintiéndose sobre todo la percepción al constituir, como función sensible, el mayor im-

pedimento de la intuición. La percepción perturba la pura videncia ingenua, sin prevenciones, con importunas excitaciones sensibles que hacen derivar la visión a superficie física, es decir, precisamente a aquellas cosas tras las cuales pretende llegar la intuición. Desde el momento en que en la disposición extravertida se atiende la intuición preponderantemente al objeto, se - - - aproxima realmente mucho al objeto, pues la actitud expectante - ante los objetos exteriores tiene casi las mismas probabilidades de servirse de la percepción. Más para que la intuición llegue a vías de hecho ha de reprimirse en grado sumo la percepción.

Por percepción se entiende en este caso la simple directa percepción sensible como dato fisiológico y psíquico distanciamiento con torneado. Esto ha de fijarse de modo bien claro previamente, -- pues si se pregunta por qué cosas se orienta el intuitivo, nos -- hablará de cosas increíblemente parecidas a las percepciones sensibles. Usará también frecuentemente el término "percepción" y tiene efectivamente percepciones, pero no se orienta por ellas. Sólo le sirven de asidero para la intuición. Son seleccionadas por presunción inconsciente. No alcanza el valor cardinal la -- percepción más fuerte en lo fisiológico, sino otra cualquiera -- considerablemente elevada en su valor por la disposición inconsciente del intuitivo.

Así alcanza eventualmente el valor cardinal y aparece a la conciencia del intuitivo como si fuere una percepción pura. En realidad no lo es.

EL TIPO INTUITIVO EXTRAVERTIDO

No acudirá nunca el intuitivo allí donde encuentra valores de -- realidad universalmente reconocidos, sino donde encuentra posibi-
lidades. Tiene un fino sentido para lo latente preñado de futu-
ro. Jamás se acomoda a situaciones estables, ha mucho existen--
tes, y bien afirmadas, de valor universalmente reconocido, pero
limitado. Como anda siempre a la busca de nuevas posibilidades,
en circunstancias estables corre peligro de asfixia. Capta, --
ciertamente, nuevos objetos y orientaciones nuevas con gran in--
tensidad y a veces con entusiasmo extraordinario para renunciar
a ellos fríamente, sin piedad, y sin recuerdo al parecer, en --
cuanto se ha fijado su contorno y no se presienten ya nuevos bro-
tes en magnitud considerable. Donde subsista una posibilidad, --
allí se vincula el intuitivo con fuerza de destino. Es como si
pusiera toda su vida en la nueva situación. Produce la impre--
sión -que él mismo comparte- de que acaba de lograr el giro defi-
nitivo de su vida y de que en adelante no podrá ya pensar en --
otra cosa, ni sentir otra cosa. Por razonable y práctico que --
sea y aunque todos los argumentos imaginables se pronuncien por
la estabilidad nada impedirá que un día considere como una cár--
cel -y obre en consecuencia- la misma situación que antes había
supuesto la liberación y la redención para él. Ni la razón ni --
el sentimiento detendrán, ni suscitarán en el recelo ante una --
nueva posibilidad, aún en el caso de que contraiga sus conviccio-
nes anteriores. El sentir y el pensar -componentes imprescindi-
bles de la convicción- son funciones inferiormente diferenciadas

en él. Que no gravitan decisivamente, ni puede, por lo tanto, oponer una resistencia duradera a la fuerza de la intuición. Y sin embargo, sólo estas funciones son capaces de compensar eficazmente la primacía de la intuición al proporcionar al intuitivo el juicio de que, como tipo, carece por completo. La moralidad del intuitivo no es intelectual ni sentimental. Tiene su moral propia, que es la fidelidad a su intuición y el sentimiento voluntario de su fuerza. Como su intuición se atiende a los objetos y presiente exteriores posibilidades, suele dedicarse a profesiones que brindan terreno fecundo a sus facultades. Muchos comerciantes, empresarios, especuladores, agentes, políticos, etc., se incluyen en este tipo.

Parece que se da en las mujeres este tipo con mucho más frecuencia que en los hombres. En este caso se revela la actividad intuitiva mucho menos profesional que socialmente. Estas mujeres saben sacar partido de todas las posibilidades sociales, hacerse de relaciones en sociedad, encontrar hombres que les brinden posibilidades... para, por una nueva posibilidad renunciar a todo.

Nadie como él para animar o entusiasmar por algo nuevo, aunque esté dispuesto a abandonar en la primera ocasión a los mismos a que había animado y entusiasmado. Cuanto más fuerte es la intuición más se funde su sujeto con la posibilidad intuida. La vivifica, la expone con evidencia, de modo convincente y cálido la personifica, por decirlo así. No se trata de una farsa, sino de un destino. Esta disposición tiene sus grandes riesgos, pues el

intuitivo fragmenta su vida con excesiva facilidad al ejercer un influjo vivificante sobre gentes y cosas, difundiendo vida, ubérrimamente, en torno suyo, más vida que no vive él, sino los demás. Si pudiera demorarse en las cosas, se aprovecharía del futuro de su trabajo; mas ha de correr presto, tras nuevas posibilidades, abandonando sus campos recién plantados, cuyos frutos cosecharán otros. Al fin sale con las manos vacías. Ahora bien, cuando el intuitivo llega a tal extremo, su inconsciente está ya contra él. El inconsciente del intuitivo acusa una cierta semejanza con el tipo perceptivo. El pensar y el sentir aparecen relativamente reprimidos y dan lugar a pensamientos y sentimientos infantiles y arcaicos en el inconsciente, al estilo de los propios del tipo perceptivo. Aloran igualmente en forma intensa -- proyecciones y son tan absurdos como los del tipo perceptivo, -- sólo que, en ellos falla el carácter místico, refiriéndose la mayoría de las veces a cosas concretas, reales casi como presunciones sexuales, financieras, etc., o presagios de enfermedad, por ejemplo. Esta diversidad parece provenir de las percepciones -- reales reprimidas. Estas se hacen sentir, por ejemplo, en el hecho de que el intuitivo quede repentinamente prendado de una mujer --o en el caso de una mujer, de un hombre-- por completo inadecuada y ello porque se ha conseguido un contacto inconsciente -- con la esfera arcaica de percepción. Resulta de aquí la inconsciencia hacia un objeto de dudosas probabilidades en la mayoría de los casos. Caso semejante supone ya un síntoma obsesivo muy característico de este tipo. Pretende estar libre y desvinculado como el tipo perceptivo, al no someter a juicios racionales --

sus decisiones, sino, de modo único y exclusivo, a la percepción de las posibilidades contingentes. Se desembaraza de la restricción por la razón y cae, por la neurosis, en la obsesión inconsciente, en razonamientos y sutilezas en la vinculación forzosa a la percepción del objeto. En la esfera de la conciencia se comporta ante la percepción y el objeto percibido con soberana superioridad y desconsideración. No porque pretenda ser desconsiderado ni adoptar aires de superioridad. No ve sencillamente, el objeto que pueden ver todos y lo pasa por alto de modo parecido a como lo hace el tipo perceptivo. Sólo que éste nove el alma - del objeto. Por su parte, el objeto se venga luego en forma de ideas obsesivas hipocondriacas, fobias y toda clase de sensaciones físicas absurdas.

INTROVERTIDO LA INTUICION

En la disposición introvertida la intuición se atiende a los objetos interiores, como podría llamar a los elementos del inconsciente. - Los objetos interiores se comportan respecto de la conciencia de modo análogo por completo a los objetos exteriores, a pesar de no ser - suya una realidad física, sino una realidad psicológica. Los objetos interiores aparecen a la percepción intuitiva como imágenes subjetivas de cosas que no pueden observarse en la experiencia exterior, sino que constituyen los contenidos del inconsciente colectivo. Estos - contenidos no son, naturalmente, en su propia esencia accesibles a experiencia alguna, cualidad que tienen en común con el objeto exte- -

rior. Así como los objetos exteriores sólo muy relativamente son tal como los percibimos, así son también relativas las formas de apariencia de los objetos interiores, producto de su esencia a -- nosotros inaccesible y de la peculiaridad de la función intuitiva. Lo mismo que la percepción tiene la intuición su factor subjetivo que -- en la intuición extravertida está reprimido todo lo posible, pero que en la introvertida se convierte en magnitud que da la pauta. Aunque la intuición introvertida reciba su impulso de los objetos exteriores, no se atiene a las posibilidades externas, sino aquello íntimamente -- suscitado por el exterior. Mientras la percepción introvertida se limita principalmente a la percepción por el inconsciente de los peculiares fenómenos de inervación, deteniéndose en ellos, -- reprime la intuición este aspecto del factor subjetivo y percibe la imagen que esta inervación ha provocado.

Así pues, para la intuición las imágenes inconscientes adquieren la dignidad de cosas u objetos. Ahora bien, desde el momento en que la intuición excluye las participación de la percepción, no se da cuenta en absoluto -- o sólo de un modo insuficiente -- de las perturbaciones de la inervación, de la influencia en el cuerpo -- de las imágenes como desprendidas del sujeto, como existentes -- por sí mismas sin relación con la persona. Por lo tanto, en el ejemplo mencionado, al intuitivo introvertido atacado de mareo -- no se le ocurrirá que la imagen percibida pueda referirse a él -- mismo. Naturalmente que al dotado de una disposición enjuiciado -- ra le parece esto poco menos que inconcebible. Y, sin embargo,

se trata de un hecho que ha podido observar frecuentemente en este tipo.

La curiosa indiferencia que se observa en el intuitivo extravertido respecto de los objetos exteriores evidencia también el introvertido por lo que a los objetos interiores se refiere. Así como el intuitivo extravertido espía constantemente nuevas posibilidades y va tras ellas sin que le importe el mal ni el bien propio ni ajeno, arrollando despreocupadamente todas las consideraciones humanas, derribando en su eterno impulso de cambio, lo apenas construido, pasa el introvertido de imagen a imagen, en demanda de toda posibilidad del seno fecundo del inconsciente, sin establecer la conexión entre el sí mismo y el fenómeno.

La intuición introvertida aprehende de las imágenes que proceden del apriori, es decir, de los fundamentos del espíritu inconsciente formados por la herencia. Estos arquetipos, cuya esencia íntima es inaccesible a la experiencia, representan el sedimento del funcionar psíquico de todo el linaje de antepasados, es decir, las experiencias de la existencia orgánica acumuladas al reiterarse millones y millones de veces, condensadas en tipos. En estos arquetipos están, por lo tanto representadas todas las experiencias realizadas en el planeta desde los tiempos más remotos. Aparecen tanto más claras en el arquetipo cuanto más frecuentes e intensas fueron.

EL TIPO INTUITIVO INTROVERTIDO

La peculiaridad de la intuición introvertida da lugar, cuando logra la primacía, a un peculiar tipo humano: el soñador y el vidente místico por una parte y por otra parte fantaseador y el artista. Este último caso deberá ser el normal pues suele evidenciarse en este tipo la tendencia a limitarse al carácter perceptivo de la intuición. El intuitivo no pasa generalmente de la percepción, su principal problema es el percibir y en cuanto se trata de un artista productivo, su configuración.

El fantaseador se conforma con la visión, por la que se deja conformar, es decir, determinar. Al ahondarse la intuición, manobra, naturalmente, un alejamiento, frecuentemente extraordinario, del individuo de la realidad palpable, de modo que llega a ser un completo enigma, incluso para los que más de cerca le rodean. Si se trata, su arte, revela cosas lejos del mundo, extraordinarias, policromas, graves y triviales, bellas y gotescas, sublimes y extravagantes. Si no se trata frecuentemente de un genio desconocido, de un bohemio con grandeza, de una especie de sabio medio lunático, de un personaje de novela "psicológica". Su juicio le permite a menudo reconocer ciertamente, como en un albor, que como ser humano, como un todo, se encuentra de algún modo incluso en su visión, que ésta es algo que sólo ha de ser intuido, sino que quisiera insertarse en la vida del sujeto. Por este conocimiento se siente obligado a transformar la visión de su propia vida. Ahora bien, como en lo principal se basa en la visión,

su intento moral no rebasa la parcialidad. Se simboliza a sí mismo y a su vida, adaptándose, ciertamente, al sentido íntimo y eterno del acontecer. Pero no se adapta a la realidad actual y efectiva. Con ello pierde eficacia en ella, pues no se le comprende. Su lenguaje no es el que generalmente se habla, sino un lenguaje subjetivo. A sus argumentos les falta la "ratio" convincente. Sólo puede convertir, o revelar. Suya es la voz que clama en el desierto.

El intuitivo introvertido es quien más reprime la percepción del objeto. Esto es lo que caracteriza a su inconsciente. En el inconsciente rige una función perceptiva extravertida compensadora de carácter arcaico. Se podría, pues describir, más bien, la personalidad inconsciente como de extravertido tipo perceptivo - de especie inferior, primitiva. La impulsividad instintiva y la desmesura son las cualidades de esta percepción, unido esto a una extraordinaria vinculación a la percepción sensible.

La forma de neurosis es una neurosis obsesiva que evidencia como síntomas en parte fenómenos hipocondriacos, en parte supersensibilidad de los órganos de los sentidos y en parte vinculaciones obsesivas a determinadas personas o a otros objetos.

El problema de la existencia de la intuición como tal, siempre ha traído ciertas dudas ya que por un lado se piensa que tal vez, lo que nos parece una función de la intuición es solamente el resultado de una pobre observación, que en un momento dado se acla

ra sin que tengamos conciencia plena de la percepción parcial en que se apoya.

Por otro lado también he pensado que tal vez, refiere este darse cuenta intuitivo a experiencias y memorias olvidadas, es decir - un material que en alguna forma ha quedado en el inconsciente. De aquí que resulte muy interesantes los conceptos de Jung acerca de esta función y la forma que se muestra a través de los dos tipos extrovertido-introvertido.

Ya que en el primero afirma Jung para que la intuición llegue a - vías de hecho ha de reprimirse la percepción (es decir tiene que haber una mala o escasa observación). En cuanto a lo que sucede en el tipo introvertido, Jung va más allá del concepto de experiencias y situaciones olvidadas, como factores que promueven la intuición ya que su génesis la plantea él a un nivel más profundo y arcaico, cuando afirma que los objetos interiores aparecen a la percepción intuitiva, como imágenes subjetivas de cosas que no pueden observarse en la experiencia exterior, sino que constituyen los contenidos del inconsciente en último término del inconsciente colectivo.

Por eso tal vez Jung nunca afirmó que la intuición era fundamentalmente propia del sexo femenino, como muchos autores de fines del siglo pasado y principios de este, afirmaban diciendo que el hombre como la mujer tienen la misma herencia racial y biológica.

LAS FUNCIONES PRINCIPALES Y AUXILIARES

Todos los productos de todas las funciones pueden ser conscientes, más sólo nos referimos a la conciencia de una función no sólo cuando su ejercicio obedece a la voluntad, sino también cuando su principio da la pauta en lo que se refiere a la orientación, de la conciencia. Esto ocurre, por ejemplo, cuando el pensar no es algo así como un reflexionar y rumiar renqueante, sino cuando sus deducciones poseen una validez absoluta, de modo que la deducción lógica, dado el caso, sin necesidad de más evidencia tiene validez de motivo y de garantía en el obrar práctico. Esta prerrogativa absoluta sólo puede corresponder empíricamente a una función y sólo a una función puede atribuirse, pues la intervención igualmente independiente de otra función cualquiera daría necesariamente por resultado una orientación distinta en contradicción -por lo menos en parte- con la primera. Ahora bien, como el tener fines siempre claros e inequívocos constituye una condición vital del proceso consciente de adaptación, queda naturalmente excluida la equiparación de una segunda función. Por lo tanto, la segunda función puede tener una significación secundaria, lo que se confirma siempre empíricamente. Su significación secundaria consiste en que no se confía en ella únicamente de modo absoluto y que no se la considera decisiva como ocurre con la función primaria, sino que se la tiene en cuenta más bien como función auxiliar o complementaria. Sólo puede

actuar como función secundaria, naturalmente, una función cuya esencia no esté en contradicción con la función principal. Así por ejemplo, nunca aparecerá junto al pensar el sentir como función secundaria, pues su esencia contradice demasiado la del pensar. El pensar ha de excluir cuidadosamente el sentir si quiere ser un verdadero pensar fiel a su principio. No excluye esto, naturalmente, que haya individuos en los que el pensar alcanza el mismo nivel que el sentir, siendo ambos de idéntica virtud motivadora consciente. Pero es que en tales casos no se trata de tipos diferenciados, sino de un pensar y un sentir relativamente rudimentarios. Por lo tanto, la conciencia o el inconsciente -- uniformes de las funciones son signo de una fase primaria del espíritu.

La experiencia nos dice que la función secundaria es siempre una función cuya esencia es distinta a la función principal, pero no la contradice. Así, por ejemplo, el pensar como función principal puede emparejarse perfectamente con el intuir o el percibir como funciones secundarias, pero como se ha dicho, nunca con el sentir. Ni la intuición ni la percepción están en contradicción con el pensar, es decir, no habrá de ser necesariamente excluidos, pues no son de esencia semejante al pensar, pero en sentido inverso -- como ocurre con el sentir que compite con éxito con el pensar como función enjuiciadora --, sino funciones perceptivas -- que colaboran con el pensar. Por lo tanto, en cuanto alcanzaran el mismo nivel que el pensar maniobrarán un cambio en la disposición que estaría en contradicción con la tendencia del pensar.

Convertirían la disposición enjuiciadora en una disposición perceptiva.

Así quedaría el principio de la racionalidad -imprescindible para pensar- reprimido en aras de la irracionalidad del mero percibir. La función secundaria sólo es posible y es útil en cuanto sirve a la función principal, sin que por ello aspire a la autonomía de su principio.

Las funciones inconscientes están en estado arcaico - animal. Sus expresiones simbólicas, que aparecen en sueños y en fantasías, suelen representar dos animales, o dos monstruos que luchan o que se enfrentan. La disposición general de los dos tipos psicológicos que plantea Jung y la forma en que estos determinan la actuación de las cuatro funciones que describe. Plantea desde el punto de vista clínico, el enfrentamiento de lo subjetivo con lo objetivo, y de cuyo equilibrio y coincidencia resulta la salud mental y por el contrario de su desequilibrio y mucho más gravemente de la imposibilidad de hacer coincidir el objeto interno con el objeto externo, dado que esto, plantea los grados más severos de la patología mental.

Estos tipos tienen la importancia de marcar la disposición personal a estar en mayor o menor distancia con el mundo exterior, sin que dentro de los límites no muy claramente determinados por Jung, esto implique necesariamente una patología, sino posiblemente una disposición en uno u otro de los tipos a propi-

ciar tipos específicos de patología.

La importancia fundamental de los tipos psicológicos y su combinación con las funciones, implica un avance y una revolución en la teoría psicoanalítica, dado que Freud en su intento de hacer una teoría global de la conducta humana, hizo un planteamiento -reduccionista e instintivista del ser humano, que planteaba en esencia; toda la conducta era el producto del conflicto entre los impulsos del ello (instintivo) y las prohibiciones socioculturales. Sin que pudiera existir ningún otro elemento importante según Fenichel.

Freud tuvo que reducir la teoría del conocimiento a dos elementos increíblemente significantes, como son las catexias y las contra catexias, ambas manejadas por el mismo conflicto. Fue su hija - Ana Freud, la primera que se atrevió a plantear esa inmensa omisión de las funciones que la psicología general, estudiaba acertadamente, cuando habló de las áreas sin conflicto del yo tema - que retomó posteriormente Hartman.

Sin embargo todos estos pioneros del clan psicoanalítico de Viena y de Berlín ignoraron totalmente el puente que había tendido Jung entre el psicoanálisis y la psicología general.

A la fecha los herederos de este clan psicoanalítico en cuanto a la operacionalidad lo siguen ignorando, debido a su temor de destruir el mito de lo profundo de lo inconsciente. Sin embargo --

Jung, enfrentó valientemente el estudio de las funciones de la mente, sin menoscabo de la profundidad de lo inconsciente. No solamente hizo eso, sino que para él, Freud se quedó tercamente anclado en el inconsciente personal y aunque lo mencionó a veces tuvo temor al penetrar en el inconsciente colectivo, que es el concepto más original de lo realmente profundo en el ser humano, su herencia racial.

Jung habló de los arquetipos más frecuentes y vigentes en todo ser humano, que por su fuerza dentro de la personalidad resulta sumamente importante revisar.

CAPITULO 2

INCONSCIENTE COLECTIVO

EL INCONSCIENTE COLECTIVO

El concepto de un inconsciente colectivo o transpersonal es uno de los más originales y controversiales en la teoría de la personalidad de Jung. Es el más poderoso e influyente sistema de la psique y en casos patológicos ensombrese al ego y al inconsciente personal.

El inconsciente colectivo parece ser el gran almacén de memorias latentes de rasgos heredados del pasado ancestral del hombre, un pasado que incluye no solamente la historia racial del hombre, - como una especie separada sino sus ancestros pre-humanos también. El inconsciente colectivo es el residuo psíquico del desarrollo evolutivo del hombre, que se acumula como consecuencia de experiencias repetidas a través de muchas generaciones. Está casi completamente desligado de cualquier cosa personal en la vida -- del individuo y es una experiencia universal. Es decir, todos - los hombres tienen el mismo inconsciente colectivo, debido según Jung a la similitud de la estructura del cerebro en todas las razas humanas y estas similitudes de vida a una evolución común.

El inconsciente colectivo está constituido por formas de pensamiento latentes que son heredadas para cada individuo. Estas -- formas de pensamientos son arquetipos, predisposiciones a tener ciertas experiencias. Estas imágenes no se basan en nuestra ex-

periencias personales de la vida, aunque son activadas por ellas; se establecen universalmente.

Otros seres humanos, con experiencia de la vida completamente diferentes en otras épocas y lugares, han tenido imágenes semejantes. Un arquetipo es una imagen real que tiene una persona. Es una forma de pensamiento universal más que una persona o evento específico. Como hemos notado, Jung veía los arquetipos como -- predisposiciones a tener ciertas experiencias.

Los contenidos inconscientes colectivos son tipos arcaicos o mejor aún primitivos. Sin dificultad también puede aplicarse a -- los contenidos inconscientes la expresión "representaciones colectivas" que Levy Bruhl usa para designar las figuras simbólicas de la cosmovisión primitiva, pues en principio a casi lo mismo. En las doctrinas triviales primitivas aparecen los arquetipos en una peculiar modificación. En verdad, aquí ya no son contenidos de lo inconsciente sino que se han transformado en fórmulas conscientes, que son transmitidas por la tradición, en general bajo la forma de la doctrina secreta, la cual es una expresión típica de la transmisión de contenidos colectivos originalmente procedentes de lo inconsciente.

Otra expresión muy conocida de los arquetipos es el mito y la leyenda. Pero también en este caso trátase de formas específicamente configuradas que han transmitido a través de largos lapsos. Por lo tanto el concepto "arquetipo" sólo indirectamente puede --

aplicarse a las representaciones colectivas, ya que en verdad designa contenidos psíquicos no sometidos aún a elaboración cons--
ciente alguna, y representa entonces un dato psíquico todavía in--
mediato. Como tal, el arquetipo difiere no poco de la formula--
ción históricamente constituida o elaborada. Especialmente en -
estudios más elevados de las doctrinas secretas, los arquetipos
aparecen en una forma que por lo general muestra de manera incon--
fundible el influjo de la elaboración consciente, que juzga y --
que valora. Su manifestación inmediata, en cambio, tal como se
Produce en los sueños y visiones, es mucho más individual, incom--
prendible o ingenua que, por ejemplo en el mito. El arquetipo -
representa esencialmente un contenido inconsciente, que al con--
ciencializarse y ser percibido cambia de acuerdo con cada con--
ciencia individual en que surge.

Las memorias racionales o representaciones, no son heredadas como
tal, más bien heredamos la posibilidad de revivir experiencias -
de generaciones pasadas. Son como predisposiciones que nos faci--
litán reaccionar frente al mundo, por ejemplo; ya que siempre --
los seres humanos han tenido madre todo infante nace con la pre--
disposición para percibir y reaccionar frente a una madre, el co--
nocimiento adquirido por el individuo de su madre, es la realiza--
ción de una potencialidad heredada, que ha sido construida den--
tro del cerebro humano por las experiencias humanas de nuestra -
raza. Así como el hombre nace con la capacidad de ver al mundo
en tercera dimensión y desarrolla esta capacidad a través del en--
trenamiento y la experiencia, así el hombre nace con muchas pre-

disposiciones para pensar, sentir y percibir de acuerdo con patrones definidos y contenidos preestablecidos que son actualizados, a través de las experiencias individuales por ejemplo, nace predispuesto a tener miedo a la oscuridad y las culebras ya que podemos asumir que el hombre primitivo encontró mucho peligro en la oscuridad y muchos fueron víctimas de serpientes venenosas. El hombre moderno tal vez nunca desarrolle estos temores latentes, a no ser que sean reforzados por experiencias específicas - sin embargo, estas tendencias están ahí y nos hacen más susceptibles a dichas experiencias. El negar la herencia de estas memorias primordiales sería negar la evolución y la herencia del cerebro.

Jung sostenía que nacemos con tendencias a tener ciertas experiencias, el cerebro es un órgano complejo con sus propias estructuras desarrolladas. El creía que las experiencias humanas significativas, a menudo repetidas, crean disposiciones a tener imágenes de esas experiencias y que esas disposiciones son heredadas.

Por lo tanto la mente está limitada por su propia estructura en el número de experiencias que puede tener. Heredamos ciertas -- imágenes latentes que activarán o acelerarán, cuando nos encontramos experiencias reales.

Ciertas experiencias son fáciles de tener debido a que existe ya una predisposición a tenerlas, Jung subrayó que más arquetipos -

serán activados conforme nuestra experiencia se amplía.

El inconsciente colectivo es la fundamentación racial heredada - de toda la estructura de la personalidad, sobre este basamento - se desarrollan el ego, el inconsciente colectivo personal y todas las demás adquisiciones personales, la forma del mundo en el cual ha nacido está, ya dada en su mente como una imagen virtual, esta imagen virtual se convertirá, en una percepción concreta o una idea al ir identificando así mismo con los objetos del mundo que corresponden a la imagen.

Nuestras experiencias del mundo están formadas en gran parte por el inconsciente colectivo pero no completamente, ya que no podría haber variaciones ni desarrollo. Los componentes estructurales del inconsciente colectivo han sido llamados de varias formas: - arquetipos dominantes, imágenes primordiales, imagos, imágenes - mitológicas y patrones de conducta.

Los arquetipos o imágenes primordiales son representaciones conscientes. El arquetipo es una tendencia a formar tales representaciones, que pueden variar en detalle sin perder su modelo básico.

Los instintos son necesidades fisiológicas y son percibidas por los sentidos. Pero al mismo tiempo también se manifiestan en -- fantasías y con frecuencia revelan su presencia sólo por medio - de imágenes simbólicas, a estas manifestaciones son las que lla-

ma arquetipos. No tienen origen conocido, y se producen en cualquier tiempo o cualquier parte del mundo, aún cuando haya que rechazar la transmisión por descendencia directa o "fertilización - cruzada" mediante migración. Un arquetipo es una forma universal de pensamiento o idea que contiene una gran cantidad de emoción. Estas formas de pensamiento crean imágenes, o visiones -- que corresponden en la vida normal despierta algún aspecto de la situación consciente.

Las imágenes o ideas arquetípicas no simplemente emergen en forma espontánea, sino más bien son despertadas por experiencias -- con eventos en el mundo externo, que se adaptan como formas de ideas. La imagen describe más a un arquetipo que a un evento -- real. Con más aprendizaje, la imagen se modifica y se aproxima más al evento real. En el sistema de Jung, la orientación a la realidad es esencial para la vida afectiva, pero con frecuencia los arquetipos son imágenes inapropiadas.

El hombre ha sido expuesto a través de la existencia en innumerables circunstancias a las grandes fuerzas de la naturaleza, terremotos, inundaciones, huracanes, relámpagos, incendios forestales, etc. De estas experiencias ha desarrollado un arquetipo de energía; una predisposición a percibir y a ser fascinado por estos poderes y el deseo de crear y controlar el poder, por ejemplo, el gusto del niño al tronar cuetes, el placer del adolescente en correr automóviles y el interés del adulto en liberar las energías ocultas en el átomo, tienen sus raíces en el arquetipo

de la energía. Los arquetipos no están necesariamente aislados uno del otro en el inconsciente colectivo, sino que penetran y se fundan uno con otro así por ejemplo, el arquetipo del héroe y el arquetipo del viejo sabio, se pueden conjuntar para producir la concepción del rey filósofo.

Los mitos, los sueños, las visiones, los rituales, los síntomas neuróticos y psicóticos así como las obras de arte, contienen -- una gran cantidad de material arquetípico y constituyen la mejor fuente para el conocimiento de los arquetipos. La persona que crea la pintura o la representación artística o la fantasía del sueño no tiene idea de lo que significa. Estas observaciones -- llevaron a Jung a postular la existencia de un estrato de la psi que el inconsciente colectivo. lo que puede producir realmente -- imágenes y conceptos poderosos lo que Jung llamó los arquetipos.

Como hemos visto, la tarea del organismo en crecimiento es volverse un individuo. La individuación significa liberarse de -- esas fuerzas opresoras. Esa liberación puede lograrse a través de un ego fuerte y el dominio de conciencia, que incluye todos -- los aspectos significativos de la personalidad.

El ego también debe ajustarse a las presiones de la psique colectiva. Esto significa que deben satisfacerse ciertos requerimientos arquetípicos, los cuales en este contexto se refieren a ciertas necesidades humanas básicas. El no hacerlo conduce a la patología. Mientras el poder de los arquetipos es bastante invisi

ble, ciertos arquetipos son requerimientos instintivos, son instigaciones que vienen desde adentro de nosotros mismos.

Los arquetipos pueden adueñarse del ego cuando no han sido satisfechos en la conducta. El ego debe dominar tanto a las fuerzas externas como las internas.

Jung subrayó en repetidas ocasiones la idea de que los arquetipos son formas de ideas latentes, que requieren experiencias reales para ser activadas, más aún citaba con frecuencia ejemplos, de fantasías, alucinaciones, representaciones de sus pacientes, que describían arquetipos que no correspondían a ninguna experiencia vivida por la persona. Aquí nos enfrentamos con una contradicción manifiesta, la existencia de imágenes que no fueron formadas por los procesos sensoriales y perceptuales comunes, -- Jung pudo argumentar que podemos tener experiencias que no han ocurrido en nuestra historia de aprendizaje, como resultado del uso de nuestros propios procesos de imaginación constructiva y de razonamiento. Además podemos activar las imágenes arquetípicas, a través de nuestros propios procesos cognitivos, afectivos y volitivos.

Supóngase que se le pidiera dibujar un cuadro que describa su estado de ánimo provocado por la pérdida de un ser querido, la imagen que surge, la inspiración para el dibujo puede ser un arquetipo que no había sido activado nunca antes. Jung pudo argumentar que su humor activó una imagen arquetípica del mismo mundo,

como un encuentro con un acontecimiento externo puede activar un arquetipo específico.

Otro criterio enigmático que Jung sostiene con respecto a los arquetipos, es que algunos deben activarse en nuestras vidas a fin de que podamos desarrollarnos y funcionar apropiadamente. El arquetipo particular que surge, depende del tipo de experiencia -- que uno tiene. Para Jung sin embargo, ciertos arquetipos expresan los requerimientos esenciales de nuestra naturaleza humana y por consiguiente deben experimentar y expresarse. Si no se experimentan y expresan, desarrollarán síntomas patológicos. Por lo tanto debemos identificar y encontrar salidas aceptables para -- esos arquetipos.

LOS ASPECTOS PSICOLOGICOS DEL ARQUETIPO DE LA MADRE

SOBRE EL CONCEPTO DEL ARQUETIPO

Hay un a priori de todas las actividades humanas y ese a priori es la estructura individual de la psique, estructura innata y -- por eso preconscious e inconsciente. La psique preconscious, como por ejemplo; la del recién nacido de ningún modo es una nada vacía, la cual dadas circunstancias favorables, ha de adquirir -- todo el aprendizaje; esa psique es, por lo contrario, una condición previa enormemente complicada y determinada individualmente en extremo, que sólo aparece como nada oscura porque no podemos

verla directamente.

Hoy en día tenemos que partir de la hipótesis de que el hombre - no es una excepción entre las creaturas en tanto, quiérase o no, posee como todo animal una psique preformada, propio de su especie y que presenta todavía, como lo muestra una observación rigurosa, claros rasgos de antecedentes familiares. No tenemos motivo alguno para afirmar que hay ciertas actividades (funciones) - humanas que han de exceptuarse de esta regla. No es posible formarse un concepto respecto de la índole de las predisposiciones o disposiciones que posibilitan el acto instintivo en el animal. Tampoco es posible conocer la naturaleza de las predisposiciones psíquicas inconscientes merced a las cuales el hombre está en situación de reaccionar en forma humana. Deben ser formas funcionales que Jung ha designado como "imágenes" "imagen" no sólo expresa la forma de la actividad que ha de ejercerse sino también la situación típica en la cual la actividad se desencadena. Esas imágenes son imágenes primordiales, en tanto son directamente propias del género o si son resultado de un proceso de formación, - ese proceso coincide por lo menos con el origen de la especie.

Puesto que todo lo psíquico es preformado, también lo son sus -- funciones particulares, en especial aquellas que provienen directamente de predisposiciones inconscientes. A ese campo pertenece ante todo la fantasía creadora. En los productos de la fantasía se hacen visibles las "imágenes primordiales" y es aquí donde encuentra su aplicación específica del concepto arquetipo.

Si alguna parte de estos descubrimientos, esa parte consiste en haber demostrado que los arquetipos no se difunden meramente por la tradición, el lenguaje o la migración sino que pueden volver a surgir espontáneamente en toda época y lugar sin ser influidas por ninguna transmisión exterior.

No es posible dejar de atribuir su verdadero alcance y su fundamental importancia a esta comprobación, pues con ella queda sentado que en toda psique existen predisposiciones, formas y aún ideas en el sentido platónico. Estas ideas formas y predisposiciones, si bien inconscientes, no son por eso menos activas y vivas, y al modo del instinto, preforman e influyen en el pensamiento, el sentir y el actuar de cada psique.

Los arquetipos no están determinados en cuanto a su contenido, sólo formalmente, y esto de un modo muy limitado. Para que se pueda demostrar que una imagen primordial está determinada en cuanto a su contenido es necesario que esa imagen sea consciente, o sea que ya esté llena de material provisto por la experiencia consciente.

No se heredan las representaciones sino las formas, que desde este punto de vista corresponden exactamente a los instintos, los cuales están también determinados formalmente.

EL ARQUETIPO MADRE

El arquetipo de la madre tiene, como todo arquetipo, una cantidad casi imprevisible de aspectos citando sólo algunas formas típicas tenemos la madre y abuela personales; la madrastra y la suegra; cualquier mujer con la cual se está en relación, incluyendo también el aya o nana; el remoto pasado femenino y la mujer blanca; en sentido figurado, más elevado, la diosa especialmente la madre de Dios, la Virgen; la meta del anhelo de salvación; en sentido más amplio la iglesia, la universidad, la ciudad, el país, el cielo, la tierra, el bosque, el mar y el estanque, la materia, el inframundo y la luna, en sentido más estricto, como sitio de nacimiento o de engendramiento: el campo, el jardín, el peñasco, la cueva, el árbol, el manantial, la fuente profunda, la pila bautismal, la flor como vasija (rosa y loto); como círculo mágico (mandala) o como tipo de la cornucopia; y en el sentido más estricto la matriz, toda forma hueca (por ejemplo, la tuerca); los yoni; el horno, la olla; como animal; la vaca, la liebre y todo animal útil en general.

Todos estos símbolos pueden tener un sentido positivo, favorable o un sentido negativo, nefasto. Un aspecto ambivalente es la diosa del destino (parcas, nornas); un nefasto, la bruja, el dragón (todo animal que devora o envuelve a sus víctimas en un abrazo, como un gran pez o la serpiente, la tumba, el sarcófago, la profundidad de las aguas, la muerte, el fantasma nocturno, el coco y la leyenda mexicana de la Llorona.

Esta enumeración no pretende de ningún modo ser completa; sólo - señala los rasgos esenciales del arquetipo madre. Las caracte-- rísticas de éste son: lo "materno", la autoridad mágica de lo fe-- menino, la sabiduría y la altura espiritual que está más allá -- del entendimiento; lo bondadoso, protector, sustentador, dispen-- sador de crecimiento, fertilidad y alimento; los sitios de la -- transformación mágica del renacimiento; el impulso o instinto be-- néficos; lo secreto, lo oculto, lo sombrío, el mundo de los muer-- tos, lo que devora, seduce y envenena, lo que provoca miedo y no permite evasión.

La filosofía sankhya ha expresado al arquetipo de la madre bajo la forma del concepto de la prakrti, adjudicándole a ésta como - características fundamentales las tres Gunas: bondad, pasión y - tiniebla. Esos son tres aspectos esenciales de la madre; su bon-- dad protectora y sustentadora, su emocionalidad orgiástica y su oscuridad inframundana. El rasgo singular de la leyenda filosó-- fica es que Prakrti baila ante Purusha para hacerle recordar el "conocimiento discriminativo", pero esta característica ya no pa-- rece directamente a la madre sino al arquetipo del ánima. En la psicología masculina, el ánima siempre está mezclada al princi-- pio con la imagen de la madre.

Pese a que la figura de la madre que nos ofrece la psicología de los pueblos es, por así decirlo, universal, esa imagen sufre mo-- dificaciones de no poca consideración en la experiencia práctica individual.

En este terreno resalta en primer término la significación aparentemente predominante de la madre personal. Tanto se aparece y se destaca esta figura en una psicología personalista, que ese tipo de psicología nunca llegó a superar, ni siquiera teóricamente, el estadio de la madre personal. Anticiparé desde ya que la concepción se diferencia de la teoría psicoanalítica en que sólo adjudica una limitada significación a la madre personal. Con esto quiere decir que todos esos efectos de la madre sobre la psique infantil pintados por la literatura no provienen meramente de la madre personal, sino más bien del arquetipo proyectado sobre la madre, el cual da un fondo mitológico a ésta y le presta de ese modo autoridad y numiosidad.

Los efectos etiológicos traumáticos de la madre deben dividirse en grupos; en primer término aquellos que corresponden a peculiaridades del carácter o a actitudes realmente existentes en la madre personal, y luego aquellos que sólo aparentemente lo pertenecen, ya que son casos de proyecciones de tipo fantástico (es decir arquetípico) efectuadas por el niño. Ya Freud había reconocido que la etiología de la neurosis no tenía sus raíces, como él conjeturó en un comienzo, en efectos traumáticos, sino más bien en un desarrollo peculiar, propio de la fantasía infantil. Es difícil poner en duda la posibilidad de que un desarrollo de ese tipo pueda derivarse de influjos perturbadores procedentes de la madre. Por eso se busca la base de las neurosis infantiles ante todo en la madre, pues se sabe por experiencia que es mucho más probable que un niño se desarrolle normal que neuróti-

camente y también que en la gran mayoría de los casos se puede - demostrar la existencia de causas definitivas de perturbación de los padres, especialmente en la madre. Los contenidos de las -- fantasías anormales sólo en parte deben vincularse con la madre personal puesto que a menudo contienen manifestaciones claras e inconfundibles que van mucho más allá de lo que podría atribuirse a una madre personal real. Esto se ve especialmente cuando - se trata de creaciones claramente mitológicas, tal como ocurre - con frecuencia en las fobias infantiles, en las que la madre aparece como animal, bruja, fantasma, devoradora de hombres, hermafrodita y otras cosas semejantes. Pero las fantasías no siempre son abiertamente mitológicas o, cuando lo son, no siempre provienen de una condición inconsciente sino que pueden originarse en ocasiones en cuentos populares o en observaciones casuales o en cualquier otra circunstancia similar; resulta entonces indicada en cada caso una investigación cuidadosa. Por razones prácticas tal investigación es mucho más difícil de realizar en el caso de los niños que en el de los adultos, quienes siempre transfieren esas fantasías sobre el médico durante el tratamiento, o hablando con más precisión, esas fantasías se presentan proyectadas.

El arquetipo en sí forma parte de los más elevados valores del - alma humana y ha poblado por ello todos los olimpos de todas las religiones. Hacerlo a un lado como algo sin valor, constituye - una positiva pérdida. La tarea a realizar consiste por lo contrario en disolver esas proyecciones para hacer que sus contenidos vuelvan a quien por una exteriorización espontánea ha perdido.

EL COMPLEJO MATERNO

El arquetipo de la madre constituye la base del llamado complejo materno representa un problema aún sin solución el saber si ese complejo de la madre. De acuerdo con la experiencia se cree que el proceso que causa la perturbación, la madre desempeña un papel activo siempre, y en especial en las neurosis infantiles o en aquellas cuya etiología indudablemente se originan en la temprana infancia. Pero en todos los casos la esfera instintiva -- del niño es perturbada y los arquetipos quedan de ese modo constelizados y se sitúan entre la madre y el niño como elemento extraño y a menudo causante de miedo.

Cuando los hijos de una madre que es exagerada en sus cuidados -- sueñan regularmente con ella, viéndola bajo la forma de un animal malo o de una bruja, esa vivencia establece una disociación en el alma infantil y siente de ese modo la posibilidad de la -- neurosis.

EL COMPLEJO MATERNO DEL HIJO

Los efectos del complejo materno son diversos según se trate del hijo o de la hija. Efectos típicos entre el hijo son la homosexualidad y el donjuanismo, y en ocasiones también la impotencia.

En la homosexualidad el componente heterosexual se adhiere en for

ma inconsciente a la madre, en el donjuanismo se busca inconscientemente a la madre "en todas las mujeres". Los efectos del complejo materno sobre el hijo están representados por la ideología del tipo Cibeles Atis: autocastración, locura y muerte temprana. En el hijo el complejo materno masculino el arquetipo de la compañera sexual, o sea el ánima, desempeña un papel de importancia junto al arquetipo de la madre. La madre es el primer ser femenino que encuentra al futuro hombre y es inevitablemente que ella aluda, grosera o delicadamente, susurrando a gritos -- consciente e inconscientemente, a la masculinidad del hijo; así también el hijo advierte cada vez más la feminidad de la madre o al menos inconscientemente, responde a ella en forma instintiva. Resulta entonces que en el hijo las sencillas relaciones de la identidad o de la resistencia diferenciadora se cruzan sin cesar con los factores de la atracción y del rechazo eróticos. De tal manera el cuadro se complica considerablemente. No quiere decir con esto que el complejo materno del hijo deba ser tomado más en serio que el de la hija.

En la investigación de estos complejos fenómenos anímicos estamos sólo en el comienzo, en el estadio del trabajo de los pioneros.

Sólo se pueden hacer comparaciones cuando existen cifras de las que se pueda hacer un uso estadístico. Pero esas cifras aún no están a la vista en ninguna parte.

En la hija es el complejo materno un caso puro y sin complicaciones sus consecuencias son: por un lado, que el instinto femenino experimente un gran desarrollo causado por la madre; por el otro, que se produzca un debilitamiento del mismo que llegue hasta su extinción. En el primer caso, el predominio del instinto hace a la hija inconsciente de su propia personalidad; en el otro caso se desarrolla una proyección del instinto de la madre. Por ahora tenemos que contentarnos con la comprobación de que el complejo materno de la hija aumente exageradamente el instinto femenino o lo reprime también exageradamente; en el hijo en cambio -- afecta al instinto masculino por una sexualización antinatural. Como "complejo materno" es un concepto de la psicopatología; va siempre unido al concepto de daño y enfermedad. Pero si lo sacamos de su campo patológico algo estrecho y le damos un significado más amplio y comprensivo, podemos mencionar también en acción positiva: en el hijo, junto a la homosexualidad o en lugar de -- ella, se produce por ejemplo una diferenciación del Eros (y en esa dirección algunos elementos del banquete de Platón); asimismo, puede tener lugar un desarrollo del gusto y de la estética, a los cuales un cierto elemento femenino evidentemente no les hace daño; aparecen también cualidades educativas, a las cuales -- una capacidad femenina de penetración sentimental proporciona a menudo la mayor perfección; un espíritu histórico, conservador -- en el menor sentido y que mantiene, siente superiores todos los valores del pasado; un sentido de la amistad que teje lazos notablemente delicados entre almas masculinas y llega a eliminar la imposibilidad de la amistad entre los sexos; un reino de senti--

miento religioso que hace una iglesia espiritual y finalmente, - una receptividad espiritual que la convierte en un voluntario receptáculo de la revelación.

EL COMPLEJO MATERNO DE LA HIJA LA HIPERTROFIA DE LO MATERNO

El compello materno provoca en la hija una hipertrofia de lo femenino o una correspondiente atrofia. La exaltación de lo femenino significa un fortalecimiento de todos los instintos femeninos, en especial del instinto materno. El aspecto negativo de esto lo representa una mujer cuya única meta es procrear. El -- hombre constituye evidentemente un accesorio; es en lo fundamental un instrumento para la procreación y toma el carácter de objeto que hay que cuidar, ocupando así un lugar entre los niños, los parientes pobres, los gatos, perros y muebles.

También la propia personalidad es un accesorio; a menudo hasta es más o menos inconsciente, pues la vida es vivida en los otros y a través de los otros. Como consecuencia del carácter inconsciente de la propia personalidad, se produce una identificación con los otros. Una mujer de ese tipo sobrelleva primero el embarazo y luego se hace totalmente dependiente de sus hijos, pues - si no fuera por esto no tendría ninguna razón de ser. Cuanto -- más inconsciente es de su propia personalidad una madre de ese tipo, tanto mayor y tanto más violenta es su voluntad inconscien

inconsciente de poder.

La inteligencia no es cultivada por sí misma sino que persiste - en su situación primitiva y permanece así en su primitividad natural, sin conciencia y sin relación con nada, pero también verdadera y en ocasiones tan profunda como la naturaleza. Pero la mujer misma no lo sabe y no puede entonces ni valorar el ingenio de su inteligencia ni admitir filosóficamente sus profundidades, sino que olvida en lo posible lo que ha dicho.

LA EXALTACION DEL EROS

El complejo que una madre de ese tipo provoca en la hija no es - necesariamente una hipertrofia del instinto maternal. Por lo -- contrario, este instinto puede incluso llegar a extinguirse en - la hija. Para enfrentar esta falta aparece como sustituto una - exaltación del Eros que conduce casi siempre a una relación in--cestuosa inconsciente con el padre. El Eros acrecentado produce una anormal acentuación de la personalidad de los otros. Los ce - los a la madre y el intento de superarlos se convierten en el te - ma conductor de posteriores empresas, que frecuentemente resul--tan de un carácter desastroso. Un caso de este tipo prefiere -- las relaciones exaltadas y sensacionales, que le gustan por sí - mismas; se interesa por hombres casados y en verdad menos por la felicidad que podría proporcionarles que por el hecho de que es--tén casados y dan por ello ocasión para trastornar un matrimonio,

pues esto constituye la finalidad esencial de la empresa. Si -- consigue su fin, como a ella le falta el instinto materno se esfuma ese interés y surge entonces alguno nuevo que lo reemplaza. El Eros exaltado se caracteriza por una notable inconsciencia. - Las mujeres de ese tipo sufren de una verdadera ceguera respecto de sus propios actos y movimientos, lo que constituye una ventaja no sólo para los interesados en ella sino también para ella misma. Casi no necesito hacer notar que, para los hombres de -- Eros pasivo, este tipo ofrece una magnífica oportunidad para la proyección del ánima.

LA IDENTIFICACION CON LA MADRE

También Jung menciona que si en el complejo materno femenino no se produce un sobre desarrollo del Eros, se da entonces una identificación con la madre y una paralización del propio destino femenino. Aparece una proyección de la propia personalidad sobre de la madre, ya que el mundo de los instintos propios permanece en la inconsciencia, quedando por ello inconscientes tanto el -- instinto materno como el Eros. Todo lo que en estas mujeres tienen que ver con la maternidad, responsabilidad, apego personal y necesidad erótica provoca sentimiento de inferioridad y compele a escapar, naturalmente hacia la madre, que vive acabadamente todo lo que parece a la hija por completo inalcanzable. La madre aparece entonces como una supra personalidad. Admirada sin buscarlos, se adelanta a vivir lo que deberfa ser vida de su hija y

deja a ésta sin posibilidades de tener una vida propia. La hija se contenta con vivir en dependencia de la madre y negándose a sí misma. Al mismo tiempo se esfuerza inconscientemente y en -- cierto modo en contra de su propia voluntad, por convertirse poco a poco en tirano de su madre, si bien el comienzo bajo la más cara de la lealtad y la sumisión más completas. Lleva la existencia de una sombra, muchas veces visiblemente absorbida por la madre, a la cual le prolonga la vida más o menos del mismo modo que si le hiciera una permanente transfusión de sangre nada impide a estas pálidas doncellas llegar al matrimonio. Por lo contrario, pese a su carácter de sombras y a su indiferencia íntima, o más bien justamente por eso, su precio en el mercado matrimonial es alto. Ella es hasta tal punto un apéndice de la madre -- que no sabe cómo debe sentirse cuando se le acerca un hombre. -- Aparece entonces tan necesitada de protección y es tan absoluta su ignorancia, que basta el más apacible pastor se convierte en atrevido raptor que roba alevosamente la hija a la amante madre.

LA DEFENSA CONTRA LA MADRE

Entre los tres tipos extremos que ha considerado se escalonan muchos otros. De ellos sólo se hará referencia a uno fundamental. En este tipo intermedio se trata más que de un acrecentamiento o de un entorpecimiento del instinto femenino, de una defensa contra el predominio de la madre y de una defensa tal que prevalece sobre todo lo demás. Este caso es el ejemplo típico del llamado

complejo materno negativo. Su tema es "cualquier cosa con tal - de que no sea como mi madre". Se trata por un lado de una fasci- nación que nunca llega a ser identificación, por el otro de un - acrecentamiento del Eros, que se agota sin embargo en cierta en- vidiosa resistencia contra la madre.

La madre como familia o clan provoca fuertes resistencias o fal- ta de interés respecto de todo lo que se llama familia, comuni- dad, sociedad, convención y cualquier otra cosa por el estilo.

LOS ASPECTOS POSITIVOS DEL COMPLEJO MATERNO

LA MADRE

El aspecto positivo del primer tipo, o sea de la exaltación del instinto maternal, es esa imagen de madre ensalzada y celebrada en todas las épocas y todas las lenguas. Quien conoce la verdad sabe que la madre es portadora de esa imagen, innata en nosotros, de la maternatura y mater espiritual, sabe que ella es portadora de todo lo que la vida contiene, la vida a la cual estamos con- fiados y entregados como niños.

Aún cuando no tuviéramos prueba alguna de la existencia de arque- tipos y toda la gente sensata nos demostrara en forma convincent- te que no pueden darse esas pruebas, igualmente tendremos que en- contrarlas para no dejar que se hundieran en lo inconsciente - - nuestros valores más altos y naturales. Si éstos llegan a caer

en lo inconsciente desaparece toda la fuerza elemental de las vi encias primarias. En su lugar surge la fijación a la imagen ma terna y cuando ésta ha sido entregada al mero razonamiento y - - puesta en el lugar que él indica, quedamos totalmente atados a - la razón humana y condenados de ahí en adelante a creer exclusi vamente en lo racional. El hombre debe tener conciencia del mun do de los arquetipos, lo capte o no lo capte, pues en ese mundo él es todavía naturaleza y ahí se hunden sus raíces.

Así las imágenes primordiales permanecen conscientes de algún mo do, la energía que les corresponde puede afluir el hombre. Pero si ya no se consigue mantener la conexión con ella, la energía - que se expresa en esta imagen se vuelve a caer en lo inconscien te y causa esa cautivante fascinación propia del complejo infan til respecto de los padres.

EL EROS EXALTADO

Llegamos ahora al segundo tipo de complejo materno femenino; al de la exaltación del Eros.

Este tipo proviene con frecuencia de una reacción frente a una - madre meramente natural, puramente instintiva y que en consecuen cia todo lo absorbe. Este tipo materno es un anacronismo, una - recaída en un sombrío matriarcado en el que el hombre, como mero fecundador y siervo de la Gleba, lleva una existencia insípida.

La intensificación reactiva del Eros que se produce en la hija - apunta hacia un hombre que debe ser arrancado al predominio de - lo materno femenino. Una mujer de este tipo siempre se entrometerá instintivamente allí donde la provoque la inconciencia de - su cónyuge. Tal mujer perturba la tan peligrosa comodidad de la personalidad masculina, comodidad que a él le gusta ver como fi- delidad. Esa comodidad lleva a la inconciencia de la propia -- personalidad y a ese pretendido matrimonio ideal en el que ella no ve a él como "papi" y él no ve a ella como "mami" y en que -- además él y ella se dan el uno al otro todos esos nombres. Ese es un camino en declive que rebaja fácilmente al matrimonio a -- una identidad inconsciente entre los cónyuges.

LA SOLAMENTE HIJA

La mujer del tercer tipo, o sea la que se identifica con la ma- dre por entorpecimiento de sus propios instintos, no tiene por - qué ser necesariamente una nulidad sin esperanza. Por lo contra- rio, en el campo de lo normal existe la posibilidad de que se -- llene ese vacío por medio de una intensa proyección del ánima.

Una mujer de ese tipo depende sin duda de que eso ocurra. No pue- de recuperarse siquiera parcialmente sin un hombre; debe ser - realmente arrebatada a la madre. Además luego debe, durante mu- cho tiempo, desempeñar con gran esfuerzo el papel que le ha co- rrespondido hasta que éste llegue a saciarla. Quizá de este mo-

do pueda llegar a descubrir quién es ella. Las mujeres de ese tipo pueden ser abnegadas esposas para hombres que sólo existen por identificación con una profesión o poseen gran talento, pero que de lo restante siguen inconscientes. Como esos hombres son máscaras, la mujer debe ser capaz de representar con cierta naturalidad su papel secundario de acompañante. Pero estas mujeres también pueden tener dotes valiosas que nunca llegaron a desarrollarse sólo porque su misma personalidad permanecía inconsciente. En ese caso el talento de que está dotada es proyectado sobre un marido que carezca de él y vemos entonces cómo un hombre por completo insignificante llega repentinamente hasta las más altas -- cumbres, como llevado por una alfombra mágica.

Pero lo vacío es, en definitiva, un gran misterio femenino. Es para el hombre lo extraño primordial lo hueco, lo otro abismalmente profundo, lo yin. La miseria de esta no entidad (aquí hablo como hombre) mueve a compasión y constituye el poderoso misterio, de la incomprendibilidad de lo femenino.

EL COMPLEJO MATERNO NEGATIVO

Este tipo se caracteriza por el complejo materno negativo. En tanto fenómeno patológico esta mujer es una compañera desagradable, exigente y poco satisfactoria, pues todos sus esfuerzos consisten en un resistirse frente a todo lo que surge de la causalidad natural primera. Pero en ningún lugar está escrito que la cre-

ciente experiencia vital no pueda enseñarle algo mejor y que en consecuencia comience por abandonar la lucha contra la madre en el sentido personal y estrecho. Pero también en el mejor caso será enemiga de todo lo oscuro, confuso, ambigüo. Atenderá en cambio a lo seguro, claro racional y a eso lo pondrá en primer plano. Superará a su hermana en objetividad y su juicio será más independiente de la pasión. Puede convertirse en amiga, hermana y consejera competente de su marido. Para ello la capacitan sobre todo sus aspiraciones masculinas, gracias a las cuales puede tener para la individualidad del hombre una comprensión humana y situada más allá de todo erotismo. Entre todas las formas de complejo materno es ésta la que mejores posibilidades tiene de hacer algo exitoso de su matrimonio en la segunda mitad de su vida. Pero para ello es imprescindible que haya superado victoriosamente el abismo de lo solamente femenino, el caos del seno materno que (a consecuencia del complejo negativo) constituye la mayor amenaza que se levanta contra ella como es sabido, un complejo sólo se supera en realidad cuando es agotado hasta sus últimas profundidades por la vida.

Aquello que hemos mantenido alejado de nosotros por motivos originados en complejos, debemos beberlo hasta la última gota si queremos superarlo.

Entretanto el mundo y la vida pasan a su lado como un sueño, como una molesta fuente de ilusiones, desilusiones e irritaciones. Y todas estas molestias no tienen otra causa que su constante ne

gativa, a decidirse a mirar siquiera una vez hacia adelante; así, a consecuencia de su actitud meramente inconsciente reactiva, -- frente a la realidad, su vida se identifica con lo que ella más combatía, esto es, con lo solamente materno femenino. Pero cuando vuelve el rostro hacia adelante se le abre por primera vez el mundo bajo la luz de una madura claridad y se le aparece adornado con los colores y las dulces maravillas de la juventud y a veces aún de la niñez. Tal visión trae consigo el reconocimiento y descubrimiento de la verdad, que es condición ineludible de la conciencia. Se ha perdido una parte de la vida, por el sentido de la vida se ha salvado.

A la mujer que combate al padre le queda siempre la posibilidad de la vida impulsivo-femenina, pues lo que ella rechaza de plano es sólo aquello que le es extraño. Si combate a la madre, en -- cambio, aún cuando corre el riesgo de dañar su instinto, puede alcanzar una más alta conciencialidad, porque al negar a la madre niega también toda la oscuridad, impulsividad, ambigüedad e inconciencia de su propio ser. La mujer de este tipo, gracias a su claridad, objetividad y masculinidad, se encuentra a menudo en puestos de importancia donde su feminidad tardíamente descubierta, conducida por una fría inteligencia, despliega una exitosa eficacia.

ANIMA

Anima quiere decir alma y designa algo muy maravilloso e inmortal.

El alma es lo vivo en el hombre, y causante de vida por sí mismo; por eso insufló Dios un hálito viviente en Adán para hacerlo vivir.

El alma con astucia y juego engañoso, arrastra a la vida la inercia de la materia que no quiere vivir. Convince de cosas increíbles para que la vida sea vivida. Está llena de trampas para -- que el hombre caiga, toque la tierra y allí se enrede y se quede y de ese modo la vida sea vivida, igual como ya Eva en el Paraíso no pudo dejar de convencer a Adán de la bondad de la manzana prohibida.

El ánimo no es el alma del dogma, no es una alma racional, porque ese es un concepto filosófico y el ánimo es un arquetipo natural que sucumbe de modo satisfactorio todas las manifestaciones de lo inconsciente, del espíritu primitivo, de la historia -- de la religión y del lenguaje. Es un factor en el sentido propio de la palabra.

No es posible crearla, sino que es el a priori de los estados de ánimo, reacciones, impulsos y de todo aquello que es espontáneo

en la vida psíquica. Es algo viviente por sí, que nos hace vivir; una vida detrás de la conciencia, que no puede ser totalmente integrada en ésta y de la cual, antes bien, procede la conciencia. Pues en última instancia la vida psíquica es en su mayor parte algo inconsciente y rodea a la conciencia por todos los costados. Este pensamiento resulta obvio no bien uno se da cuenta de la preparación inconsciente que es necesaria para tener conciencia de una percepción sensorial.

Pese a que parecería que el ánima abarca la totalidad de la vida psíquica inconsciente, el ánima es sin embargo sólo un arquetipo entre muchos otros. No es entonces lo que caracteriza sin más - ni más lo inconsciente. Es sólo un aspecto de éste. Esto ya se pone de manifiesto en el hecho de que sea femenina. Lo que no es yo, es decir lo que no es masculino es muy probablemente femenino, y como no-yo es experimentado como no correspondiente al - yo, y por lo tanto como exterior, la imagen del ánima, por consiguiente es proyectada por regla general sobre mujeres. Cada sexo lleva dentro de sí en cierta medida al otro sexo, como parte de la experiencia racial.

Con el arquetipo del ánima encontramos en el reino de los dioses, o sea en el campo que se ha reservado la metafísica. Todo lo -- que el ánima toca se vuelve numioso, es decir incondicionado, peligroso, tabú mágico.

Ni en el caso de la sombra ni en el del ánima basta con conocer

estos conceptos y meditar sobre ellos. No es posible vivenciar su contenido por una penetración sentimental o sensible.

La psique no termina donde termina el alcance de una hipótesis - de índole fisiológico o de cualquier otro tipo. Esto quiere decir que en cada caso particular que queramos examinar científicamente, debemos tomar en cuenta las manifestaciones de la psique en su totalidad.

Estas consideraciones se hacen indispensables en el examen de un concepto empírico como el de ánima. Frente al prejuicio frecuentemente expresado según el cual el ánima sería una creación teórica o -peor aún- pura mitología, debo destacar que ese concepto es un concepto puramente empírico que sólo pretende dar un nombre a un grupo de fenómenos afines análogos.

A uno de estos arquetipos, que es de especial significado práctico para el psicoterapeuta, lo ha denominado ánima. Con esta expresión latina se designa algo que no debe ser confundido con --ninguno de los conceptos de alma cristiano-dogmáticos ni tampoco con ninguno de los que ha creado hasta ahora la filosofía. Se trata de un concepto empírico, inseparable de la forma en la --cual aparece y al que no se podría describir fuera de su fenomenología específica. Es verdad que el ánima es impulso vital, pero además tiene algo extrañamente significativo, algo así como --un saber secreto o sabiduría oculta, en notable oposición con su naturaleza élfica irracional.

Históricamente el ánima nos sale al encuentro ante todo en las - syzygias divinas, las parejas andróginas de dioses. Con toda -- claridad se puede afirmar que estas syzygias son tan universales como la aparición del hombre y la mujer. Este hecho autoriza -- evidentemente a concluir que la imaginación está sujeta a este - tema de tal modo que en todos los lugares y todos los tiempos se ve llevada a volver a proyectar siempre lo mismo.

La proyección es, como nos lo ha enseñado la experiencia médica, un proceso inconsciente, automático por el cual un contenido in- consciente para el sujeto es transferido a un objeto, de modo -- que este contenido aparece como perteneciente al objeto. Pero - la proyección cesa en el momento en que se hace consciente, es - decir, en el momento en que el contenido es visto como pertene- ciente al sujeto.

Por eso el cielo poblado de dioses de los antiguos politeístas - debe su debilitamiento en medida nada pequeña a ese modo de ver cuyo primer representante es Evhemero y para el cual esas formas divinas son sólo reflejos de caracteres humanos. Es bien fácil hacer patente que la pareja de dioses no es sino la pareja de -- padres idealizada o una pareja humana (de amantes) que por algún motivo aparece en el cielo. El admitir esto hubiera sido extre- madamente simple si la proyección fuera un designio consciente. Se puede aceptar en general que los propios padres son los indi- viduos más conocidos para el sujeto; es decir, los individuos --

de los que el sujeto tiene mayor conciencia. Pero justamente -- por este motivo no podría ser proyectados, pues la proyección se aplica a un contenido inconsciente para el sujeto; es decir, a un contenido que aparentemente no le pertenece.

La imagen de los padres es entonces aquella que menos podría ser proyectada porque es demasiado consciente. Pero en realidad las imágenes de los padres son, según parece, las que con más frecuencia son proyectadas. Este hecho es tan evidente que casi se podría sacar la conclusión de que son precisamente contenidos -- conscientes los que se proyectan. Esto se ve muy bien en los casos de transferencia, en los que el paciente ve con toda claridad que proyecta sobre el médico la imagen paterna (o la materna) y comprende en todo su alcance la fantasía incestuosa unida a esto y no puede sin embargo liberarse del efecto de su proyección; es decir, del efecto de la transferencia. Resulta entonces que se conduce si no hubiera notado para nada su proyección. Pero la experiencia muestra que nunca se proyecta la inconsciente, sino que las proyecciones son previas y sólo a priori se las conoce.

Hay que admitir en consecuencia que, más allá de la fantasía incestuosa, todavía se encuentran ligados a las imágenes de los padres contenidos altamente emocionales que requieren un trabajo de concientización.

Evidentemente es más difícil hacer conscientes estos contenidos

que hacer conscientes las fantasías incestuosas, de las cuales - se afirma que han sido reprimidas por una fuerte resistencia y - que por eso se han vuelto inconscientes. Si aceptamos que esa - afirmación es correcta, nos vemos obligados a concluir que más - allá de la fantasía incestuosa, hay contenidos reprimidos por -- una resistencia mayor.

Si dejamos la palabra a la experiencia práctica, ésta nos dice - que junto con la fantasía incestuosa también hay representacio-- nes religiosas asociadas a las imágenes de los padres. Lo único que positivamente nos enseña la experiencia psicológica es que - hay representaciones teístas asociadas con las imágenes de los - padres, y la mayoría de las veces (en los pacientes) en forma in consciente. Si las proyecciones correspondientes no desaparecen frente a la comprensión, tenemos todos los motivos para pensar - en la existencia de contenidos emocionales de naturaleza religiosa, pese a la resistencia racionalista que puede oponerse el pa- ciente.

Un hombre sin una representación colectiva dominante sería un fe nómeno por completo anormal. Pero esto sólo ocurre en la fanta- sía de los individuos que se engañan sobre sí mismos. No sólo - se equivocan en lo tocante a la existencia de ideas religiosas, sino también, y esto en especial medida, respecto de la intensi- dad de éstas. El arquetipo de las representaciones religiosas - tiene, como instinto, su energía específica, y el arquetipo no - pierde esta energía aunque la conciencia lo ignore.

Las representaciones colectivas tienen fuerza dominante y por ello no es ningún milagro que sean reprimidas con la más intensa resistencia cuando están reprimidas no se ocultan tras cualquier fenómeno sin importancia sino tras aquellas representaciones y figuras que ya son problemáticas por otros motivos, y de ese modo elevan y complican la problematicidad de éstas. Ante esta oculta ayuda, todo lo que infantilmente se quiere que los padres hagan o todo aquello que se les atribuye es exagerado hasta lo fantástico y por ello se plantea el problema de saber hasta qué punto hay que tomar en serio la fantasía del incesto, a la que tan mala fama acompaña. Tras la pareja de padres o de amantes hay contenidos de alta tensión que no son percibidos por la conciencia y por eso sólo pueden hacerse perceptibles por la proyección. Los documentos históricos prueban que esas proyecciones son verdaderos hechos y no meras opiniones tradicionales. Esos documentos muestran que las syzygias son proyectadas en completo antagonismo con la actitud religiosa tradicional y en forma visionaria y de vivencia.

Se destaca de acuerdo con la opinión general, la imago de los padres no se forma en la época de la pubertad o en otro momento correspondiente a una conciencia más o menos desarrollada, sino en los estados primeros de la conciencia, entre las edades de 1 a 4 años, es decir, en un momento en que la conciencia no muestra una verdadera continuidad sino que tiene el carácter de discontinuidad insular.

La relación con el yo, imprescindible para una conciencia continua, al comienzo sólo existe en parte y por ello, en ese estadio, una gran parte de la vida psíquica transcurre en un estado que sólo se puede calificar de relativamente inconsciente. A un adulto, ese estado le haría la impresión de un estado de sonambulismo, de sueño o de sopor. Pero esos estados se caracterizan siempre, como nos lo ha enseñado la observación de los niños pequeños por una apercepción de la realidad llena de fantasías. Las imágenes de la fantasía superan el influjo de los estímulos de los sentidos y los estructuran haciéndolos coincidir con una imagen anímica precedente.

Es un gran error admitir que el alma del recién nacido es una tabula rasa y afirmar en consecuencia que en ella no hay absolutamente nada. Puesto que el niño llega al mundo con un cerebro -- predeterminado por la herencia y diferenciado, por lo tanto también individualizado, no se enfrenta a los estímulos de los sentidos con cualquier disposición sino una disposición específica, que ya condiciona una selección y configuración peculiar (individual) de la apercepción. Se puede comprobar que estas disposiciones son instintos y preformaciones heredadas. Estas preformaciones son las condiciones a priori y formales, basadas en los instintos de la apercepción. Su existencia estampa en el mundo del niño y del soñador el sello antropomórfico. Son los arquetipos. Los arquetipos señalan vías determinadas a toda la actividad de la fantasía y producen de ese modo asombrosos paralelos mitológicos, tanto en las creaciones de la fantasía onírica in--

fantil, como en los delirios de la esquizofrenia, así como también, aunque en menor medida, en los sueños normales y neuróticos. No se trata entonces de representaciones heredadas sino en posibilidades de representaciones. Tampoco son una herencia individual sino en sustancia general, tal como lo muestra la existencia universal de los arquetipos.

Pero así como los arquetipos aparecen como mitos en la historia de los pueblos, también se encuentran en cada individuo y ejercen su acción más intensa, es decir, hacia la realidad más antropomorfa, allí donde la conciencia es más débil y donde la fantasía puede por lo tanto dominar los datos del mundo exterior. Esta condición se cumple indudablemente en el niño en sus primeros años de vida. Por eso lo que parece más probable es que en un comienzo esa forma arquetípica de la pareja de dioses reviste y asimila la imagen de los verdaderos padres, hasta que finalmente es percibida de estos -no pocas veces con gran desilusión del niño. Nadie sabe mejor que el psicoterapeuta que la mitologización de los padres se continúa a menudo hasta bien avanzada la edad adulta y que sólo se la abandona después de haber vencido una enorme resistencia.

EL ANIMA DE LA MUJER INTERIOR

Si quien tiene el sueño es un hombre, descubrirá una personificación femenina de su inconsciente; y será una figura masculina en

caso de una mujer. Muchas veces esa segunda figura simbólica -- surge tras de la sombra produciendo nuevos problemas diferentes Jung llamó a esas figuras masculinas "ánimus" y a la femenina -- "ánima". El ánima es una personificación de todas las tendencias psicológicas femeninas en la psique de un hombre, tales como vagos sentimientos y estados de humor, sospechas proféticas -- captación de lo irracional, capacidad para el amor personal, sensibilidad para la naturaleza y por último lugar su relación con el inconsciente.

En su manifestación individual, el carácter del ánima de un hombre, por regla general, adopta la forma de la madre. Si comprende que su madre tuvo una influencia negativa sobre él, su ánima se expresará con frecuencia irritables, deprimidas, con incertidumbre, inseguridad y susceptibilidad (sin embargo, es capaz de vencer los asaltos negativos pueden servirle, incluso para reforzar su masculinidad).

Estos "humores del ánima" producen una especie de embotamiento, miedo a la enfermedad, a la impotencia, o a los accidentes. La totalidad de su vida toma un aspecto triste y opresivo. Tales estados de humor sombrío pueden, incluso, inducir a un hombre al suicidio y en tal caso, el ánima se convierte en un demonio de la muerte.

Si por otra parte, la experiencia de un hombre acerca de su madre ha sido positiva eso también puede afectar a su ánima en for

mas típicas, aunque diferentes, con el resultado de que, o bien resulta afeminado o es presa de las mujeres y por lo tanto, incapaz de luchar con las personalidades de la vida.

La proyección del ánima en esa forma repentina y apasionada como un asunto amoroso puede alterar el matrimonio del hombre a conducirse al llamado "triángulo humano", con sus dificultades correspondientes.

El ánima también tiene aspectos positivos, siempre que la mente lógica del hombre es incapaz de discernir hechos que están escondidos en su inconsciente, el ánima al poner la mente del hombre a tono con los valores interiores buenos y por tanto, abrirle el camino hacia profundidades interiores más hondas. Al establecer esta recepción interior, el ánima adopta el papel gufa, o mediadora, en el mundo interior y con el "sí mismo". Como demostró Jung, en núcleo de la psique (el sí mismo) normalmente se expresa en alguna forma de estructura cuádruple. El número cuatro -- también está relacionado con el ánima porque, como observó Jung, hay cuatro etapas en su desarrollo. La figura de Eva es la mejor simbolización de la primera etapa la cual representa relaciones puramente instintivas y biológicas. La segunda puede verse en la Helena de Fausto: ella personifica un nivel romántico y es tético que, no obstante, aún está caracterizado por elementos sexuales. La tercera está representada, por la Virgen María, -- una figura que lleva el amor (Eros) a alturas de devoción espiritual. El cuarto tipo lo simboliza la sapiencia, sabiduría que -

trasciende incluso a lo más santo y lo más puro. En esta etapa sólo está señalando que el concepto de cuadruplicidad se produce con frecuencia en ciertos tipos de material simbólico.

Esta función positiva se forma cuando un hombre toma en serio -- los sentimientos, esperanzas y fantasías enviadas por su ánima -- cuando los fija de alguna forma.

EL ANIMUS: EL HOMBRE INTERIOR

El ánimos no parece con tanta frecuencia en forma de fantasía -- erótica; es más apto para tomar la forma de convicción "sagrada" oculta. Cuando tal convicción es predicada en voz fuerte, insistente, masculina o impuesta a otros por medio de escenas de brutal emotividad, se reconoce fácilmente la masculinidad subyacente en una mujer.

El ánimos está básicamente influido por el padre de la mujer. El padre dota al ánimos de su hija con el matiz especial de convicciones indiscutibles, irrecusablemente "verdaderas", convicciones que jamás incluyen la realidad personal de la propia mujer -- tal como es realmente.

El ánimos negativo no aparece sólo como un demonio de muerte. En los mitos y en los cuentos de hadas desempeñan el papel de ladrón y asesino.

Alimentando secretas intenciones destructivas, una mujer puede conducir a su marido, y una madre a sus hijos a enfermedades, -- accidentes o incluso, la muerte.

Siempre que una de las personificaciones inconscientes se apodera de nuestra mente, parece como si tuviéramos tales pensamientos y sentimientos. El ego se identifica con ellos hasta el extremo de que resulta imposible separarlos y verlos tal como son. Se está realmente "poseído" por la figura desde el inconsciente. Sólo después que ha cesado la posesión, se comprueba con horror que hemos dicho y hecho cosas diametralmente opuestas a nuestros verdaderos pensamientos y sentimientos, que hemos sido presa de un factor psíquico ajeno.

El ánimus muestra cuatro etapas de desarrollo. La primera aparece como una personificación de mero poder físico. En la segunda etapa, posee iniciativa y capacidad para planear la acción. En la tercera, el ánimus se transforma en la "palabra", apareciendo con frecuencia como profesor o sacerdote. Finalmente en su cuarta manifestación, el ánimus es la encarnación del significado.

El lado positivo del ánimus puede personificar un espíritu emprendedor, atrevido, veraz y en su forma más elevada, de profundidad espiritual.

La mujer tiene que encontrar el atrevimiento y la interior amplitud mental para dudar de la santidad de sus convicciones sólo en

tonces será capaz de aceptar las sugerencias del inconsciente, - en especial cuando contradicen las opiniones del ánimus. Sólo - entonces llegarán hasta ella la manifestación de su "sí mismo" y podrá entender conscientemente su significado.

LA SOMBRA

Si el inconsciente se presenta al principio en una forma útil, o en una negativa, después de algún tiempo suele surgir la necesidad de readaptarse en mejor forma la actitud consciente a los -- factores inconscientes, es decir, aceptar lo que parece ser "critismo" por parte del inconsciente. Por medio de los sueños po demos entrar en conocimiento de los aspectos de nuestra personalidad, que por diversas razones hemos preferido no contemplar -- muy de cerca. Eso es lo que Jung llamó "percepción de la som- - bra" (empleó la palabra "sombra" para esa parte inconsciente de la personalidad porque, con frecuencia aparece en los sueños en forma personificada).

La sombra no es el total de la personalidad inconsciente, representa cualidades y atributos desconocidos o poco conocidos del - ego aspectos que, en su mayoría, pertenecen a la esfera personal y que también podrían ser conscientes.

En algunos aspectos, la sombra también puede constar de factores colectivos que se entroncan fuera de la vida personal del indivi

duo. Cuando un individuo hace un intento para ver su sombra, se da cuenta (y a veces se avergüenza) de cualidades e impulsos que niega en sí mismo, pero que puede ver claramente en otras personas; cosas tales como egotismo, pereza mental y sensiblería, fantasías, planes e intrigas irreales; negligencias y cobardía; apetito desordenado de dinero y posesiones; en resumen todos los pecados veniales entre los cuales podría haberse dicho: "Esto no importa' nadie se dará cuenta y en todo caso, otras personas también la hacen".

La sombra no consiste sólo en omisiones. También se muestra con frecuencia en un acto impulsivo o impensado. Antes de que se -- tenga tiempo de pensarlo, el comentario avieso estalla, surge el plan, se realiza la decisión errónea, y nos enfrentamos con resultados que jamás pretendimos o deseamos conscientemente. Además, la sombra está expuesta a contagios colectivos en mucha mayor medida que lo está la personalidad consciente. Cuando un -- hombre está solo, por ejemplo, se siente relativamente bien; pero tan pronto como "los otros" hacen cosas oscuras, primitivas, comienza a temer que si no se une a ellos le considerarán tonto. Así es que deja paso a impulsos que realmente, no le pertenecen. Es particularmente en contacto con gente del mismo sexo cuando -- una persona se tambalea entre su propia sombra y la de los demás. Aunque si vemos la sombra en una persona del sexo opuesto, generalmente nos molesta mucho menos y estamos más dispuestos a perdonar.

En los sueños y en los mitos, la sombra aparece como una persona del mismo sexo que el soñante. La sombra contiene generalmente valores necesarios por la conciencia, pero que existen en una forma que hace difícil integrarlas en nuestra vida.

El problema de la sombra desempeña un papel importante en todos los conflictos políticos.

Si la gente observa sus propias tendencias inconscientes en otras personas, se llama a eso una "proyección". Las proyecciones de todo tipo oscurecen nuestra visión respecto al prójimo, destruyen su objetividad, y de ese modo destruyen también toda posibilidad de auténticas relaciones humanas.

La sombra se hace hostil sólo cuando es desdeñada o mal comprendida. Cualquier forma que tome la función de la sombra es representar al lado opuesto del ego e incorporar precisamente esas cualidades que nos desagradan en otras personas.

A veces la sombra es poderosa, porque la iniciación del "sí mismo" señala en la misma dirección y de ese modo, no se puede saber si es el "sí mismo" o la sombra quien está detrás del impulso interior.

En el inconsciente, desgraciadamente, se está en la misma situación que un paisaje a la luz de la luna: todos los contenidos son borrosos y se funden unos con otros y nunca se puede saber -

exactamente qué es, dónde está, cada cosa, o dónde empieza y dón de termina (a esto se llama contaminación de los contenidos in--conscientes).

Cuando Jung llamó sombra a un aspecto de un factor relativamente bien definido. Pero a veces, todo lo que es desconocido para el ego se mezcla con la sombra, incluso las fuerzas más valiosas y elevadas.

Si la figura de la sombra contiene fuerzas valiosas y vitales, - tienen que ser asimiladas a experiencias efectivas y no reprimidas.

Corresponde al ego renunciar a su orgullo y fatuidad y vivir con forme a algo que parece oscuro, pero que, en realidad puede no serlo.

En el mismo fondo de nuestro ser, generalmente sabemos dónde hemos de ir y qué hemos de hacer. Pero hay veces en que el payaso al que llamamos "yo" se porta de un modo tan desconcertante que la voz interior no consigue hacerse oír.

La fuerza y la claridad interior que necesita el ego para tomar una decisión tal, viene producida secretamente, por el gran hombre que aparentemente, no desea revelarse con demasiada claridad. Puede ser que el "sí mismo" desde que el ego elija libremente o pueda que el "sí mismo" dependa de la conciencia humana y de sus

decisiones para ayudarle a hacerse manifiesta.

Cuando sobrevienen esos difíciles problemas éticos, nadie puede juzgar de buena fe las acciones de otro.

Cada hombre tiene que examinar su propio problema y tratar de de terminar lo que es justo para él, se requiere mucho valor para to mar en serio inconsciente y ocuparse de los problemas que plan-- tea. La mayoría de las personas son demasiado indolentes para pensar con profundidad aún en esos aspectos morales de su conduc ta de la cual son conscientes: son demasiado perezosas para con- siderar cómo el inconsciente les afecta.

LA GENESIS DEL HEROE

El más egregio de todos los símbolos de la libido es la figura humana como demonio o héroe.

Como individuo, el hombre es un fenómeno sospechoso cuyo derecho a la existencia cabe impugnar desde un punto de vista biológico, ya que biológicamente el individuo sólo tiene sentido como ser colectivo o como parte integrante de la masa. Pero el punto de vista cultural le otorga al hombre una significación que la sepa ra de la masa y que en el correr de los siglos condujo a la for- mación de la personalidad, con lo cual se desarrolló conjuntamente el culto del héroe.

A esa tendencia corresponde el intento de la teología racionalista de conservar a Jesús personal como última y preciosa reliquia de la divinidad que va desapareciendo al no ser susceptible de representación. En este sentido, la Iglesia Católica supo adaptarse mejor, puesto que tuvo en cuenta la necesidad universal de un héroe visible reconoce indole de representante sacerdotal en la tierra. La perceptibilidad sensible del personaje religioso apoya en cierto sentido la transmisión de la libido al símbolo, suponiendo que la adoración no se detenga en el objeto visible.

Pero aún en el último caso está enlazada por lo menos con el personaje humano representativo y se sustrae a su forma originaria primitiva aunque no adquiera la figura simbólica perseguida. Esta necesidad de realidad tangible se ha mantenido secretamente en cierta teología protestante y personalista que a todo precio quiere conservar un Jesús histórico, no porque los hombres amen al Dios visible; no lo aman como parece, como un hombre; si los piadosos quisieron amar al hombre podrían dirigirse a sus vecinos o a sus enemigos. El personaje religioso no puede ser meramente un hombre, puesto que tiene que representar lo que en verdad es: la totalidad de aquellas imágenes primigenias que en todas partes y en todas las épocas expresan lo "extraordinariamente poderoso". En la forma humana visible en modo alguno se busca al hombre, sino al superhombre, al héroe o al dios, a la esencia semejante al hombre que expresa aquellas ideas, formas y fuerzas que se adueñan del alma y la configuran. Desde el punto de vista psicológico, esas ideas, formas y fuerzas son los conteni-

dos arquetípicos de lo inconsciente colectivo, aquellos restos - de antiquísima humanidad iguales en todos los hombres, aquel patrimonio común legado con anterioridad a toda diferenciación y - desarrollo ulteriores, que les fue dado a todos los hombres como la luz del sol y el aire.

El padre influye en el espíritu (logos) de la hija exaltándolo, con frecuencia hasta llegar a una intensidad patológica, estado que denominó "posesión por el ánimus".

Cuando un ser humano permanece sujeto a su madre, aquella vida - que él hubiera debido vivir transcurre en forma de fantasías - - conscientes e inconscientes que tratándose de mujeres, suelen - atribuirse a un personaje heróico o son ejecutadas por él. Es - él quien entonces anhela un alma que comprenda, quien busca y -- enfrenta la aventura que la persona consciente rehuye todo lo po - sible, con gesto sublime ofrece su pecho a los disparos de las - flechas del ambiente que tanto echa de menos la conciencia ¡Ay - del hombre que por cualquier treta del destino se aproxime a esa mujer infantil! de inmediato se le considera idéntico al héroe - del ánimus y se lo eleva indiscutiblemente a personaje ideal, al que los castigos más graves amenazan si de algún modo y en lo -- más mínimo se aparta del idea. El héroe, en calidad de figura - del ánimus, actúa en representación del individuo consciente, es decir, hace que el sujeto debería, podría hacer y no hace. Lo - que podría ocurrir en la vida consciente y no ocurre, se desarro - lla en lo inconsciente y aparece, por ende, en figuras proyecta-- das.

En esencia el arquetipo del héroe es la búsqueda ancestral del ser humano, por un Dios Padre y que lo proteja del mundo que le rodea y del hombre mismo, es la respuesta a su infinita (importancia existencial).

HEROES Y CREADORES DE HEROES

El mito del héroe es el mito más común y mejor conocido del mundo. Le encontramos en la mitología clásica, también aparece en nuestros sueños.

El héroe tiene un modelo universal aunque hayan sido desarrollados por grupos o individuos sin ningún contacto cultural directo. Una y otra vez se escucha un relato que cuenta el nacimiento milagroso pero humilde, de un héroe, sus primeras muestras de fuerza sobrehumano, su rápido encumbramiento a la prominencia o el poder, sus luchas triunfales contra las fuerzas del mal, su debilidad ante el pecado de orgullo y su caída a traición o el sacrificio "heróico" que desemboca en su muerte.

En cada una de estas etapas de este ciclo hay formas especiales de la historia del héroe aplicables al punto particular alcanzado por en el desarrollo de la conciencia del ego, y con el problema específico que se le plantea en un momento dado. Es decir, la imagen del héroe, evoluciona de una manera que refleja cada etapa de la evolución de la personalidad humana.

La sombra que desempeña un papel de vital importancia en la psicología analítica. El Dr. Jung señaló que la sombra lanzada por la mente consciente del individuo contiene los aspectos escondidos reprimidos y desfavorables de la personalidad. La sombra -- tiene buenas cualidades: instintos normales e impulsos creadores.

El ego está en conflicto con la sombra en lo que el Dr. Jung llamó la batalla por la liberación. En la lucha del hombre primitivo por alcanzar la conciencia, este conflicto se expresa por la contienda entre el héroe arquetípico y las potencias cósmicas -- del mal personificadas en dragones y otros monstruos. En el desarrollo de la conciencia individual, la figura del héroe representa los medios simbólicos con los que el ego surgiente sobrepasa la inercia de la mente inconsciente y libera al hombre maduro, de un deseo regresivo de volver al bienaventurado estado de infancia, en un mundo dominado por su madre.

La batalla entre el héroe y el dragón es la forma más activa de este mito y muestra más claramente el tema arquetípico del triunfo del ego sobre las tendencias regresivas. Para la mayoría de la gente, el lado oscuro o negativo de la personalidad permanece inconsciente. Por el contrario, el héroe tiene que percibir que existe la sombra y que puede extraer fuerza de ella. Tiene que llegar a un acuerdo con sus fuerzas destructivas si quiere convertirse en suficientemente terrible para vencer al dragón. Es decir, antes que el ego pueda triunfar tiene que dominar y asimilar a su sombra.

Como regla general se puede decir que la necesidad de símbolos - de héroes surge cuando el ego necesita fortalecerse, es decir, - cuando la mente consciente necesita ayuda en alguna tarea que no puede realizar sola o sin recurrir a las fuentes de fortaleza -- que yacen en la mente inconsciente. En el sueño no había refe-- rencia alguna a uno de los aspectos más importantes del mito del héroe típico: su capacidad para salvar o proteger de peligros te-- rribles a mujeres hermosas. Esta es una de las formas en que -- los mitos o los sueños se refieren al "ánima", el elemento feme-- nino de la psique masculina.

Ese rescate simboliza la liberación de la figura del ánima del - aspecto devorador de la imagen de la madre. Mientras no se cum-- pla eso, el hombre no puede alcanzar su verdadera capacidad para relacionarse con las mujeres. El hecho de que ese hombre no hu-- biera conseguido hacer la separación adecuada entre el ánima y - la madre se subrayaba el otro sueño en el que encontraba un dra-- gón, imagen simbólica del aspecto devorador de su apeamiento a su madre. Este dragón le perseguía y como el soñante no tenía - armas, comenzó a llevar la peor parte de la lucha.

Sin embargo es muy significativo que su esposa apareciera en el sueño y su aparición empujaba un tanto al dragón y le hizo - menos amenazador. Este cambio en el sueño mostraba que el soñan-- te en su matrimonio, había vencido tardíamente su apeamiento a su madre. En otras palabras: tenía que encontrar medios de libe-- rar la energía psíquica empleada en las relaciones madre-hijo, -

con el fin de alcanzar una relación más de adulto con las mujeres y por supuesto, con la sociedad adulta en conjunto. La lucha héroe-dragón era la expresión simbólica de ese proceso de desarrollo.

La tarea del héroe tiene un objetivo: es liberar el ánimo como a ese componente íntimo de la psique que es necesario para toda -- obra verdaderamente creadora.

CAPITULO 3

INDIVIDUACION

INDIVIDUACION

La individualización es un proceso espiritual por el que se desarrolla la personalidad. Toma tantas formas como individuos hay. Sólo muy pocas gentes son capaces de colocarse en la situación espiritual de otras. "Por tanto, no puedo" -escribe Jung- presentar ningún argumento convincente cualquiera, es decir, que -- persuada al lector de manera que convenza a la persona para -- quien sea la experiencia más personal imaginable. Sólo que tendríamos que creerle por analogía con lo que nosotros mismos hemos experimentado. Finalmente, cuando todo lo demás falle, podemos sin duda percibir el resultado final es decir, el cambio de personalidad, "por analogía" con lo que todos pueden experimentar por sí mismos; se hará ahora el intento de describir "el camino del centro". Este es el camino que toma la verdadera necesidad espiritual, ya sea en el análisis ocasionado por una neurosis, o debido a una situación en la vida diaria que sacude a un hombre que se obliga a replegarse al centro de su ser. Otro camino hacia la individualización es a través de la urgencia interior de encontrar y obtener la verdad. Pero los "dioses" pueden obstruir el camino y la persona en cuestión cae víctima de la -- venganza de las potencias subterráneas. La inflación producida por la activación del inconsciente colectivo conduce al desastre; ella no podrá librarse de los espíritus que llamó "la piedra filosofal" sólo se revela cuando el núcleo más interior de la per-

sonalidad está tras la búsqueda de la sabiduría.

La individualización conduce paso a paso y cada vez a mayor profundidad dentro del núcleo de la personalidad. Comienza con la apariencia personal. La auto-observación demuestra que nos hemos acostumbrado a un modo de reacción automática el mundo que nos rodea. Esto es una especie de "máscara", porque su objeto es ocultar la verdadera naturaleza del individuo, y al mismo tiempo dar una impresión particular al mundo que nos rodea. Jung llama a esta cubierta exterior arbitraria la persona. La compara con la máscara que los actores llevan antiguamente, y a través de ellas se oían sus voces. Según lo concibió Jung no existe conexión alguna entre el concepto filosófico de la persona y la "Persona". Para él, la "Persona" es un "sistema complicado de relaciones entre el consciente del individuo y la sociedad". Todo el mundo sabe lo del oficial que se hizo idéntico con el papel que representaba; o el de la dama bien nacida, dulcemente cortés y siempre amistosa. No se escapa al ojo crítico que la excelente máscara está compensada por una vida privada disimulada. Todos los que aparentan ser una persona demasiado buena, según ellos, cosechan malos modos. Hay gente que se imagina que son lo que representan. Pero los inconscientes no pueden tolerar este cambio de actitud bajo ninguna circunstancia, como se demuestra en el siguiente caso que Jung describe con la mayor claridad y franqueza: "Una vez trabé amistad con un hombre venerable -uno al que fácilmente se le hubiera llamado santo- durante tres días estuve a su lado y no pude encontrar alguna debili-

dad mortal en él. Mi sentimiento de inferioridad se convirtió - en una amenaza y empecé a pensar seriamente cómo podría mejorar mi carácter. Pero al cuarto día su esposa fue a mi consulta... Desde entonces no me ha vuelto a suceder nada más semejante".

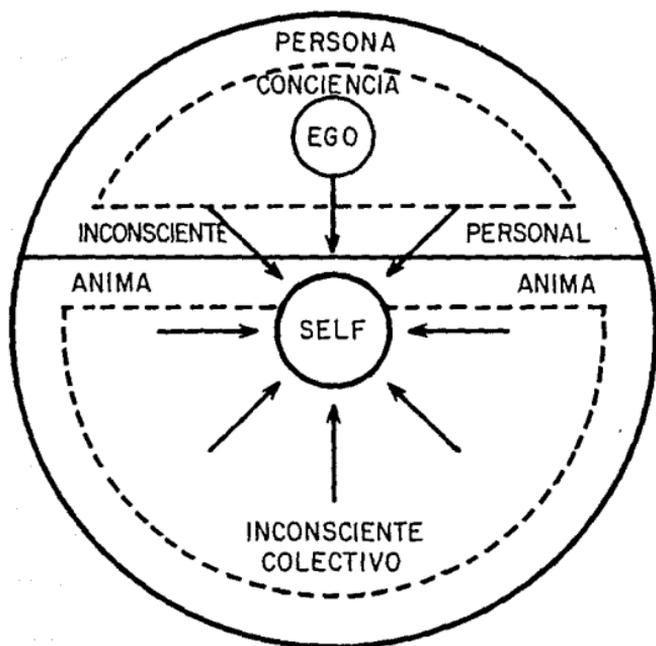
Todos los que fingen ser una espléndida persona, en realidad aún cuando sólo tratan de hacerlo, siempre producen reacciones inconscientes, mal genio, pasiones, temores, alucinaciones, debilidades y vicios. En la vida privada, "el hombre socialmente fuerte" es a menudo un niño con respecto a sus estados emocionales, su "disciplina pública" tiene un aire lastimoso en privado. En casa, su jovialidad profesional lleva una cara melancólica. Su inmaculada "moralidad pública" no es tan evidente detrás de la máscara. Ni siquiera es necesario estudiar sus acciones, son suficientes sus fantasías. Cuanto más efectivo y poderoso es el papel que representan en el mundo exterior, tanto más se desarrolla en él una "debilidad afeminada" hacia todas las influencias del inconsciente. En la vida privada, mal genio, caprichos, y nervios, inquietud y a menudo una débil sexualidad, culminando en impotencia, ganaron ventaja. Todo esto está oculto a los ojos de los demás y de los propios ojos de la Persona. Una de las primeras necesidades en el camino hacia la personalidad es separarse de la persona, para desprenderse de ella tan claramente como sea posible, luchar para obtener la armonía entre la vida interior y la exterior y ser para el mundo exterior lo mismo que es en el interior. Algunas veces tiene que hacerse el análisis de la tarea, pero puede resolverse sin su ayuda.

Luego hay que dar un segundo paso en el proceso de la individualización. El contenido del inconsciente personal se mezcla con la persona. Cuando estos se analizan vemos una imagen en un espejo, que está calculada para reducir las ambiciones extremadamente infantiles del "inmaculado" ego. Todo lo que se ha reprimido, todo lo que es moralmente deshonesto y desagradable se ha acumulado allí y ahora resucita. Es la sombra de una personalidad muy iluminada. Debe tomarse en cuenta y luego el ego no emprenderá ningunos vuelos hipócritas y ascéticos de Icaro y mantendrá su medida y centro. Una vez que han nacido contra el lado bueno, habrá siempre una vaga conciencia del lado inferior y esto dará un sentimiento de equilibrio, de calma y seguridad. Porque sólo lo desconocido es peligroso. La sombra es la oscura y dolorosa puerta que debe pasarse en el camino hacia el inconsciente colectivo. Una vez que se toma en cuenta, es posible tener una actitud objetiva con nuestra propia personalidad. En los sueños y en las fantasías la sombra aparece como una figura oscura, como si fuera poderoso y peligroso guardián del umbral. ¿Cuál es el resultado de saber esto?

Cuanto más se dé una cuenta por su propio conocimiento y acciones correspondientes tanto más desaparecerán los inconscientes personales que forman un estrato que lo cubren. Esto hace surgir una conciencia que ya no está entremezclada con el mundo personal insignificante del ego, sino que forma parte de un mundo más amplio, en el objeto. La individualización no conduce al individualismo, sino que rompe las barreras y muros que el ego ha

levantado entre él mismo y el mundo que lo rodea. Las representaciones, como las entiende Freud y las "líneas guidoras de la teoría de Adler, deben resolverse o exponerse en este contexto: "hacer esenciales" -lo que significa avanzar al yo- y "convertirse en objetivo" son correlativos. Ser objetivo significa conocer el objeto real y actuar con él, no con algún objeto ilusorio que se desea. El proceso de la diferenciación de la Persona y la eliminación del inconsciente personal que ocurre en el curso de la individualización lo hace a uno sensible. Esto es como si se hubiera quitado una piel protectora y el alma desnuda quedara expuesta a la realidad y su propia experiencia. La conciencia queda en contacto con el inconsciente colectivo y la capa más alta del inconsciente colectivo es una especie de contraparte de la conciencia. Es como si fuera su complemento y relacionado a ella, como un hombre está relacionado a su esposa.

En el siguiente diagrama explica: el círculo encierra toda la esfera de psique. La parte superior más pequeña, representa la conciencia con el ego en el centro. La Persona establece relación con los objetos exteriores. La capa siguiente dentro de la conciencia es el inconsciente personal. La disolución de la Persona y del inconsciente personal, que prosiguen juntos, llevan al encuentro de la conciencia con la función del ánima que envuelve el inconsciente colectivo. Si se van a alcanzar los demás contenidos es absolutamente necesario llegar a un acuerdo con esta cubierta del terreno del alma. (Las flechas y el centro del self al que apuntan, se explicarán en seguida: el diagr



ma puede ayudar a comprender los conceptos. No llega a nada respecto a la realidad espiritual de las energías y disposiciones).

La esfera del ánima (ánimus en femenino) es tan importante que los terapeutas prácticos han quedado impresionados por el hecho siguiente: cuando más tenga equilibrada la antítesis de macho y hembra el médico y anclado en el centro de su personalidad, es decir, que haya hecho por individuación el arquetipo de ánima -- parte de su conciencia, tanto más puede ayudar al paciente, porque él mismo no está sufriendo una transferencia inconsciente, -- algo que también se llama contratransferencia al paciente, que -- conserva su completa objetividad. Probablemente pueda hacerse el mismo descubrimiento en toda actividad educativa. Si uno se -- arriesga a hablar de armonía espiritual en modo alguna, el arquetipo de ánima es la clave para hacerlo. Interviene en todas las relaciones con las profundidades del espíritu.

Algunas gentes, sin embargo, pueden soportar la pérdida del ánima en la conciencia: ellas están construidas a una escala mayor; sobre todo, la gente joven en la mitad de la vida lo intentan -- con éxito. Después de la mitad de la vida una pérdida constante del ánima significa una seria y creciente pérdida de vitalidad, flexibilidad y humanidad. Esta gente parece desalmada, pero la animación, es decir, la espiritualización de esta esfera de vida dota a la personalidad con un alma que es la razón por la que -- Jung usa el término ánima. La tarea precisa es la de llegar a -- un arreglo con el ánima, de manera que corresponde a la verdad y a la realidad. La educación debe mostrar el camino. La mortifi

cación y la represión son un escape: la cosa más importante, es mirar la potencia del complejo del ánima directamente a la cara y llegar a conocerla, entonces perderá su peligro y puede tomarse posesión de ella por la mente y hacerla parte de ella.

Es de la mayor importancia entender el mecanismo de la proyección. A través de un proceso vital preconsciente, un contenido inconsciente que pertenece al sujeto se transfiere al objeto de manera que parece pertenecer al objeto. Se proyecta la función - ánima.

Pero la proyección cesa en el momento que se reconoce con claridad, es decir, cuando se da cuenta de que el contenido en realidad pertenece al sujeto. Esto ha sucedido colectivamente en la historia. El cielo politeísta de la antigüedad perdió su influencia cuando se desenmascararon sus figuras, como un mero reflejo de tipos humanos. La figura de la gracia se reconoció que era -- una representación de una fantasía erótica y la bruja como la -- imagen de la intriga humana. Pero estas características muy humanas alteraron al soñador y al neurótico como imágenes de arquetipos.

Todavía dependen, por tanto, de la actitud en la que el ánima esté constelada. La potencia y fascinación que parece proceder del objeto, de un hombre o de una mujer, como resultado de una proyección debe experimentarse en toda su potencia e influencia, pero, este es el aspecto más difícil de la tarea el conocimiento de la proyección debe atravesar lentamente el sentimiento. Eso que domina, atrae y detiene al amante en el objeto, en realidad proce--

de de él mismo, está dentro de él. Esta transposición podrá tener éxito más fácilmente si el primer paso en el proceso de individuación haya despertado sospechas contra la mera apariencia y dado oportunidad de tomar en serio la realidad espiritual. Es -- inútil repetir los hechos de la proyección a sí mismo en forma puramente intelectual: lo importante es la experiencia interior. Pasará algún tiempo antes de que los hechos reales formen parte de los sentimientos más recónditos de uno y se necesita tiempo -- para ver la objetividad de la otra persona. Los contenidos proyectados caen gradualmente de regreso en el mismo amante. Pero existe peligro en esta "introyección". El ego debe diferenciarse inmediatamente de los contenidos de los que se ha retractado. Es necesario emplear una técnica real para obtener la "objetivación del ánimo". Pudiera uno preguntarse: ¿Qué quiere usted de mí? Existe una ventaja en hacer la pregunta al ánimo tan personalmente. En esta forma se reconoce su personalidad y se establece la posibilidad de entrar en relación con ella.

Cuanto más personal se considera mejor. El arte consiste en dar voz a la conversación íntima invisible, poniendo a su disposición el mecanismo de expresión por varios momentos, sin estar -- abrumado por el disgusto que uno puede sentir naturalmente con -- uno por este juego aparentemente absurdo, o por la duda sobre la "autenticidad" de la voz en la conversación íntima. ¿Qué es lo que usted desea? ¿Cuál es su objetivo?, ¿Qué es lo que le gustaría tanto?, uno se haría a sí mismo esa pregunta. El temor de fracasar con el simple sentimiento debe resistirse. Uno debe practicar el ar--

te de hablarse a sí mismo de una emoción, como si la misma emoción estuviera hablando. Tanto como dure la emoción, deberá sostenerse la crítica. Pero si la emoción ha "presentado su caso" entonces la mente deberá luchar con ella críticamente, como si estuviera enfrentando a una "Persona real y amistosa". Las preguntas y las respuestas deberán sucederse una a otra, hasta que el resultado de la discusión sea satisfactoria. El que el resultado sea o no satisfactorio lo decide el sentimiento subjetivo. Sería naturalmente inútil el tratar de engañarse uno mismo. La escrupulosa honestidad con uno mismo sin hacer anticipaciones -- apresuradas de lo que la otra parte pueda decir, son condiciones indispensables en esta técnica de la educación del ánimo. Otro factor dificulta más el proceso. Cualquiera que trate de abolir la proyección de esta ánima de esta manera, no experimentará los más intensos sentimientos de amor, la alegría y la felicidad del bienestar, también él podrá ser lanzado bruscamente hacia las -- emociones opuestas. La indignación y el mal genio hacia sí mismo y todo el mundo lo hará insoportable. Como vecino de la casa del alma, el ánimo tiene todas las buenas y malas cualidades de un compañero de hospedaje. Uno naturalmente se echa la culpa a su propio comportamiento por ser tan afectado. Pero uno debe saber que cuando se anula una proyección, el arquetipo se levanta contra su propio opositor. Cualquiera puede imaginarse lo que contiene el opositor del ánimo, si piensa de los varios maridos en casa y en la forma que tratan sus relaciones, o en los solteros. La técnica de objetivizar el ánimo nos ayuda a diferenciarnos de ella. La regla usual es el rechazo inmediato de estas de

sagradables tendencias como si fuera una debilidad de nuestra -- parte. Ellas no son nuestra propia lucha pero nos obliga a ha-- cerla el inconsciente, es decir, el ánima. La caída a pedazos - de los opositores cuando se anula una proyección, primero nos -- irrita violentamente, porque el alma está guiando entre el pla-- cer y el disgusto, amor y odio, confianza y sospecha. El mismo proceso jugará un papel importante en nuestra discusión del ar-- quetipo de Dios.

No debe ocultarse que la técnica que se ha descrito tan escueta-- mente aquí incluye un período de conflicto espiritual de lo más doloroso para el sujeto. Toda el alma duele, como si hubiera -- perdido toda su protectora piel y además siente que aunque una - solución ilusoria le daría algo de alivio no le daría una solu-- ción real. El corazón arde como una herida, pero este mismo do-- lor tiene que sufrirse hasta un amargo final, honesta y objetiva-- mente, es decir, sin cortejarlo ni rehuirlo. Admitimos, que la mayoría de la gente sólo nota que existe una proyección de sus - propias energías espirituales, cuando el amor se enfría o se de-- silusiona por una acción vulgar causada de parte del objeto real. Esto demuestra también cuán difícil es desprenderse de una pro-- yección. El ego se encuentra que está entre el yunque y el mar-- tillo. La situación del arquetipo es como una forja. La obra - muestra invisible sería la personalidad. Es el intermediario en-- tre las demandas del mundo exterior que se reflejan en el cons-- ciente y las necesidades del mundo interior que se imaginan en - los arquetipos del inconsciente colectivo. Las potencias del ex

terior y las del interior oscilan alrededor de este centro. Están relacionadas entre sí como los polos opuestos que deben encontrarse en el centro. La tensión que existe entre ellos da nacimiento, voluntaria o involuntariamente, a un sentido medio. Esta es una especie de corte de apelación final en el alma que es difícil definir, uno tiene un sentimiento de lo que debiera y pudiera ser. El desviarse de este presentimiento significa tomar el camino equivocado, este es el camino del error y de la enfermedad. Jung creía, que si éste no tuviera estas poderosas asociaciones religiosas, él usaría el término conciencia. Esta palabra describiría en forma excelente esta corte de apelación.

En el diagrama anterior, se ilustra este proceso de centrar por medio de las flechas que apuntan al Self. La individuación - apunta a la formación del Self, que es por lo que también puede llamarse el desarrollo del Self o la creación del Self. Pero el camino hacia esa meta es todavía muy largo. Porque al uncir el ánima (ánimus) sólo se ha conquistado una providencia, sólo una parte del alma centrada en el Self. Tendrían que darse más golpes de martillo en la forja de la vida. Detrás del ánima aparece una tierra compleja. La batalla con ella y su objetivación - apenas abre un camino hacia la profundidad del inconsciente colectivo, como lo demuestra la experiencia en el análisis. Además, hay dos clases de encuentros con la psique colectiva:

1. A través de una situación del arquetipo. En esta situación el hombre experimenta el efecto de un arquetipo basándose en

las circunstancias externas, aún cuando no se dé cuenta de ella o dé otro nombre.

2. Artificialmente, por medio del análisis. Esto condujo a que Jung entendiera los procesos más interiores e hizo posible - vestirlos con palabras. A continuación se describirán estos procedimientos.

Algunas veces encuentra uno hombres y mujeres de gran serenidad, claridad interior, sabiduría y bondad. Ellos han experimentado mucho y han tenido que luchar arduamente durante la vida: generalmente trabajan en una comunidad. No es el conocimiento lo -- que los hace grandes y admirables: aún un campesino completamente inculto puede penetrar en las profundidades desconocidas. Uno tiene la sensación de que su casa real está en otra parte; una magia misteriosa los rodea e influye en su ambiente. ¿Cómo han llegado a ser así? Para describir las razones se tienen que -- leer las arrugas de su cara y mirar a través de sus insondables ojos. Ellos nos contarán el duro destino que han tenido que desafiar y con quién han luchado en la vida, en familia, en la responsabilidad por la esposa y el niño; en lo concerniente en una comunidad; con las graves tentaciones personales, con el corazón derrotado y amargado, la victoria obtenida con calma; enfermedades y peligros mortales, la traición de los demás, la conciencia del liderazgo, el conocimiento de las fuerzas secretas de la historia, y la costosa experiencia de las relaciones que unen una -- edad con otra; el descubrimiento de que lo individual sólo repr

senta un eslabón de una cadena de causa y efecto, pero un eslabón que incluye la posibilidad de hacer hazañas libremente conscientes y peligrosas. Y uno es lo menos una lucha para discernir el significado del todo, para descubrir si es inminente en el mundo o si solamente puede descubrirse cuando el hombre se rinde por una decisión consciente a una potencia trascendente desconocida, de la cual él es la creatura. Este es el problema de Dios. Todo esto se relata fácilmente; pero los jóvenes sólo vislumbran lo que está detrás de él cuando se encuentran con tales reyes secretos.

Estos hombres y mujeres, que han llegado a alcanzar la sabiduría, han considerado muy rara vez el desarrollo psicológico de su personalidad. La psicología de Jung ha proporcionado los secretos y conceptos con los que los procesos interiores pueden expresarse en palabras. Pero las expresiones teóricas en palabras y conceptos, se pueden entender sólo basándose en experiencias personales propias semejantes. Que es una condición que se nos ha obligado por el objeto de la psicología, el alma. El fenómeno en cuestión radica para las mayorías que están más allá de las fronteras del mero conocimiento médico, en efecto, están más allá del mero conocimiento intelectual también. Ellos abarcan una esfera de experiencia humana universal. Una psicología que provenga de la vida real y que influya en ella no puede tener ya atractivo exclusivamente desde un punto de vista científico, intelectual, deberá tomar en cuenta también el aspecto emocional de la vida. En oposición a los hechos de la vida real, este as-

pecto muy a menudo se ha eliminado y suprimido.

La peculiaridad de la manera de individuación descrita aquí, proviene del hecho de que todo lo que el alma contiene está incluido, incorporado. Y existe sobre todo de que estamos siempre conscientes de lo que nos concierne en esta clase de psicología práctica - no es el alma humana en general, sino almas individuales en la - - edad presente, con todos los problemas modernos que nos afligen a todos directamente.

Una psicología que simplemente satisfaga el intelecto nunca podrá ser una psicología práctica, porque nunca se podrá comprender el total del alma empleando únicamente el intelecto.

Ya debe haberse aclarado en la descripción del primer camino hacia la personalidad -el camino de la situación del arquetipo, que no es cuestión de la voluntad o de la mente, sino el conjunto total del todo de la propia vida, y éste es al mismo tiempo un proceso de separación natural: pero bajo todas las circunstancias solamente aquella gente que alcanza un alto grado de diferenciación, a quien se llama y destina desde muy al principio, es decir, que tenga una urgencia y una capacidad grande para percibir diferencias, en donde, como se sabe, varía mucho ...La naturaleza es - aristócrata, sin embargo, no en el sentido de decencia y talento, porque "con objeto de pasar a través de un desarrollo psicológico difícil de alcanzar, no es necesario tener inteligencia especial u otros talentos, ya que en este desarrollo, las cualidades mora-

les pueden suplir las deficiencias de la inteligencia". Este proceso de formación de la personalidad dura toda la vida. La vida misma analiza al hombre, lo que se debe a que éste ha sugerido -- que la misma vida debe llamarse, algo ampulosamente, "El Eterno - Análisis". Sólo la muerte termina con él. La muerte es el arquetipo final. Aquellos que han sobrevivido a situaciones que hubieran sido mortales han sentido a menudo que la experiencia fue un enriquecimiento. Puede decirse que desde hace mucho tiempo se ha sabido que a la personalidad la moldea la vida. Lo que es bastante cierto, pero Jung nos ha enseñado a apreciar las circunstancias interiores y ha vestido el proceso con palabras. Tomó el segundo camino, su experiencia en el análisis, como punto de partida. El tratamiento de los neuróticos revela los procesos espirituales con mayor claridad y agudeza. Pero los secretos que adquirió podrían aplicarse también a la vida espiritual sana. El proceso normal de individuación conduce a través de la situación de los arquetipos. La psicología de Jung nos enseña como tomar conscientemente este camino. El conocimiento de sus investigaciones nos da un sentido de seguridad y una vista de nuestro propio desarrollo. El conocimiento de las relaciones entre la vida y la personalidad que madura es también una ayuda para guiar las almas. - El segundo camino para el desarrollo del Self es el análisis. Hasta ahora hemos visto como una neurosis proporciona la oportunidad para el tratamiento psicoterapéutico; éste es el camino necesario para el alma en problemas. Pero aquí también el doctor puede solamente acompañar en el grado en que la urgencia se manifieste -- por sí misma. Un hombre no entiende las respuestas, si las pre-

guntas, o las posibilidades de esas preguntas no se han despertado en él.

Pero si está en los pacientes, y esto no incluye sólo a los neuróticos, sino también a los que buscan el significado de la vida y no han progresado, si se prepara a esta gente para una forma de conciencia más elevada, entonces el inconsciente colectivo se activará por el análisis. Sucede lo mismo en el análisis de entrenamiento que los jóvenes psicólogos y terapeutas por tener mucha- sed de conocimientos y para poder ayudar a otros. La frontera se abre de acuerdo a las estaciones de la persona, del inconsciente personal, y del ánima y una vista de grandeza inimaginable, descubre el esplendor y el terror. Todos los arquetipos que se reunieron antes por situaciones de la vida y que necesitaron del transcurso de otra para penetrar y para asimilarse, fluyen súbitamente en el consciente aterrizado como imágenes de arquetipo en fantasías. Uno queda comprometido en una experiencia sin objetivo ni criterio con todas sus categorías que viajan impotentemente al infierno.

O.A.H. Schmitz, ha descrito estas experiencias en su Leyenda del Inconsciente. En la introducción Jung escribe que cualquiera que sufra estas experiencias llega a conocer el alma como algo objetivo, como un no ego espiritual. Esta experiencia es como el descubrimiento de un nuevo mundo empírico. El supuesto vacío de un espacio meramente subjetivo se llena con fuerzas objetivas autodeseadas y se revela como un cosmos al que el ego pertenece también

en una guisa transformada. En la gran experiencia interviene la ruptura de los cimientos, una revolución en nuestro mundo presuntuoso de conciencia y un ajuste cósmico de nuestro punto de vista, de cuya naturaleza no hemos podido atrapar o ni siquiera percibir intelectualmente.

Pensamientos y sentimientos aparecen en personas que hablan y actúan; los caprichos se expresan por fotografías de paisajes y los instintos toman la forma de figuras animales. En total, representan un retrato vivo de todas las actividades de la vida en imágenes. Podemos sospechar el peligro de la situación, cuando todos estos contenidos del alma se activan por analogía. Porque con -- las imágenes de los arquetipos están conectados valores emocionales, como con los que nos hemos familiarizado en la proyección -- del ánimo. Y, por tanto, demasiado temeroso de que lo absorba de masiado en uno mismo. Pero tener un alma es la empresa peligrosa de la vida. Mucho antes de que fueran conocidos los descubrimientos de Jung, un solitario y mal comprendido investigador, Ludwig Staudenmaier ha evocado en él mismo la vista y la experiencia de los arquetipos. El era teólogo y científico en la Escuela Superior para Mujeres en Freising dependiente del obispado. Estuvo -- cara a cara con muchos arquetipos, los oyó hablar claramente y -- los vio en acción. Entre las figuras fantásticas mencionaría especialmente la pata de cabra como la personificación del diablo. El alma le apareció como la suma total de todos los complejos con tradictorios, que actúan autónomamente como almas parciales. Si el ego fura a perder su seguridad y si lo controlan y lo tragan,

su actitud hacia el mundo exterior quedaría desarticulada; lo -- que sería equivalente a una psicosis. Staudenmaier pagó por esta constante lucha con un sistema nervioso arruinado.

Murió olvidado en Roma y amargado, condición a la que contribuyó la falta de aprecio del mundo contemporáneo. Pero su libro La Magia como Ciencia Natural Experimental que se escribió con la autocritica necesaria nos da una ligera idea de las experiencias opresivas, que brotan a través de la psique cuando se activa el inconsciente colectivo. Muchas visiones y experiencias de los santos, como lo reportan en sus biografías, pertenecen también a esta categoría.

Examinando los reportes de las tentaciones de San Antonio probaron que los llamados fenómenos demoniacos eran puramente psíquicos en origen y contenido. El diablo invadió a Antonio en forma humana y animal, una multiplicidad de demonios con horribles mugcas. Sólo hay que pensar en la representación de Gruenewald del diablo en el altar de Isenheim. Una prostituta que le llevó el diablo causó serias tentaciones a Antonio. Basándonos en el análisis científico, religioso y cultural, las experiencias demoniacas del santo se demostró que eran alucinaciones. Estas alucinaciones las causaron las obsesiones y la demonofobia. Por lo que concierne a las obsesiones y a las fobias, eran una expresión de la elevada sensibilidad de la corteza, que resulta del debilitamiento y del agotamiento del organismo por el estricto ascetismo el ayuno y las vigiliass, en combinación con la exagerada contem-

plación. Los contenidos de las fobias, los demonios, fantasmas y voces, pueden atribuirse a la demonología esfera de ideas que asustaban las mentes en el monasticismo oriental. Esta es una esfera de ideas, que es muy apta para hacer surgir y reforzar -- las fobias demonológicas y las obsesiones. Sin embargo, en este punto, el tratado está atrasado, desde el punto de vista de Jung, ya que ahora puede uno preguntarse, con él, ¿Cuál era la causa -- del temor a los demonios y fantasmas? ¿Era la creencia en demonios una invención puramente temporal de fenómenos naturales des conocidos, o más bien se originaron en el lenguaje del fondo del alma? Las experiencias demoniacas de muchos santos son como una activación artificial del inconsciente colectivo. Las biogra -- fías de los santos son una rica fuente de información psicológica sobre el inconsciente colectivo.

El ánima aparece con la figura de la prostituta o tentadora. La figura del diablo es también importante: la figura que mortifica ba a San Antonio, así como Staudenmaier y que aparece en casi to das las biografías de los santos. No debe sorprendernos que el diablo y la mujer se hayan desvanecido y consumido en una niebla de visiones, aunque fueran transmitidos tan concretamente y vivi damente por el santo. La prueba hubiera sido tan rápida durante cuarenta días en un clima caliente, con oraciones y meditación, absorción de Dios, el mundo y el pecado es una especie de ejerci cio espiritual elevado. La mente se haría confusa, las fronte -- ras se desvanecerían. En estas condiciones el hombre ya no es -- capaz de distinguir por sí mismo las fantasías que le invaden --

"por arriba" y por "abajo". El experimentador consideraría sus fantasías como reales-como si tuviera fiebre. Son en realidad - reales, pero solamente en el orden psíquico. El diablo y su - amante son arquetipos del inconsciente colectivo.

Los poetas son capaces de mayor introspección en las profundidades secretas del inconsciente colectivo y sus contenidos. Es su propia profundidad la que es el elemento creativo en el artista, no es su mente constructiva; de cualquier manera, esto es lo que distingue al poeta genuino del escritor mercenario. Jung ha examinado los efectos de las grandes obras de arte, particularmente el drama. Cuando se representa una situación típica se encarga de la audiencia, que súbitamente se sienten liberados o transportados por una fuerza monstruosa. En estos momentos el hombre se prepara, no como un solo ser, sino como un ser genético. La voz de la humanidad suena dentro de él. Es como el lecho de una - - fuente de agua cavada profundamente dentro del alma donde la vida, que primero se extiende tentaleando con incertidumbre sobre anchas superficies pero de poco fondo, súbitamente se convierte en una poderosa corriente cuando llega a esa especial concatenación de circunstancias, que han contribuido, desde tiempo inmemorial a la producción de la imagen primordial. En el momento en - el que la situación mitológica entra, se caracteriza siempre por una intensidad emocional especial; es como si tuviéramos cuerdas que se tocaran que nunca habían sonado antes, o fuerzas que se hubieran desatado de cuya existencia no sospechábamos.

La experiencia del inconsciente colectivo actúa exactamente en la misma forma, sólo que espontáneamente desde adentro: Todo contagio con el arquetipo, ya se experimente o simplemente se hable, está moviendo es decir, actúa, porque libera una voz más fuerte que la nuestra. Cualquiera que hable con arquetipos habla como si -- fueran mil voces: mueve y conmueve. Al mismo tiempo que levanta lo que describe de un único suceso dentro del dominio del ser -- constante, eleva el destino personal al destino de la humanidad y por tanto libera en nosotros todas aquellas fuerzas útiles, que -- siempre han permitido a la humanidad librarse de todo peligro y -- soportar la larga noche. Ese es también el secreto del efecto -- del arte. Así, los grandes poetas nos proporcionan la informa- -- ción respecto a las profundidades del espíritu. Sus figuras son imágenes reales del mundo y al mismo tiempo, condensaciones de -- imágenes interiores, que expresan la vida y ser del alma misma. -- Los arquetipos que se experimentan cuando se abre el inconsciente colectivo por el análisis que guarde la misma relación con la situación exterior de la vida. Inversamente, el conocimiento del -- psique colectivo facilita el comprender la poesía moderna. La mú sica también encaja del amplio marco de la "psicología compleja". Al mismo tiempo puede verse de todos estos signos, que el fenómeno del inconsciente colectivo ha sido siempre bien conocido para los iniciados y los sabios. Ellos han trasladado las imágenes -- primordiales del alma al lenguaje de su propia edad, permitiendo, por tanto, a los investigadores, tener acceso a las fuentes más -- profundas de la vida.

Además del libro de Staudenmaier, las tentaciones de San Antonio y las obras de arte, los libros de la sabiduría oriental dan alguna idea de la vista que se presenta cuando el inconsciente colectivo se activa artificialmente con el análisis. La consonancia se extiende tan lejos que, excepto por las características estilísticas de las diferentes naciones y diferentes épocas, las representaciones pictóricas de la forma de la sabiduría -- oriental son idénticas a los dibujos que han hecho los pacientes de Jung y otros psicoterapeutas durante el análisis y los procesos de individuación. Pero comparando con Staudenmaier y los santos demuestran también que la activación artificial del inconsciente colectivo es una forma anormal y una interferencia -- con el desarrollo de la vida espiritual, que es por naturaleza lento e inconsciente, y que deberá seguir el paso de la situación de los arquetipos. Sólo hay que imaginar todos los problemas, tensiones y conflictos que Peer Gynt experimentó en el curso de su única corta vida- imagínese que todas se están vaciando sobre un hombre y agolpándose en un año o dos de un tratamiento psicoterapéutico. En el proceso dialéctico con el doctor es -- cuestión de llegar a un arreglo con todos estos problemas vitales.

Es fácil ver, por lo mismo, qué responsabilidad asuma el analista.

La tarea es siempre la misma; la lucha con la misteriosa potencia de la profundidad. Los Yogi de la India deben resistir las tentaciones y amenazas de las deidades y demonios; el santo re-

siste al diablo y sus amantes, y el hombre moderno lucha para liberarse del "abrazo del inconsciente". La técnica de diferenciar el ego del inconsciente colectivo se impone. El ego tiene que defenderse contra dos peligros. Uno es la identificación con el diablo, lo que resultaría en un engrعيمiento lleno de misteriosa influencia en el consciente. El segundo peligro al que uno casi siempre sucumbe en cierto grado es que uno se admira un poco por haber logrado ver con mayor profundidad que otros. Considera uno que tiene una influencia importante y extraordinaria sobre los demás. Para decirlo en forma arcaica, uno se siente como un mago - equipado con potencias misteriosas. Para llegar a arreglos con el ánima y demás arquetipos produce cambios en los "energéticos del alma". Los complejos autónomos pierden su significado, y pierden su potencia. Pero, ¿Dónde conseguir la energía libre, quien lo grava con el factor de autonomía, significado e influencia extraordinaria? El peligro obvio es que el ego lo reclamaria. Entonces tomaría el papel del hombre fuerte con la forma de héroe, del caudillo, del mago, del médico y del santo; del señor, del hombre y de los espíritus, del amigo de Dios.

El equivalente en mujer toma la forma femenina; es una figura maternal superior, la Gran Madre, la Diosa de la misericordia, que entiende y perdona todo, y que siempre ha deseado lo mejor; que siempre ha vivido para los demás y que nunca ha buscado nada para ella, que es la descubridora del gran amor. De acuerdo con Jung, el mismo factor psicológico con una carga de energía, que no pertenece al ego es el significado de la declaración de Cristo: Yo y

el Padre somos uno. El alude a una poderosa confesión que contiene una terrible ambigüedad. El factor de significado que conlleva la energía liberada se condensa todavía en un arquetipo.

Jung la llama "personalidad maná". Maná es el valor autónomo de los complejos asimilados. Se expresan en el sentimiento de estar lleno de ocultas y misteriosas potencias. De acuerdo con esta interpretación, Cristo simplemente se identificó con la personalidad Maná.

La lucha espiritual y la penetración intelectual de los problemas expresados en imágenes, conectados con una experiencia profunda de alegría y pena en la soledad más oscura, aumentan más el cambio de personalidad, como si fuera iniciado por la asimilación del ánimo.

Se percibe como un cambio en el sentimiento interior, como si todas las fuerzas resistentes, todos los complejos espirituales -- que se oponen, se alinearan con un centro que no queda en el ego. Se siente una especie de conciencia ulterior. El ego se siente gradualmente como cualquiera otro, es decir, éste solamente sabe qué es eso, y toma su situación de acuerdo. Visto como parte del proceso de individuación, éste es el resultado de la activación del inconsciente colectivo, cuyas diferentes variaciones ya se han mencionado. La conciencia y el inconsciente se enfrentan entre sí. La asimilación del inconsciente significa un acercamiento entre las dos mitades. Su centro queda entre ellas

y ya no en la conciencia, como se experimentó hasta ahora. El -- nuevo centro es el centro de la personalidad total, proporciona -- un nuevo equilibrio. La posición central de este punto quizás -- virtual entre la conciencia y el inconsciente proporciona una nue -- va y firme base. Jung se da cuenta de la novedad que entraña el -- hablar de centrar la personalidad total: Admite, por supuesto, -- que estas visualizaciones nunca son más que rudos intentos del es -- píritu para expresar inexpresables hechos psicológicos, que ape -- nas se pueden describir; podría decir la misma cosa con las pala -- bras de San Pablo: Pero ahora no vivo, sino Cristo vive en mí; ó -- podría referirse a Laotse y apropiarse de su Tao, el camino del -- centro y el centro creativo de todas las cosas. Lo que se quiere -- decir es lo mismo en todos estos casos. Habla aquí como psicólo -- go con una conciencia científica y desde este punto de vista, es -- tá obligado a decir que estos hechos son factores físicos de in -- discutible influencia, no son invenciones de una mente ociosa, si -- no eventos psíquicos definidos que obedecen leyes muy definidas y -- que tienen causas y efectos regulares, que son la razón por la -- que podamos probar su existencia hoy entre las naciones más dife -- rentes y razas, así como hace miles de años. No hay ninguna teo -- ría respecto a de que consistan estos procesos. Uno tendría que -- saber en qué consiste la misma psique, para poder contestar esa -- pregunta.

El proceso de individuación avanza lenta pero constantemente. Las -- tensiones y las oposiciones se desvanecen y alteran, y el self -- nació, la meta de la individuación. Los problemas insolubles --

pierden su urgencia, porque en el horizonte surge un interés -- más amplio y alto. Los problemas que uno sufre no se resuelven lógicamente, sino simplemente se desvanecen en presencia de una dirección más fuerte y nueva de la vida. Nada se reprime ni se hace inconsciente, sino que todo simplemente aparece bajo una nueva luz, y por tanto, se hace diferente: lo que a una altura inferior condujo a los conflictos más violentos y a emociones llenas de pánico, vistas desde una altura mayor de la personalidad, ahora aparecen como una tormenta en el valle, cuando se ven de la cima de una alta montaña. Esto no significa que la tempestad se haya suprimido en realidad; esto significa que, en vez de estar dentro de ella, uno está arriba de ella. Pero ya que, con respecto a la psique, estamos tanto en el valle como en la montaña, parece una vana ilusión si uno siente que lo que está arriba es lo humano. La potencia de la emoción se siente aún ahora, uno sufre, está hecho añicos y atormentado. Pero -- sin embargo, todo es diferente. Algo en el alma ya no es un dolor interior, sino algo más allá. Y éste es el lugar más profundo donde uno está muy solo con uno mismo. Y este desconocido ulterior toma la emoción como su objeto y puede decir: "sé que sufro". Jung llama consciente que se está formando lentamente el Self. Se siente como si fuera algo irracional, como una "existencia indefinible". El ego es diferente de éste, precisamente porque se siente que está más allá de la conciencia. Pero el ego se adhiere a lo desconocido; gira alrededor del Self, como la tierra alrededor del sol. No puede conocerse la conexión entre el ego y el Self. La palabra sentimiento caracteri-

za el carácter de percepción que tiene la relación. Por tanto, nada puede decirse respecto al contenido del Self. El ego mismo siente que es un objeto, una parte de un desconocido y superior - Self. No hay prueba de la existencia del Self. Pero es un postulado que se justifica por los fenómenos psíquicos.

Es como si el conducto de los asuntos de la vida hubieran pasado a una autoridad central invisible. La aparición de este sentimiento, casi siempre trae una solución de complicaciones espirituales.

La personalidad se libera de embrollos emocionales e intelectuales.

Una unidad total de nuestra naturaleza se experimenta que se siente como una liberación. Jung usa el término divino para describir el modo peculiar de la experiencia del Self y de su influencia.

La meta de la individuación es el ideal cristiano original del Reino de Dios, que está dentro de usted: este centro de la personalidad es el Dios dentro de nosotros. San Pablo está lleno de esta experiencia liberadora: es la conciencia de ser un hijo de Dios que nos redime de la maldición de la sangre.

EL MANDALA

"Dios es una esfera (o un círculo) espiritual cuyo centro está en todas partes y cuya periferia en ninguna".

En algunos de los principales místicos de la Edad Media desempeña un papel central la idea de que el hombre es portador en el fondo más profundo de su alma, de una "chispa divina" o de una imagen de la divinidad y por ello es de la máxima importancia en el pensamiento como Eckhart, Johannes Tauler y Enrique de Susa el autoconocimiento, no en el sentido de la consideración egocéntrica, subjetiva de yo acerca del sí mismo, sino en el sentido de un conocimiento de este "fondo del alma". El amor al prójimo tiene también exclusivamente su fundamento en el amor a este "sí mismo". Se llega al sí mismo mediante el sosiego y renuncia a toda apetencia meramente egoísta, a la voluntad propia y la curiosidad intelectual; "Mantente abajo y desciende en tu no saber ni querer saber".

Con ello se llega a la más profunda intimidad del hombre; es el "nobilísimo e intimísimo hombre oculto cuya forma es la divina" y que consta de la mera sustancia de las almas. Este es el Reino de Dios, "en el que habita y obra Dios". Este fondo divino del alma humana es presentado, sin embargo, de modo puramente espiritual -- por los místicos medievales y es similar a la imagen reflejada de dios cristiano, incluyendo el marco de la criatura y de la materia, sino que exigido, por el contrario, que hay que apartarse en primer término de la criatura. En la vivencia original de Jung, -

en cambio, el símbolo del fondo de la psique aparece incluido armónicamente dentro de la naturaleza.

Si bien en los grandes pensadores como Plotino, San Agustín, Nicolás de Cusa, Pascal, Leibniz y otros, aparece la imagen cósmica -- del Mandala la armónicamente unida a la representación de una divinidad personal existen, no obstante un matiz diferencial entre este símbolo matemático de Dios y del cosmos y la representación, -- predominante en nuestra cultura, de un Dios personal; en tanto que seno o matriz del fondo del alma, el mandala es portador de más -- rasgos femeninos, lo cual alcanza así mismo expresión en el Este. En la imagen de Buda en el loto y en la Ciudad de Oro; y entre nosotros en la imagen del tetrapartito Jardín del Edén, como tenemos (terreno sagrado, tabú), castillo y vasija redonda (todos ellos -- símbolos femeninos). Es una imagen de la divinidad que muestra -- gran relación con la "madre naturaleza" y con la imagen maternal -- de la materia, de aquí también que sugiere por primera vez de forma captable en nuestra cultura al comienzo de nuestro pensamiento científico natural.

Más la integración de lo femenino en el mundo de logos masculino, predominante hasta ahora en nuestra cultura, no reviste en Jung -- tan sólo este aspecto personal. Se hallaba convencido de que en -- la actualidad es necesaria, en gran escala, para todos nosotros. -- En muchos bienintencionados escritos se exige constantemente que -- dominemos nuestra agresividad si queremos evitar una catástrofe a nivel mundial.

Más la razón, por sí sola, se ha mostrado siempre demasiado débil en situaciones análogas como para dominar a una pulsión tan primitiva.

Es preciso un poder superior, es decir, otro arquetipo constelado, para amortiguar la unilateralidad de un comportamiento exclusivamente agresivo; y este arquetipo constelado es, en la actualidad, el principio femenino, el cual no se hallaba hasta ahora lo suficientemente integrado en nuestra visión religiosa del mundo.

Jung en su propia vida, elevó un monumento a este hecho; sobre la entrada a su torre de piedra (un símbolo materno y un Mandala pétreo) en Bollingen colocó la inscripción siguiente: "el santuario de Filemón la penitencia de Fausto. Este enclaustrarse en su propio sí mismo constituye un gesto contrapuesto al agresivo impulso expansionista de Fausto, a su voluntad de poder, que le hizo asesinar a Filemón y Baucis, aquellos dos ancianos que eran los únicos que adoraban aún a los dioses en una época atea, según Ovidio. Y así sacrificó Jung conscientemente su propio impulso faústico -- "en favor del respecto a los eternos derechos humanos, del desconocimiento de lo antiguo y la continuidad de la cultura y de la historia del espíritu", como él mismo afirma, pues "nos hemos precipitado en una catarata del progreso que nos impulsa hacia adelante, hacia el futuro, con tanta mayor y más salvaje violencia cuanto -- más nos arranca de nuestras raíces. Nos precipitamos sin freno en lo nuevo, impulsados por un creciente sentimiento de insaciabilidad, de insatisfacción y de desasosiego. No nos queremos dar cuen

ta de que todo lo mejor es sustituido por algo peor. La esperanza de una mayor libertad es anulada por una esclavitud estatal incrementada, por no hablar de los terribles peligros a los que nos exponen los más brillantes descubrimientos de la ciencia. El impulso masculino a la acción, así como la agresión faústica captados en el seno materno del mandala tan sólo en éste pueden transformarse en una nueva forma creadora en la que podría integrarse el destructivo afán emprendedor de nuestro modo de ser.

Una raíz de nuestra actual cultura es el mundo grecorromano. Las tribus indogermánicas invasoras, con su orden del mundo puramente patriarcal, se establecieron en él sobre una precedente historia cultural que mostraba más rasgos matriarcales. En la antigua Grecia tuvo lugar, desde luego, una unión de ambos mundos, pero que mostró siempre una tensión, expresada en el matrimonio inarmónico y lleno de conflictos entre Zeus y Hera. En la antigua Roma podemos ver algo similar: el principio materno llega en ella a su máximo reconocimiento cuando florece el culto a Isis en la época tardía del Imperio, pero jamás se unió con el principio patriarcal de la religión del estado romano.

La otra raíz de nuestra cultura se halla en el ámbito del judaísmo. También aquí, unas tribus de orientación puramente patriarcal dominaron la tierra de Canaán, en la que se rendía culto a dioses madres pero no se llegó a una unión completa. Tehom-Tiamat y las grandes diosas cananeas del amor, hasta la cortesana de Babilonia prosiguieron siendo el principio contrario y rechazado al dios - -

Yavé. Así pues también el mundo cristiano primitivo se halla basado en un espíritu patriarcal. Y sin embargo se manifestaron constantemente corrientes compensadoras. Se manifiestan primeramente, de modo más claro, en la figura de la "sabiduría", tal como aparece en los escritos apócrifos del antiguo testamento, con probable influencia griega.

"Yavé me creó en el comienzo de sus designios / antes de sus obras más antiguas. Desde la eternidad fui constituida / desde el comienzo arquitecto y yo era cada día sus delicias / recreándome todo el tiempo en su presencia".

Y en la recopilación de dichos de Jesús, hijo de Sirach, se dice: "he brotado de la boca del Altísimo (.....). Antes de todos los tiempos, desde el principio me creó (.....). Me asenté en la ciudad a la cual ama, como a mí (.....). Como un cedro del Líbano -- crecí en la altura, como un ciprés en los montes del Hermon, como una palmera de Engedi broté hacia lo alto (.....). Soy la madre -- del noble amor, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza (.....)."

Como expone Jung en respuesta a Job, esta figura es un numen femenino de la "metrópolis", una madre amante como Ishtar. Su figura de árbol recuerda a las otras numerosas diosas semitas del amor y maternas.

Esta figura femenina surge también en la "sabiduría de Salomón" co

mo un pneuma formador del mundo, amigo de los humanos, un espíritu santo muy racional que se halla en relación de confianza con el -- propio Dios y que ilumina todas las cosas como un reflejo de la -- eterna luz del Altísimo.

María, la madre de Jesús, fue considerada como su correspondiente imagen terrenal, también ella es sabiduría, una mediadora y como "prometida celestial" ocupa, tras su ascensión, el lugar de la divi na Sofía, de la Sabiduría. Y en otra imagen primordial aparece de nuevo lo femenino, en el Apocalipsis de San Juan, como aquella mu- jer, revestida con el sol que da a luz a un niño, pero que es arre- batada de nuevo al cielo con él. Esta figura posee atributos cósm- icos naturales: es un Anthropos femenino, contrapartida del mascu- lino, y al complementar a este último, reconcilia a la naturaleza con el espíritu y prepara un nuevo nacimiento de Dios. Y como úl- tima imagen aparece en la Apocalipsis el tema de la "Boda del Cor- dero con su esposa", siendo esta última la nueva Jerusalén que des- ciende del cielo, una ciudad-Mandala de piedra preciosa "como un - jaspé cristalino y resplandeciente". Esta ciudad es nuevamente un aspecto de la Sofía "que estaba ya junto a Dios antes de todos los tiempos y que al final de éstos se unirá de nuevo a él mediante la boda sagrada". Jung se entusiasmó cuando Pío XII declaró el dogma de la Asunción de María, pues lo consideró como el reconocimiento de una tendencia que presionaba profundamente desde el inconscien- te colectivo, una "nostalgia de paz que conmueve al alma hasta lo más profundo" y una compensación "de los contrarios amenazadoramen- te tensos", de aquellos contrarios por los cuales todo individuo -

padece en la actualidad a su modo, y cuya suma ha de conducir indefectiblemente a la guerra y a matanzas revolucionarias.

Jung "eligió" servir al más íntimo fondo primordial del alma, "a la magnitud incognoscible que está en lo profundo de la psique", - magnitud a la que designo como "sí mismo" y que se manifiesta en el hombre actual mediante la imagen de un "gran ser humano que todo lo abarca" (Anthropos), o también bajo la forma de un Mandala. Este "sí mismo" no ha sido imaginado jamás como una entidad idéntica con el Yo, ni siquiera por los herméticos y alquimistas, estos precursores de Jung, sino como una "naturaleza divina", distinta del Yo, y que tan sólo resulta posible hallar en el interior de -- uno cuando no se puede ya seguir proyectando.

Hace años afirmaba Jung en una entrevista que la inquietud revolucionaria de las masas urbanas era atribuible; en su opinión, a -- que el proceso del trabajo en la industria técnica está vaciado de alma. La actividad del campesino es, en sí misma, plena de sentido y satisface al alma humana; el artesano ha de entregar, desde luego, la pieza que acaba de realizar, pero también él cosecha satisfacción y orgullo al realizar una obra bien hecha.

La tarea de la interpretación de los sueños es encontrar en qué - zonas especiales actúa la falta de honradez del soñante, esto se llama interpretación del sueño en el plano subjetivo.

El sí mismo es el que ordena y regula nuestras relaciones humanas,

mientras que el ego consciente se toma el trabajo de localizar las proyecciones engañosas y trata con ellas dentro de sí mismo en vez de hacerlo desde el exterior.

Casi todos los sistemas religiosos de nuestro planeta contienen -- imágenes que simbolizan el proceso de individuación, o al menos alguna etapa de él.

En los países cristianos el sí mismo se proyecta en el segundo - - Adán: Cristo.

Un abad tibetano dijo una vez al Dr. Jung que los mandalas más impresionantes del Tibet están constituidos por la imaginación o dirigidos por la fantasía, cuando el equilibrio psicológico del grupo se perturba, o cuando un pensamiento particular no puede expresarse porque aún no está contenido en la sagrada doctrina y por -- tanto tiene que ser buscado. Estas observaciones surgen dos aspectos básicos de igual importancia, del simbolismo del mandala. El - mandala sirve como propósito conservador, especialmente para restablecer un orden existente con anterioridad. Pero también sirve al propósito creador de dar expresión y forma a algo que aún no existe, algo que es nuevo y único.

Cuando surgen del inconsciente de una persona símbolos religiosos que son en parte, distinguidos de los que conocemos, se teme con - frecuencia que alteren erróneamente o disminuyen los símbolos religiosos oficialmente conocidos. Este temor hace incluso, que mu- -

cha gente rechaza la psicología analítica y todo el inconsciente.

Si miramos tal resistencia desde un punto de vista psicológico, -- tenderíamos a decir, en lo que concierne a la religión, los seres humanos pueden dividirse en tres tipos:

1. Están los que aún creen auténticamente en sus doctrinas religiosas, cualesquiera que éstas sean. Para estas personas, los símbolos y doctrinas "ajustan" tan satisfactoriamente con lo que sienten profundamente en su interior, que no hay posibilidad de que se deslicen dentro de ellas graves dudas. Esto ocurre cuando las ideas de la conciencia y el fondo inconsciente están en relativa armonía. La gente de este tipo puede permitirse contemplar sin prejuicio descubrimientos psicológicos, sin temer que les hagan perder la fe.
2. Lo forman esas personas que han perdido completamente su fé y la han reemplazado con ideas racionales puramente conscientes. Para estas personas la psicología profunda significa simplemente una introducción en zonas descubiertas de la psique y no les preocupa embarcarse en la nueva aventura e investigar sus sueños para comprobar la verdad de ellos.
3. Que en una parte de sí mismas (probablemente la cabeza) ya no creen en sus tradiciones religiosas, mientras que alguna otra -- aún sigue creyendo.

La complicada situación de quienes se ven cogidos en la tierra de nadie, entre dos estados mentales está creada en parte, por el hecho de que toda doctrina religiosa oficial pertenece en realidad, a la conciencia colectiva (lo que Freud llamaba el superego), pero una vez, hace mucho tiempo surgieron del inconsciente.

Un rito o costumbre religiosa puede surgir directamente de una revelación inconsciente tenida por un solo individuo. Aparte de tales comienzos, la gente que vive en grupos culturales desarrolla - sus diversas actividades religiosas, de tan enorme influencia, en la vida eterna de la sociedad. Durante un largo proceso de evolución, el material originario se moldea y remoldea con palabras y - acciones, se embellece y va adquiriendo formas definidas. Sin embargo, el proceso de cristalización tiene una gran desventaja. Se va aumentando el número de gentes que no conocen directamente la - experiencia original y sólo puede creer lo que sus mayores y maestros les cuenten sobre ella, ya no saben que tales hechos con reales y desde luego, ignoran qué se siente durante esa experiencia.

Tal vez sirva para ejemplificar estas últimas ideas, el tema de -- nuestra Universidad "POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU", que es una clara representación de la imagen de una mandala histórico filosófico, que representa la unión de la raza humana o de los humanos, de su materia con el espíritu de la ciencia y de la sabiduría.

Y que nace de la madurez revolucionaria de hombres como Vasconce-- los que proyectan toda la realidad creativa de una generación,

en centro o esencia misma de su concepto de Universidad y que a un poco más de 50 años de distancia el mandala Universitario, ha perdido significado para la gran mayoría de los actuales trágicos burocratas Universitarios y los tristes y juveniles pseudo-universitarios.

Más que un congreso hace falta revivir y vivenciar el bello mandala Universitario "POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU".

PROCESO DE INDIVIDUACION

El Dr. Jung ha demostrado que todo depende de si alguna interpretación encaja y es significativa respecto al individuo. De ese modo, ha indicado el posible significado y la función del simbolismo onírico.

Observando a gran cantidad de personas y estudiando sus sueños (calculaba que había interpretado, por lo menos, 80 000 sueños) Jung descubrió no sólo que todos los sueños son significativos en diversos grados para la vida del soñante sino que todos ellos son parte de un gran entramado de factores psicológicos. También halló que en total parecen seguir cierta ordenación o modelo. Jung llama a ese modelo "Proceso de Individuación". Puesto que los sueños producen escenas e imágenes diferentes cada noche, las personas que no son observadoras minuciosas, probablemente no se darán cuenta de modelo alguno. Pero si observamos nuestros sueños durante un período de años y estudiamos toda la serie, veremos que ciertos contenidos emergen, desaparecen y vuelven otra vez. Mucha gente incluso sueña repetidamente con las mismas figuras, paisajes o situaciones; y si los seguimos a lo largo de todas las series, veremos que cambian lentamente pero perceptiblemente. Estos cambios pueden acelerarse si la actitud consciente del soñante está influida por una interpretación adecuada de los sueños y sus contenidos simbólicos. Así es que nuestra vida onírica crea un modelo en meandros en el que los elementos o tendencias individuales se hacen visibles, luego se esfuman, luego reaparecen. Si observamos esos meandros durante largo período de

tiempo, se puede ver la actuación de una especie de regulación - - oculta o tendencia directa que crea un proceso lento, imperceptible, de desarrollo psíquico: el proceso de individuación.

El centro organizador desde el cual emana el efecto regulador parece ser una especie de "átomo nuclear" de nuestro sistema psíquico. También podríamos llamarlo inventor, organizador y fuente de imágenes oníricas. Jung llamó a ese centro el "sí mismo" y lo describió como la totalidad de la psique, para distinguirlo del ego, que constituye sólo una pequeña parte de la totalidad de la psique.

El sí mismo puede definirse como un factor de guía interior que es distinto de la personalidad consciente, que puede captarse sólo mediante la investigación de nuestros propios sueños. Estos demuestran que el sí mismo es el centro regulador que proporciona una extensión y maduración constante de la personalidad. Pero este aspecto mayor y más cercano a la totalidad de la psique aparece primero como una mera posibilidad innata. Puede emerger muy débilmente o puede desarrollarse con una totalidad relativa a lo largo de toda la vida.

Hasta donde depende de si el ego está dispuesto o no lo está a escuchar el mensaje del sí mismo.

El ego ha sido producido para ayudar a que se realice la totalidad; toda la psique. Es el ego el que proporciona luz a todo el siste-

ma, permitiéndole convertirse en consciente y por tanto, realizarse. La realización de la unicidad del hombre individual es la meta del proceso de individuación.

Desde cierto punto de vista, este proceso se produce en el hombre (así como en todo ser viviente) por sí mismo y en el inconsciente; es un proceso por el cual el hombre vive su innata naturaleza humana.

Sin embargo, estrictamente hablando, el proceso de individuación es real sólo si el individuo se da cuenta de él y lleva a cabo conscientemente una conexión viva con él. El hombre es capaz de participar conscientemente en su desarrollo. Incluso siente que de cuando en cuando, al tomar decisiones libres, puede cooperar activamente con él. Esta cooperación pertenece al proceso de individuación en el más estricto sentido de la palabra.

En el hombre su experiencia subjetiva transmite la sensación de -- que cierta fuerza suprapersonal se interfiere activamente en forma creativa. A veces notamos que el inconsciente lleva la dirección con un designio secreto. Es como si algo nos estuviese contemplando, algo que no vemos pero que nos ve, quizá el gran hombre que reside en el corazón, que nos dice su opinión acerca de nosotros por medio de los sueños.

Las insinuaciones orientadas o impulsos proceden, no del ego, sino

de la totalidad de la psique, el sí mismo. Aunque muchos problemas humanos son análogos, jamás son idénticos.

El hecho es de que cada persona tiene que hacer algo diferente, algo que es únicamente suyo.

EL PRIMER ACERCAMIENTO AL INCONSCIENTE

A veces no es un sueño real muy impresionante e inolvidable el que, como una profecía pronostica el futuro en forma simbólica.

Cuando un niño alcanza la edad escolar, comienza la fase de edificación del ego y de adaptación al mundo exterior. Esa fase acarrea generalmente una cantidad de conmociones penosas. Al mismo tiempo, algunos niños comienzan a sentirse muy diferentes a los demás y ese sentimiento de ser únicos acarrea cierta tristeza que es parte de la soledad de muchos jovencitos. Las imperfecciones del mundo y el mal que hay dentro de cada uno, así como exteriormente, se convierten en problemas conscientes; el niño tiene que tratar de dominar los impulsos interiores acuciantes (aunque aún no los comprende), así como las demandas del mundo exterior.

Si el desarrollo de la conciencia es estorbado en su normal desenvolvimiento, los niños, frecuentemente, se retiran ante las dificultades interiores y exteriores hasta una "fortaleza" interior;

y cuando ocurre eso, sus sueños y sus dibujos simbólicos del material inconsciente revelan muchas veces hasta un punto inusitado un tipo de motivo "nuclear" circular o cuadrangular. Esto se refiere al núcleo psíquico anteriormente mencionado, el centro vital de la personalidad del cual arranca todo el desarrollo estructural de la conciencia. Es natural que la imagen del centro aparezca en una forma especialmente chocante cuando la vida psíquica del individuo está amenazada. Desde ese núcleo central (en lo que sabemos hoy - día) se dirige toda la identificación de la conciencia del ego comienza aparentemente un duplicado o réplica estructural del centro originario.

El proceso de individuación efectivo el acuerdo consciente con el propio centro interior (núcleo psíquico) o "sí mismo" empieza generalmente con una herida de la personalidad en sufrimiento que la acompaña. Esta conmoción inicial llega a una especie de "llamada" aunque no siempre se la reconoce como tal. Por el contrario, el ego se siente estorbado, y generalmente proyecta la obstrucción hacia lo externo.

EL SI MISMO: SIMBOLOS DE TOTALIDAD

Si una persona ha forcejeado seriamente y el tiempo suficiente con el problema del ánima (ánimus) hasta que ya no se sienta parcialmente identificada con él, el inconsciente cambia otra vez su ca--

rácter dominante y aparece en una nueva forma simbólica que representa el "sí mismo", el núcleo más íntimo de la psique. En los sueños de una mujer este centro está generalmente personificado como figura femenina superior. El caso del hombre, es manifiesta como iniciador o guardián.

En la psicología de una mujer o de un hombre también se puede presentar como una personificación juvenil del "sí mismo".

Pero la forma de un ser humano, sea joven o viejo, es sólo una de las muchas formas en que puede aparecer el "sí mismo" en los sueños o visiones. Las diversas edades que asumen muestran que no sólo está con nosotros durante toda la vida, sino también que existe más allá del curso de la vida del que nos damos cuenta conscientemente, que es lo que crea nuestra experiencia del paso del tiempo, así como es "sí mismo" no está totalmente contenido en nuestra experiencia consciente del tiempo (en nuestra dimensión espacio-tiempo), está también simultáneamente omnipresente.

Además aparece con frecuencia en una forma que sugiere una omnipresencia especial; esto es, se manifiesta como un ser humano gigantesco, simbólico que abarca y contiene todo el cosmos. Cuando esta imagen surgen los sueños de un individuo, podemos esperar una solución creadora para su conflicto porque entonces se aviva el centro psíquico vital (es decir, todo el ser se condensa en unicidad) con el fin de vencer la dificultad.

Toda la realidad psíquica interior de cada individuo está orientada, en definitiva, hacia ese símbolo arquetípico del "sí mismo". - El principal propósito del hombre no es comer, beber, etc., sino ser humano por encima y más allá de esos impulsos, nuestra realidad psíquica interior sirve para manifestar un misterio vivo que sólo puede expresarse con un símbolo y para su expresión, el inconsciente escoge con frecuencia la poderosa imagen del hombre cósmico.

Ciertas tradiciones afirman que el hombre cósmico es la meta de la creación, pero su alcanzamiento no debe entenderse como un acontecer externo.

Aún aparece otra personificación del "sí mismo" en un relato de -- una llamada "imaginación activa" de una mujer. La imaginación activa es cierta forma de mediar imaginativamente por la cual podemos entrar deliberadamente en contacto con el inconsciente y hacer una conexión consciente con fenómenos psíquicos. La imaginación activa está entre los descubrimientos más importantes de Jung. El sí mismo se simboliza muchas veces en forma de animal que representa nuestra naturaleza instintiva y su relación con nuestro medio ambiente. (Esa es la razón de que haya tantos animales auxiliares en mitos y cuentos de hadas).

En formas que aún están completamente fuera de nuestra comprensión, nuestro inconsciente está análogamente armonizado con nuestro me--

dio ambiente: con nuestro grupo, con la sociedad en general y más lejos aún, con el contenido espacio-tiempo y con toda la naturaleza.

Jung describió que los sueños también pueden dar al hombre civilizado la gufa que necesita para encontrar el camino por entre los problemas de la vida interior y de la exterior.

En nuestro mundo civilizado la mayoría de los sueños se refieren al desarrollo (por el ego) de la actitud interior adecuada respecto al "sí mismo", pues estas relaciones están más alteradas en nosotros por las modernas formas de pensar y de comportamiento que en el caso de pueblos primitivos.

El sí mismo se simboliza con especial frecuencia en forma de piedra, sea preciosa o no. La piedra simboliza: la experiencia de algo eterno que el hombre puede tener en esos momentos en que se siente inmortal e inalterable.

Jung llama sincronicidad a una "coincidencia significativa" de sucesos exteriores e interiores que no están conectados casualmente. Lo importante está en la palabra significativa, por ejemplo si como una bata azul y por error, la tienda envía una negra en el mismo día en que se muere un familiar mío, esto puede ser una coincidencia significativa.

Donde quiera que el Dr. Jung observaba tales condiciones significativas en la vida de una persona, parecía (como revelaban los sueños de esa persona) que había un arquetipo activado en el inconsciente de la persona. Parece como si el arquetipo subyacente se manifestara simultáneamente en los hechos internos y externos.

El denominador común es un mensaje simbólicamente expresado, en este caso, un mensaje sobre la muerte.

Al crear el concepto de sincronicidad, el Dr. Jung esboza un camino por el que podemos penetrar más profundamente en la interrelación de psique y materia.

Los sucesos sincrónicos acompañan casi invariablemente a las fases cruciales del proceso de individuación y aplicación. Además los sucesos sincrónicos acompañan casi inadvertidos porque la persona no ha aprendido a vigilar tales coincidencias y a darles significado en relación con el símbolo de sus sueños.

LA RELACION CON EL SI MISMO

Hoy en día hay más y más gentes, en especial que viven en las grandes ciudades, que sufren terrible vacío y aburrimiento, como si estuvieran esperando algo que jamás llega. Las películas y la televisión, los espectáculos deportivos y las excitaciones políticas -

pueden divertir las por un momento, pero una y otra vez, agotadas y desanimadas, tienen que volver al yermo de su propia vida.

Jung desarrolla una forma de alcanzar el propio centro interior y de establecer contacto con el misterio vivo del inconsciente por uno mismo y sin ayuda.

Hay dos razones principales por las que el hombre pierde contacto con el centro regulador de su alma.

Una de ellas es que cierta tendencia instintiva única o imagen emotiva puede llevarle a una unilateralidad que lo hace perder el equilibrio. Otra amenaza para el equilibrio interior procede del exceso de soñar despierto que, en una forma secreta, generalmente gira en torno a determinados complejos de hecho, el señor despierto surge, precisamente, porque pone en contacto a una persona con sus complejos; al mismo tiempo amenaza la concentración y continuidad de su conciencia.

El segundo obstáculo es exactamente opuesto y se debe a una superconsolidación de la conciencia del ego.

Los paisajes en los sueños (al igual que en el arte) frecuentemente simbolizan un estado de ánimo inexpresable.

Pero hay una gran dificultad que sólo he mencionado indirectamente

hasta ahora. Y es que toda personificación del inconsciente la --
sombra, el ánima y el sí mismo tienen, a la vez, un aspecto claro
y otro oscuro. Vimos antes que la sombra puede ser vil o mala, -
un impulso instintivo que hemos de vencer. Sin embargo, puede ser
un impulso hacia el desarrollo que debemos cultivar y seguir. De
la misma forma, el ánima y el ánimus tienen aspecto doble; pueden
proporcionar un desarrollo que da la vida y un creacionismo a la -
personalidad, o puede producir petrificación y muerte física. Y -
aún el sí mismo, el amplísimo símbolo del inconsciente, tiene un -
efecto ambivalente.

El lado oscuro del sí mismo es lo más peligroso de todo, precisa-
mente porque el sí mismo es la fuerza mayor de la psique. Puede -
hacer que las personas tejan megalomanías que las captan y las po-
seen.

CONCEPTOS FINALES

Además de la tarea que acabamos de mencionar, debemos alcanzar un equilibrio entre nuestras orientaciones extravertidas e introvertidas. Así mismo, debemos evitar ser demasiado intelectuales, demasiado sensitivos y calculadores, demasiado dispuestos literalmente, demasiado intuitivos. La palabra clave es un equilibrio entre todos los sistemas de la personalidad.

Debido al papel esencial que juega la personalidad en la adaptación y el desarrollo, podemos aprender mucho del sistema elaborado de constructos y postulados de la personalidad de Jung.

La teoría de Jung cobra cierta popularidad como un medio de interpretar los fenómenos que no son explicados adecuadamente por otras teorías, los constructos y postulados Junguianos son utilizados -- por Teólogos para explicar los impulsos y actividades espirituales humanas. La creencia en lo sobrenatural y las prácticas ceremoniales, son encontradas universalmente y parecen haber existido a través de toda la historia de la humanidad. Tratar las creencias y prácticas religiosas como expresiones de neurosis o como ejemplos; de reacciones inmaduras a lo desconocido, como Freud creía, es negar un requerimiento importante de la naturaleza humana, según -- Jung veía el asunto. Muchos teólogos sinceros y de mentalidad -- científica así como científicos de corazón duro, han encontrado -- los criterios de Jung sobre la naturaleza de la espiritualidad en

los seres humanos mucha más válidos para explicar la conducta humana, históricamente en la vida contemporánea.

Parecería que los psicólogos experimentados no están listos todavía para investigar los tipos de conducta humana que tanto inspiraron a Jung. Es probable que la psicología del futuro investigue los fenómenos que Jung analizó en sus escritos. Desafortunadamente, el estilo literario de Jung es uno de los principales escollos para la comunicación de sus ideas. Sus discípulos no han mejorado esta situación en una gran medida.

Jung estudió aspectos de la conducta que otros habían pasado por alto. Hacía a sus pacientes describir fantasmas y estados de ánimo mediante dibujos, pinturas y modelado en arcilla. Estudió los sueños de sus pacientes desde el punto de vista de la expresión simbólica y mitológica. Sus caracteres y temas pueden revelar el estado de desarrollo de la psique. Aún los síntomas de sus pacientes pueden ser entendidos en función de la expresión arquetípica.

Jung se empapó en la literatura, de la religión hindú, el taoísmo, la filosofía oriental y psicología (tanto antigua como moderna), el cristianismo y otras religiones tradicionales y la literatura de muchas naciones y épocas. Encontró con frecuencia en estas fuentes tan diversas expresiones y motivos arquetípicos. Encontró paralelos entre las producciones del sueño y los síntomas de sus pacientes con los caracteres y simbolismo de los mitos de pueblos

que vivieron hace muchos siglos. Incluso cuando Jung estudió los fenómenos ocultos, no intentó demostrar su validez, sino más - - bien los manejó como expresiones de la psique, que requieren de una explicación.

Tanto si Dios existe o no como un hecho ontológico, lo importante para Jung era el hecho psicológico de la creencia en una dualidad, un fenómeno que exige explicación.

Jung estudió los símbolos utilizados por los alquimistas para entender el significado de los sueños extraños de sus pacientes. Dicho sea de paso, Jung distinguía entre sueños grandes y sueños pequeños. Los grandes contienen expresiones simbólicas de los arquetipos y son abstractos y misteriosos; los pequeños están más relacionados con las preocupaciones conscientes de las personas.

El método de imaginación activa incluía hacer que la persona reaccione ante una imagen consciente al dibujar un cuadro, escribir una poesía, modelar una figura de arcilla o mediante alguna otra producción artística. Se alienta al individuo a concentrarse en la imagen y notar los cambios que tienen lugar. El propósito es lograr acceso al material inconsciente de importancia. Jung utilizó estos métodos para extraer el significado de las imágenes de los sueños y las fantasías.

En algún sentido tal vez Jung fue el último de los renacentistas

porque su pensamiento y su comprensión del hombre necesariamente tiene su anclaje principal en el pensamiento griego, y para entender su búsqueda de la totalidad y de su humanismo tal vez sea útil el mencionar algunos pasajes donde el inconsciente colectivo y el ego inician su presencia y su lucha. Es decir, la lucha de lo racional que nace y el pensamiento mágico que señoreaba la mente del hombre antes.

Para entender esto plantearemos desde la etapa pre-socrática de -- Anaxágoras.

El primer filósofo que vino a vivir a Atenas, Anaxágoras que permaneció en la ciudad durante un período de unos treinta años, desde el final de las guerras médicas hasta mediados del siglo. Era hijo de nacimiento, de la ciudad de Clazomene, y por vocación es el heredero de la escuela jonia de Mileto. Su ciudad natal había sido capturada por los persas en la época de la revuelta jonia, y parece ser que vino a Atenas con el ejército persa. Se sabe que se hizo maestro y que fue amigo de Pericles, y algunos incluso sugieren que Eurípides se contó una vez entre sus discípulos.

Anaxágoras se ocupó fundamentalmente de cuestiones científicas y cosmológicas. Conocemos al menos un hecho; se demuestra que era un astuto observador. Entre 468 y 467 a de J.C. una voluminosa roca meteórica cayó en el río Aigospótamos, y no cabe duda de que, debido en parte a esto, Anaxágoras desarrolló su opinión de que --

las estrellas estaban hechas de resplandecientes y ardientes rocas.

La diferencia entre las cosas se deben a la mayor preponderancia de uno u otro de los contrarios. Así Anaxágoras decía que, en cierta medida, la nube es negra, pero que en ella predomina el blanco. En cierto modo, hay en esto algo de Heráclito. Los contrarios permanecen unidos y todas las cosas pueden transformarse en otras. Anaxágoras dice que "las cosas que hay en el mundo no están divididas ni separadas por un golpe de hacha". Y que en todas las cosas hay una porción de todo, excepto de nous. Y existen algunas cosas en las cuales también hay nous.

El nous, o inteligencia, que se menciona aquí, es el principio activo que ocupa el lugar del amor y la enemistad en la teoría de Empédocles. Pero todavía es considerado como sustancia, aunque muy rara y sutil. El nous difiere de otras sustancias en que es puro y sin mezcla. Es el nous el que pone las cosas en movimiento. Además, la posesión de ello pone aparte lo vivo de lo inanimado.

En cuanto al origen de nuestro mundo, adelantó una concepción que en cierto modo, se asemeja mucho más a recientes especulaciones sobre este asunto. El nous provoca un movimiento de vórtice en alguna parte y a medida que va adquiriendo fuerza, se van separando diversas cosas de acuerdo con su mayor o menor masa. Pesadas rocas, desprendidas de la tierra por el movimiento de rotación de ésta, -

llegan más lejos que otros objetos. A causa de su raudo movimiento, empiezan a brillar, y esto explica la naturaleza de las estrellas, como los jonios Anaxágoras creyó que habían muchos mundos.

Más tarde Aristóteles en su tratado del ánimo plantearía la diferencia entre los cuerpos que son movidos y los que se mueven por sí mismos y de estos últimos habló del ánimo vegetal, ánimo animal, ánimo humana, que sería el principio de la vida misma. Por otro lado hablando de la inteligencia, Platón nos hablaría de las ideas madres que tienen en alguna forma una similitud profunda con el concepto de los arquetipos, para los conceptos de Anaxágoras -- van más allá al hablar de una inteligencia que maneja y dirige a todo lo que es en el espacio y en el tiempo que hace posible al universo.

Indiscutiblemente en esta etapa en que el hombre aprende a pensar y a usar la lógica, es cuando se presenta con más claridad el choque en el pensamiento mágico y el pensamiento lógico.

Así como el pensamiento de Anaxágoras intenta una comprensión científica del universo, de la cual algunos aspectos hasta la fecha son aceptados más atrás de la distancia y en el campo de lo meramente mítico religioso.

El concepto del universo de Shiva, dios supremo del induismo, habla de una fuerza o inteligencia que maneja a la materia, porque si Shiva quería jugar se expandía y creaba todas las cosas se abu

ría y se concentraba en un solo punto. De ahí nació la teoría -- del Big bang que es hasta la fecha la teoría científica más aceptada sobre la expansión y retracción del universo.

Jung como los filósofos griegos intenta penetrar en el pensamiento mágico para comprenderlo y entenderlo así como Anaxágoras y Sócrates sufrieron la incompreensión y el castigo por impíos, Jung ha sido visto con suspicacia por los científicos por sus intentos de penetrar en lo mítico y en lo mágico.

Ha habido pocos intentos dentro de la psicología experimental para tratar de estudiar científicamente, el concepto de los arquetipos entre ellos mencionaremos dos de los más importantes.

Siegel (1980) deduce de su investigación experimental con alucinógenos que: Hay un común denominador universal de la conducta. Es algo similar a lo que Jung llamó el inconsciente colectivo, tipificado por símbolos, como el mandala. Ya sea que utilizó este tipo de denominación o elija llamarlo de alguna otra forma. El hecho -- persiste que dada una amplia variedad de estimulaciones, el cerebro parece responder en forma limitada.

El delirio febril, la epilepsia, la sífilis, la fotoestimulación, la privación sensorial, el hambre extrema, el frío o la sed, la -- adivinación, el embrujamiento, la hipoglucemia y una variedad de -- intoxicaciones por drogas, todas hacen que el cerebro, responda en patrones que son definibles, predictibles y explicables en función

del lugar de donde vienen y la forma en que se producen.

En la escuela de Medicina Harvard, se realizó un ejercicio sobre el sueño para enseñar a los alumnos lo que es el estado alterado de la experiencia psicótica para el enfermo mental. "Por lo general", dijo J. Allan Hobson. "La experiencia en nuestros estados mentales de los sueños es más semejante a la psicosis de lo que ningún paciente, o yo, podríamos describir con palabras".

Lo importante de la investigación de Siegel y del ejercicio del sueño realizada en Harvard (1981) es que han sido identificadas en la actualidad, por medio de investigación experimental, algunas experiencias subjetivas y universales comunes a todos los humanos. Esto es lo que Jung quería decir cuando propuso la idea de un inconsciente colectivo. Investigaciones semejantes a las anteriores son necesarias para dar credibilidad a los fascinantes constructos y postulados de Jung.

Para terminar voy a hacer un intento de sintetizar los aspectos dinámicos y los conceptos más importantes de las teorías de la personalidad de Jung.

El hecho que la dinámica de la personalidad está sujeta a influencias y modificaciones que vienen de fuentes externas, significa que la personalidad no puede lograr nunca un estado de satisfacción perfecta, como podría suceder en caso de que fuera un sistema completamente cerrado. Por eso la personalidad puede tener una es

tabilización relativa. La energía psíquica se origina de la misma manera que lo hace toda la energía vital, fundamentalmente de los procesos metabólicos del cuerpo.

Jung no hace una diferenciación clara a través de sus escritos entre los términos energía psíquica, energía vital y libido. Sin embargo define la energía psíquica como un concepto hipotético y dice no se trata de una sustancia concreta o de un fenómeno específico consecuentemente no puede ser detectada ni medida; se le conoce solamente a través de sus expresiones concretas, a través de fuerzas actuantes o potenciales; por ejemplo: desear, querer, sentir, atender y pensar son ejemplos de fuerzas actuales en la personalidad mientras que las disposiciones, las aptitudes, las tendencias, las inclinaciones y las actitudes son un ejemplo de las fuerzas potenciales.

Valores psíquicos; la cantidad de energía psíquica invertida en un elemento de la personalidad llamada el valor de ese elemento. Por lo tanto para Jung un valor es una medida de intensidad; por ejemplo, cuando hablamos de poner un alto valor en una idea o un sentimiento en particular; queremos decir, que esa idea o ese sentimiento ejercitan una fuerza considerable instigando o dirigiendo la conducta.

Una forma si bien no muy exacta para determinar los valores prevalentes consiste en preguntar a una persona, qué prefiere entre una cosa y otra. También se puede plantear una situación experimental

para saber qué incentivos más que otros, hacen que un individuo -- trabaje más y mejor.

En cuanto al poder de los complejos para crear constelaciones plantea Jung, que consiste en el número de grupos de items, que son -- traídos en asociación por el elemento nuclear del complejo; por -- ejemplo: una persona muy patriota está predispuesta a encajar experiencia nueva, dentro de alguna de las constelaciones asociados -- con el patriotismo.

Jung plantea tres formas para conocer el poder de constelación de un elemento nuclear:

1. Observación directa y deducciones analíticas
2. Indicadores del complejo
3. La intensidad de la expresión emocional

A través de la observación directa e inferencia, uno puede hacer -- una estimación de número de asociaciones alrededor de un elemento nuclear, así por ejemplo; alguien que tiene un fuerte complejo materno tenderá a introducir a su madre, o algo asociado con ella en toda conversación sea apropiado o no. Preferirá cuentos y películas en las cuales las madres jueguen un papel prominente y hará -- una gran celebración alrededor del día de las madres y en cuánta -- ocasión pueda honrar a su madre. Tenderá a imitar a su madre, a adoptar sus preferencias e intereses y se sentirá atraído hacia -- sus amistades y quizás prefiera a mujeres mayores que de su misma edad.

Sin embargo, a veces un complejo no se manifiesta claramente, podrá aparecer en sueños o en algunas manifestaciones obscuras que hacen necesario emplear la evidencia circunstancial para poder -- descubrir el significado oculto de la experiencia; esto es, lo -- que Jung llamó deducción analítica.

Por indicadores del complejo, entiende cualquier cambio de la conducta que nos indique la presencia de un complejo; por ejemplo, - los actos fallidos tales como decir esposa, decir madre, un bloqueo inesperado de la memoria, etc., los indicadores de los complejos aparecen también con la prueba de asociación de palabras, aparición de acciones emocionales intensas ante estímulos aparentemente sin importancia, son indicadores claros de que se ha toca do un fuerte complejo subyacente.

El principio de equivalencia Jung basa su visión psicodinámica sobre principios fundamentales al principio de equivalencia y el de la entropía. El principio de equivalencia afirma que si la energía es usada en traer una determinada condición como realizar un trabajo la cantidad gastada aparecerá en otro lugar del sistema - psíquico tal como lo plantean las leyes de la termodinámica en la física expresadas por Helmholtz, Jung las aplica al funcionamiento psíquico afirmando que si un valor particular se debilita o desaparece la suma de energía representada, por ese valor no se per derá de la mente sino que reaparecerá en un nuevo valor. La ener gía está continuamente fluyendo de un sistema de la personalidad a otro y así sucesivamente esta constante de la energía, constitu

ye la dinámica fundamental de la personalidad. Sin embargo acepta que hay energía sustraída de la psique, así como energía agregada a la psique. El principio de la entropía o segunda ley de los estados termodinámicos plantea, que cuando dos cuerpos con diferentes temperaturas son puestos en contacto el calor pasará del más caliente al más frío. La aplicación de esta ley hecha por Jung a la dinámica de la personalidad, plantea que la distribución de la energía en la psique busca un equilibrio o balance por ejemplo; si dos valores con desigual intensidad de energía están vigentes tenderá a pasar la energía del valor más cargado, al valor más débil para alcanzar un balance. Sin embargo, dado que la psique no es un sistema cerrado de energía y la energía puede ser sustraída o agregada de cualquiera de los valores, o puestos en la personalidad se produce un trastorno en el equilibrio; a esto se debe que un balance permanente de fuerzas de la personalidad nunca puede ser establecido completamente, sin embargo, es una tendencia constante de los diversos sistemas de la psique, en este aspecto Jung plantea finalmente entre más eficiente sea una persona en satisfacer sus necesidades biológicas, una mayor cantidad de energía queda disponible para la realización de interés creativo y cultural.

Con respecto al desarrollo de la personalidad Jung planteaba que el hombre está progresando o tratando de progresar constantemente, de estados menos completos del desarrollo a un estado más completo; también creía que el hombre como especie constantemente evoluciona a formas de existencia más diferenciadas; decía "toda reducción, o desviación del cuerpo que ha sido planteado para el desarrollo de

la civilización, provocará nada menos que una desviación del ser humano que lo convierte en un animal lisiado" (Jung 1916 pág. --- 225). La meta última del desarrollo para Jung, es la actualización del Self. Lo que significa la más completa diferenciación y la total armonización de todos los aspectos de la personalidad total del hombre. Significa que la psique ha creado un nuevo centro, el Self que ha tomado el lugar del viejo centro que era el ego.

Progresión y regresión. El desarrollo puede seguir cualquiera de estos dos caminos un movimiento progresivo hacia delante o un movimiento regresivo hacia atrás. La progresión significa, que el ego consciente está ajustando en forma satisfactoria las demandas del mundo externo y las necesidades del inconsciente en la progresión normal, las fuerzas opositoras son unidas en un coordinado y armonioso flujo del proceso psíquico. Cuando el movimiento hacia delante es interrumpido por circunstancias frustrantes, la libido es impedida de dirigirse a valores medioambientales e inhibida su función extrovertida. Como consecuencia la libido hace una regresión al inconsciente e invierte su energía en valores introvertidos. Es decir, los valores objetivos del ego son transformados en valores subjetivos. Así la regresión es la antítesis de la progresión. Sin embargo a veces el ego al realizar una regresión, tal vez descubra conocimientos útiles en el inconsciente que lo capacitan para sobreponerse a la frustración (regresión al servicio del ego).

La Función Trascendente. Esta función tiene la capacidad de unir todos los opuestos de los distintos sistemas, lo que le permite trabajar hacia la meta ideal de la totalidad perfecta (desarrollo del Self). El esfuerzo de la función trascendente se encamina hacia la rebelión del hombre esencial y la realización en todos sus aspectos de las fuerzas de la personalidad originalmente ocultas, en el plasma germinal del embrión, la producción del desdoblamiento de la original potencial totalidad.

Sublimación y Represión. Si el desplazamiento es gobernado por el proceso de individuación y la función trascendente, estamos hablando de sublimación, describe el desplazamiento de energía de procesos más primitivos, instintivos y poco diferenciados hacia procesos más elevados y mejor diferenciados de tipo cultural, espiritual y creativos.

Sublimación y Represión son exactamente opuestos en carácter; la sublimación causa un movimiento hacia delante de la psique, la represión causa un movimiento hacia atrás. La sublimación está al servicio de la racionalidad, la represión produce irracionalidad. La sublimación es integrativa, la represión es desintegrativa.

Simbolización. El símbolo en la psicología Junguiana tiene dos funciones principales. Por un lado representa un intento de satisfacer un impulso instintivo, que ha sido frustrado, por otro lado es una representación de material arquetípico.

Jung creía que el descubrimiento de símbolos mejores, es decir símbolo que descarga mayor cantidad de energía y reduzcan más la tensión primitiva hará a la civilización avanzar a niveles más altos de cultura. Sin embargo, un símbolo juega también el papel de una resistencia ante un impulso, ya que mientras la energía sea canalizada por el símbolo, ésta no puede ser usada para la descarga del impulso; por ejemplo, cuando uno está bailando, uno no se encuentra realizando una actividad sexual directa. Desde este punto de vista un símbolo puede ser lo mismo que una sublimación. Es una transmutación de la libido.

Estos conceptos en alguna forma intentan especificar algunos de los aspectos prácticos de la teoría analítica de Jung. Sin embargo, su concepción de lo simbólico es mucho más amplia y profunda, ya que en cierta forma los arquetipos no son otra cosa, que el viejo lenguaje simbólico del ser humano. Cuando habla de la madre habla de un ser singular; cuando habla del arquetipo de la madre, está hablando de la madre universal, con todos sus significados y atributos reales, históricos y míticos y en este símbolo lo más importante no es el concepto, sino su inmenso significado afectivo, el cual va más allá de cualquier imagen o idea, es la emoción que estremece y que se filtra a través de todo el organismo.

Mientras Freud intentó entender al hombre a través de su historia familiar y su desarrollo psicosexual, Jung intentó explicarlo a través de su historia racial y su evolución dentro de la cual, la historia familiar sería sólo un pequeño capítulo terminal. Por

otro lado la necesidad expresada por Jung de nuevos símbolos que - hagan crecer más al ser humano, tenga una relación directa con el pensamiento de Nietzsche en su búsqueda del super-hombre. Si entendemos este símbolo con la negación del hombre actual y la necesidad de un nuevo hombre. Un hombre al que no le hayan nublado por temor la mente los dioses como nos cuenta el mito maya del génesis.

Su concepción del inconsciente colectivo produjo una fuerte reacción en contra de muchos pensadores y tal vez no sea ajena del todo al concepto y la búsqueda del Dr. Fromm que lo llevó por un lado a negar el inconsciente colectivo y por otro afirmar y probar - que existe un carácter social, que está representado por los valores y actitudes que son compartidos por una sociedad dada, en un lapso histórico específico que además, son los que permiten la persistencia y funcionalidad de esa sociedad. Lo que implica que no puede existir una revolución verdadera que no produzca ésta un cambio social genuino y no pueda haber un cambio social mientras no - exista una modificación definitiva del carácter social.

Si para Freud fue la meta del Psicoanálisis la genitalidad, para Jung y para Fromm la meta sería una cada vez mayor individuación, que aunque los caminos y los conceptos son distintos en ambos, si coinciden en que es un camino sin límites, pero que siempre lleva a ser al hombre el mismo.

Las teorías de la personalidad y el psicoanálisis como uno de sus principales métodos de investigación y de tratamiento están centra

dos en el estudio del ser humano individual. Pero el hombre no -- puede ser comprendido ni estudiado en el vacío, sino en su aquí y en su ahora, en su medio social y en su ambiente. Al estudiar al individuo, Freud abre un camino para el estudio del desarrollo infantil y de las influencias paternas; es decir, del medio fami -- liar. Fromm va mucho más allá, estudia al hombre en su medio so -- cial ya en la sociocultura en que le tocó existir, Jung va por ca -- minos diversos; busca al hombre lo más profundo, lo que arrastra -- en sí mismo de toda la evolución de la vida en nuestro planeta y lo enlaza con su intuición del hombre cósmico y eterno en un inten -- to de romper con las ataduras del tiempo y el espacio.

Jung y Freud parten de la locura y la neurosis para entender a la salud, Fromm en cambio parte de la salud para comprender la enfer -- medad y todos ellos coinciden por distintos caminos en la necesi -- dad de romper los grilletes de la neurosis, los límites de la an -- gustia patológica para que el hombre en libertad pueda encontrar -- su propio destino.

BIBLIOGRAFIA

COLIN WILSON (1986) "CARL G. JUNG" URBANO.

DICARPIO N. S. (1985) "TEORIAS DE LA PERSONALIDAD" INTERAMERICANA.

GOLDBRUNNER J. (1964) "INDIVIDUATION" UNIVERSITY OF NOTRE DAME PRESS.

JUNG C. G. (1953) 9 PART. II "AION: CONTRIBUTIONS TO THE SYMBOLISM OF THE SELF" THE COLLECTED WORKS OF C.G. JUNG.

JUNG C. G. (1984) "ARQUETIPOS E INCONSCIENTE COLECTIVO" PAIDOS.

JUNG C. G. (1974) "EL HOMBRE Y SUS SIMBOLOS" AGUILAR.

JUNG C. G. (1982) "FORMACIONES DE LO INCONSCIENTE" PAIDOS.

JUNG C. G. (1973) "MEMORIES, DREAMS, REFLECTIONS" VINTAGE.

JUNG C. G. (1954) 14 "MYSTERIUM CONIUNCTIONES" THE COLLECTED WORKS OF C. G. JUNG.

JUNG C. G. (1982) "PSICOLOGIA SIMBOLICA DEL ARQUETIPO" PAIDOS.

JUNG C. G. (1962) "SIMBOLOS DE TRANSFORMACION" PAIDOS.

JUNG C. G. (1953) 8 "THE STRUCTURE AND DYNAMICS OF THE PSYCHE". THE COLLECTED WORKS OF C. G. JUNG.

JUNG C. G. (1985) "TIPOS PSICOLOGICOS 1" SUDAMERICANA.

JUNG C. G. (1985) "TIPOS PSICOLOGICOS 2" SUDAMERICANA.

JUNG C. G. (1953) 7 "TWO ESSAYS ON ANALYTICAL PSYCHOLOGY". THE COLLECTED WORKS OF. C. G. JUNG.

MANDOLINI (1969) "HISTORIA DEL PSICOANALISIS DE FREUD A FROM" BUENOS AIRES.

VON FRANZ M. L. (1982) "C. G. JUNG SU MITO EN NUESTRO TIEMPO". FONDO DE CULTURA ECONOMICO.